

LA MÁQUINA BIOLÓGICA
HUMANA
COMO
APARATO
DE TRANSFORMACIÓN

E.J. Gold

GATEWAYS BOOKS AND TAPES
PO BOX 370, NEVADA CITY, CA 95959 (530) 272 0180

Copyright, E. J. Gold, 2001

Quedan rigurosamente prohibidas, sin la autorización escrita de los titulares del copyright, bajo las sanciones establecidas en las leyes, la reproducción parcial o total de esta obra por cualquier medio o procedimiento, comprendidos la reprografía y el tratamiento informático, y la distribución de ejemplares de ella mediante alquiler o préstamo público.

La versión original en inglés Copyright ©1991 por E.J. Gold

ISBN: 0-89556-046-1

Publicado por:
GATEWAYS / IDHNB INC.
PO Box 370
Nevada City, CA 95959
EE.UU.

PREFACIO

de Robert S. de Ropp

E.J. Gold ha dado directamente en el clavo. *El hombre es un animal inacabado, dotado por la naturaleza de la capacidad de completarse.* Entonces puede encargarse de su propia evolución y llegar a ser digno del orgulloso título de *Homo Sapiens*. El proceso alquímico de la auto-realización se envuelve por el misterio, y es entendido por sólo unas pocas personas en cada generación. El Gran Trabajo consta de transformar un indefenso títere, dirigido de forma externa, en un unificado ser, dirigido de forma interna, que entiende su lugar dentro del gran esquema de las cosas. Nada puede ser más importante que lograr esta comprensión. Sin ella, estamos a la merced de nuestros sueños y espejismos, y nuestros aparatos técnicos se convierten en más una amenaza que una bendición. Si se va a evitar una gran catástrofe, un número creciente de personas debe entender la verdad principal: completar la propia transformación interior de uno es la única tarea que merece la pena tomarse en serio. Todo lo demás es secundario.

Robert S. de Ropp
Autor de *El Juego Maestro*

PREFACIO

de Claudio Naranjo

Una vez formé parte de la Escuela que Gurdjieff había dejado, e incluso fui uno de los componentes del equipo internacional que había sido elegido para el evento residencial intensivo que fue llevado a cabo durante buena parte de 1968 en un primer (y quizás último) intento de reconstituir la situación que había sido interrumpida en *el Prieuré* a causa de la segunda guerra mundial. Sin embargo, para cuando poco después me puse en contacto con Idries Shah los herederos de Gurdjieff ya me habían desilusionado, y hoy en día mi desilusión sólo ha aumentado.

Diría que entre los maestros que había conocido en los años sesenta, el que más parecido tenía con Gurdjieff era Fritz Perls –que también enseñaba sobre la consciencia y fue magistral en confrontar a la gente con sus propias falsedades, debilidades y toda clase de malos rollos. Mientras escribo a finales del milenio, puedo decir que reconozco en E.J. Gold a alguien no menos evocador de Gurdjieff. Ya que, aparte de ser un maestro de la consciencia y un maestro de la confrontación, E.J. ha interpretado el papel de Gurdjieff. Y es más, se las ha apañado para hacerlo de manera que ha ayudado a mucha gente, como a mí mismo, a profundizar en la comprensión de lo que Gurdjieff dijo, y al mismo tiempo parodiar a imitadores de Gurdjieff como los que típicamente surgen en la ortodoxia gurdjieffiana.

Gurdjieff estaba muy dotado en el arte de la charlatanería, y la palabrería que creó para hechizar a Ouspensky y a otros no se malgastó de manera que inspiró suficiente credibilidad como para que siguiéramos leyendo. Igual que Gurdjieff, Gold combina comprensión esotérica con charlatanería consciente, y tal y como fui paciente leyendo Belcebú de Gurdjieff, normalmente respeto suficientemente la intención Gold como para ser paciente, normalmente para encontrar que dice cosas que pueden no ser literalmente ciertas pero que actúan en nuestras mentes metafóricamente o de otra manera.

El punto de este libro es simple, pero importante: atraer la atención hacia la suma importancia de ser -aquí y ahora- conscientes de nuestras impresiones, nuestros procesos psicológicos y esencialmente de “nosotros mismos”. Más que un manual, puede que sea un extenso sermón sobre la suprema importancia de despertar: despertar al aparato psico-físico para que, con este apoyo, podamos conocer Quiénes somos verdaderamente.

¿A caso, no necesitamos el estímulo?

Berkeley, California, 3 de julio, 1999

Claudio Naranjo

ÍNDICE

PREFACIO DE LA EDITORA

1. LA SITUACIÓN La observación imparcial de las limitaciones de la vida en un acuario puede brindarnos una clave importante sobre la verdadera naturaleza de nuestra situación planetaria, además de proporcionarnos una base para preguntarnos cuál puede ser el significado y el propósito de la vida.

2. ¿QUÉ HACER? Si nuestro mundo está realmente relacionado con otros mundos, entonces debemos preguntarnos qué podemos lograr que fuera significativo, y que tuviera valor e importancia objetivos, más allá de sus limitados confines.

3. NUESTRO POTENTIAL PARA LA EVOLUCIÓN INTERNA La clave para lograr algo de valor objetivo se encuentra en nuestro potencial para la evolución interior; métodos especiales pueden enseñarnos cómo usar nuestro cuerpo, mente y emociones para transformar nuestro yo esencial.

4. LA MÁQUINA BIOLÓGICA HUMANA COMO APARATO DE TRANSFORMACIÓN Al contrario de la creencia popular, la transformación interna no produce ni resultados de conducta ni psicológicos que puedan reconocerse fácilmente desde el exterior. Los resultados reales son de una naturaleza completamente diferente.

5. MÁS ALLÁ DE LA SUPERACIÓN PERSONAL La mayoría de los métodos psicológicos nos proporcionan medios para lograr la superación personal, cambiando los patrones de comportamiento de la "máquina". Los métodos auténticos de transformación nos permiten lograr el cambio objetivo, transformando el "yo esencial", sin considerar en absoluto los efectos que producimos sobre los demás.

6. EL TRABAJO INICIAL El propósito de nuestro trabajo inicial es llevar la máquina al estado de despertar y permitir que funcione como un aparato de transformación. La transformación no es un objetivo en sí, sino un paso en la transición hacia una forma de vida totalmente nueva que estamos buscando.

7. OVEJAS SONÁMBULAS Debido a que la máquina vive toda su vida en el estado de sueño -aunque totalmente funcional en el sentido ordinario- nuestro trabajo comienza en este estado. Debemos aprender a utilizar los elementos del sueño para vencer el mecanismo de defensa de la máquina contra el estado de despertar.

8. METAS INTERIORES Al definir con más exactitud nuestras metas interiores hacia la transformación, con el tiempo podemos desarrollar una meta de trabajo verdadera, no algo mental y subjetivo, sino una meta práctica, inmediata, realizable, y que pueda servir a un propósito real, más grande y objetivo.

9. EL ESTUDIO DE LA MÁQUINA Aunque seamos distintos de la máquina, nos hemos dejado hipnotizar, sumergir en el estado de sueño de la máquina. Uno de los propósitos de estudiar la máquina es reunir pruebas que puedan ayudarnos a definir la naturaleza exacta de este sueño.

10. LA MÁQUINA COMO UN CAMPO ELÉCTRICO La máquina biológica humana es un poderoso y dominante campo eléctrico que puede -si sus funciones transformadoras son activadas por el estado de despertar- actuar eléctricamente sobre el yo esencial . . . otro menos poderoso pero más sutil campo eléctrico que forma el verdadero ser.

11. LA REPARACIÓN DE LA MÁQUINA Debido a que las experiencias de la vida -mnemotécnicamente almacenadas en los músculos de nuestro cuerpo- han distorsionado el campo eléctrico de la máquina, es necesario la reparación de dichas anomalías en el campo eléctrico general para que la máquina funcione eficazmente como un aparato de transformación.

12. EL YO ESENCIAL COMO UN CAMPO ELÉCTRICO En el sentido evolutivo, la información se transmite por la incidencia de un campo eléctrico sobre otro. El campo eléctrico del yo esencial sufre el cambio exactamente necesario para liberarlo de su afinidad eléctrica compulsiva que tiene con la máquina biológica humana.

13. LA AYUDA La verdadera ayuda no es que alguien haga algo por nosotros, o un alivio a nuestras luchas y sufrimientos. La ayuda real no tiene un efecto tranquilizador -todo lo contrario - hace que la máquina se retuerza hacia la evolución, por acto reflejo.

14. LA ALQUÍMIA La alquimia no es un método para producir cambios de comportamiento en la máquina, sino un medio de notar los cambios que ocurren a un nivel mucho más profundo. No es una causa, sino un efecto; un reflejo de la evolución interior del yo esencial.

15. DANDO VIDA A LA MUJER Si seguimos a la máquina como un amante cuando fija inexorablemente la mirada en su Amada, lleno de asombro, éxtasis y gratitud, la máquina cobrará vida, despertándose y respondiendo al poder de la adoración con una profunda emoción, que nos conducirá, a cambio, a nuestra propia transformación.

16. ATAQUE AL ALBA: UNA CABEZA DE PLAYA EN LA CUARTA DIMENSIÓN En nuestro trabajo inicial, a menudo tratamos de hacer demasiado a la vez. Nuestros esfuerzos se dispersan y nuestra energía se disipa rápidamente. Debemos disciplinarnos para mejorar la calidad y potencia de nuestros esfuerzos, condensándolos primero.

17. EL CALENTAMIENTO DEL ALMA El crecimiento del alma requiere una forma de sacrificio humano, cuya exacta naturaleza desde hace mucho tiempo ha sido distorsionada por la corriente del pensamiento principal. Las barreras evolutivas -las imperfecciones en el diamante- deben eliminarse por abrasión.

18. FUERA DE CUERPO Una vez que hayamos sido capaces de traer la máquina al reposo y al silencio, experimentaremos como nosotros mismos somos completamente separados de la máquina, con una vida aparte y mucho más allá de la vida de la máquina.

19. EL MECANISMO DE DEFENSA CRÓNICO La máquina ha aprendido a defenderse contra el estado de despertar por temor a no ser capaz de reintegrarse al estado de sueño. Cada individuo tiene un mecanismo particular llamado el "Crónico" que se activa cada vez que la máquina se siente amenazada con el despertar.

20. LA AFINIDAD ELÉCTRICA DEL YO ESENCIAL CON LA MÁQUINA La relación entre el yo esencial y la máquina se basa en una seducción, una afinidad -eléctrica por naturaleza- entre sus campos eléctricos. Por lo tanto, la evolución significa la transformación del campo eléctrico del yo esencial de tal forma que se libere de esta afinidad.

21. LA RE-ESTIMULACIÓN DEL MECANISMO DE DEFENSA Mediante una constante estimulación de las áreas de carga del campo eléctrico de la máquina, podemos limpiar aquellas crestas y remolinos que afectan al campo eléctrico del yo esencial.

22. A TODAS DIRECCIONES EXCEPTO HACIA ARRIBA Puede que veamos raro la búsqueda de la visión permanente de la dimensión superior; pero debemos entender cómo la visión de otro mundo -incluso sin entenderlo muy bien- nos cambiaría, y llevaría a cabo nuestra inevitable transformación.

23. UNA EXPERIENCIA El relato de una experiencia que Janet, una doctora de la ciudad de Nueva York, tenía con su "crónico", y cómo fue capaz de usarlo para cruzar al estado de despertar.

PREFACIO DE LA EDITORA

Desde un punto de vista estrictamente biológico y psicológico, estamos destinados como seres humanos a una breve y penosa existencia. ¿Puede hacerse realmente algo en el sentido evolutivo que libere nuestro pleno potencial de transformación y nos eleve de la futilidad a la que estamos ahora condenados?

La Máquina Biológica como Aparato de Transformación, la introducción a una serie de escritos de E.J. Gold, un reconocido líder en el campo de la psicología transformacional, es una respuesta a esta pregunta.

En la primavera de 1983, E.J. Gold viajó a Nueva York e inició un ciclo impresionante de conferencias tanto en reuniones públicas como privadas. En ellas, no se limitó a reiterar temas e ideas que lleva enunciando durante más de veinte años. Barrió la superestructura de su teoría y volvió a formular los fundamentos para su curso práctico del trabajo transformacional. Los resultados son recogidos en este brillante y original volumen, *La Máquina Biológica como Aparato de Transformación*.

La claridad y brillantez con que el autor trata la condición humana en este libro, nos recuerda a la dialéctica de Platón. Como en los inicios de *La República*, *La Máquina Biológica como Aparato de Transformación* comienza por establecer la necesidad de una profunda introspección y a la vez el objeto y método de la misma.

Ambos surgen de la misma fuente. Si hemos estudiado nuestra situación como la ha estudiado el señor Gold, sabremos que el cuerpo -incluyendo la mente- parece tener voluntad propia, que se manifiesta en deseos y gustos totalmente incomprensibles. Estamos irremediamente obligados a su gratificación inmediata, y nos vemos forzados a vivir con las consecuencias de su dominación, tanto las pequeñas como a la vez, las incalculablemente grandes, siempre frustrando nuestros más elevados ideales.

Dentro del cuerpo biológico humano existe, pasiva y silenciosamente, un ser más profundo que tiene el potencial para la continuación. Desde esta idea, el libro nos lleva hacia el campo de los místicos y guías de todas las tradiciones: la continuación del ser más profundo depende de lograr su transformación mediante el uso especial del cuerpo-máquina durante una vida humana .

Sólo esta específica transformación, conseguida a través de esfuerzos exactos, puede brindarnos la auténtica liberación de la compulsiva atracción por la vida orgánica. La tarea de establecerlo lógicamente e intelectualmente corresponde a los escritores contemporáneos de fenomenología y psicología. El verdadero interés del señor Gold radica en otra parte; en el "cómo" más que en el "por qué". El uso de la máquina biológica humana como un arma contra sí misma, al activar sus funciones superiores transformadoras, es una ciencia exacta, y lo que se requiere es un manual, un juego de herramientas para llevar a cabo esta tarea. De ninguna manera es una tarea imposible, ni la estrategia particularmente compleja. La *base* de este método es muy sencilla.

Por otro lado, es un camino formidable a seguir, *precisamente por su eficacia*. Sugiere incursiones estilo comando sobre el condicionamiento hipnótico y las restricciones de la vida ordinaria, que el cuerpo, por supuesto, resistirá con toda su astucia y obstinada voluntad. Lo que el novicio necesita más que justificaciones filosóficas, son "recursos del campo de batalla" -o sea, alternativas comprobadas en batalla para la supervivencia detrás de las líneas enemigas.

Como manual, este libro presenta un método claro, conciso y comprensible para obtener resultados reales y duraderos, cualesquiera que sean las condiciones de vida en que nos encontremos en este momento. Es una exposición moderna de unas ideas que han existido fuera de la corriente principal del conocimiento durante milenios, en vehículos tales como la transmisión oral del chamanismo y los tratados Herméticos de los alquimistas medievales.

Una mejor comparación literaria que *La República*, es el manual práctico de meditación ya sea de las tradiciones esotéricas budista, hindú, islámica o judeocristiana. *La Máquina Biológica como Aparato de Transformación* cumple la función, para el individuo contemporáneo de una sociedad post-industrial, de un manual monástico como *La Nube del Desconocer* o el *Philokalia*, citado por Ouspensky.

Los lectores que aprecian entre otras fuentes contemporáneas, el enfoque concreto del tibetano Rinpoche Chögyam Trungpa en su obra *Materialismo Espiritual*, o del iniciado Eugene Herrigel en *Zen y el Arte de Arquería*, y del artista/cabalista Samuel Avital en *La Libreta de Ejercicios de La Pantomima*, valorarán el enfoque pragmático y directo del señor Gold.

Este libro en particular, sitúa a Gold como uno de los integrantes del reducido grupo de exploradores del mundo interior que llevan sus investigaciones con la mayor integridad, usándose a sí mismos como objetos de investigación. En esta categoría, se incluyen autores como G.I. Gurdjieff, Simone Weil, Henri Michaux, Anais Nin, y más recientemente Dr. John Lilly, inventor del "tanque de atenuación sensorial" y creador de la Fundación Hombre/Delfín.

Zalman Schacter-Shalomi, rabino de "La Asociación Religiosa B'nai Or", y profesor de misticismo judaico de La Universidad de Temple de Philadelphia, EEUU, también autor de otro buen manual práctico *El Primer Paso*, ha descrito muy bien al señor Gold en su comentario sobre este nuevo libro:

"E.J. Gold no es gurú de escritorio. Cada una de sus enseñanzas sobre este camino es el resultado de su trabajo empírico consigo mismo y con sus colaboradores. Él mismo las ha experimentado, descrito y enseñado, desde el canto del mono balinés hasta las experiencias éxtica-corpóreas intencionales. Este prolífico maestro de *upaya* merece toda nuestra atención. Desde que lo conozco -hace más de veinte años- se ha especializado en escandalizar al ego y hacer que la gente se despierte a su destino".

Como pocos contemporáneos, el señor Gold no sólo dirigió impecablemente su búsqueda interior por muchos años, sino que también se tomó el trabajo de cartografiar el territorio, anotar los mapas, describir la travesía y hacer una fidedigna "guía de auto-stop" de los senderos y peligros de la transformación interior.

La serie original de conferencias sobre la máquina biológica humana fue dada en el curso de un año. Culminaron con una formulación completamente nueva y original: la idea de "el mecanismo de defensa crónico contra el estado de despertar de la máquina". Todo el que oyó hablar del "crónico" quedó estupefacto, incluso aquellos acostumbrados a su brillante genio improvisador en dar expresión a ideas de su particular linaje. Ésta fue una nueva idea, una posición de ventaja totalmente nueva para trabajar con los obstáculos que el cuerpo-máquina constantemente presenta a quienes quieren transformarse y evolucionar.

Varias charlas se expandieron, y refinaron esta idea hasta convertirse en una técnica amplia de uso cotidiano para cualquier persona...artista, ingeniero, camarera, doctor, ama de casa... Es una práctica aplicable universalmente; algo que funcionará en cualquier situación.

En el lenguaje de este libro, el interés de Gold es trabajar exclusivamente por la evolución del yo esencial, nunca en la modificación de la "máquina biológica humana" para su mayor comodidad o seguridad. "Más Allá de la Superación Personal" es uno de los capítulos que podrían servir como subtítulo para este libro excepcional, que si se usa como se pretende -un manual de principiante-concentra la energía de una enseñanza viva, desbordándose con el poder de miles de años de fuerza y conocimientos acumulados detrás de ella.

La editora, Linda Corriveau
1 de Mayo, 1985

LA SITUACIÓN

La observación imparcial de las limitaciones de la vida en un acuario puede brindarnos una clave importante sobre la verdadera naturaleza de nuestra situación planetaria, además de proporcionarnos una base para preguntarnos cuál puede ser el significado y el propósito de la vida.

Si nos tomamos el tiempo necesario para observar detenidamente un acuario, notaremos que el acuario es un medio ambiente cerrado, un ecosistema totalmente independiente, que depende de una delicada armonía entre el equilibrio interno y el orden establecido entre sus especies. El acuario es, en sí mismo, un mundo en miniatura.

Cada criatura que vive en el acuario tiene su lugar y función, y todas las cosas están interrelacionadas.

Las plantas se adecuan al pH de la solución acuosa y no son ni demasiado grandes ni demasiado pequeñas; su sistema de raíces está adaptado al suelo del lecho del acuario, de manera que ni se desenraizan ni se pudren.

Los peces también cumplen papeles y funciones necesarios e ineludibles en la jerarquía social y ecológica del acuario.

Son seleccionados -por seres humanos que viven fuera del acuario- conforme a una compatibilidad mutua artificial; los enemigos mortales no sobrevivirían mucho tiempo en un entorno pequeño y cerrado.

Algunas especies y miembros de especies son dominantes, algunos son sumisos en relación a los demás; e incluso hay otros que parecen evitar involucrarse en cualquier relación con los demás peces.

Algunos peces viven cerca de la superficie del acuario, y nunca se aventuran al fondo; algunos permanecen en el fondo toda la vida, y otros viven en la zona intermedia.

Los peces carroñeros del fondo del acuario, normalmente los barbos y las ventosas, recogen los desperdicios del acuario; comen la materia putrefacta que se ha filtrado desde arriba, y al mismo tiempo limpian las piedras y el cristal, asegurando así que no proliferen líquenes ni musgo que alteren el delicado equilibrio del acuario.

Aquellos que viven en la zona intermedia, como los tiburones, los pechirrojos y los guppys, consiguen vivir de lo que el hombre introduce en el acuario desde el exterior, y que no han aprovechado los peces de la superficie.

Algunos peces serán más rápidos que otros, consumirán más alimento y gastarán más energía que los demás.

Aquellos que viven cerca de la superficie, como los peces de colores y los peces mariposa, serán siempre los primeros en ser alimentados, así que ellos, en cierto sentido, dominarán a los demás. Otros, como las anguilas, se mostrarán totalmente a sus anchas en cualquier lugar del acuario, ya sea arriba, en la zona intermedia o en el fondo.

Algunas criaturas se mostrarán totalmente ajenas a todas las actividades del acuario. La tortuga irá tranquilamente a lo suyo, y básicamente ignorará a los otros habitantes del acuario, manteniéndose apartada de ellos. Por muy distante que pueda parecer a nuestra mirada observadora, estará no obstante en armonía con cada cosa y cada ser del acuario.

A pesar de la aparente actividad del acuario, sus moradores tienen un contacto extremadamente limitado los unos con los otros; no sólo no se mueven de un nivel a otro, sino que no tienen ni los medios ni la necesidad de compartir la información que puedan llegar a adquirir de forma subjetiva sobre el acuario que habitan.

Los moradores de la superficie saben muy poco de la vida en el fondo, y los del fondo saben muy poco de la vida cerca de la superficie.

Aún así, supongamos que para aquellos que están ávidos de aprender, la información esté disponible, consiguiendo de algún modo transmitirse de pez en pez y de especie en especie, traspasando casi inadvertidamente el filtro de su aislamiento, si bien es raro que un determinado pez encaje las piezas de forma coherente.

Al mirar este entorno cerrado y aislado, no podemos evitar sorprendernos del hecho de que estamos contemplando todo un mundo auto-contenido, rodeado por un océano de aire, de la misma manera que nuestro planeta está auto-contenido, en el sentido de que es un entorno armonioso, que también está suspendido en un océano -un océano de espacio, un casi-vacío aún menos denso que nuestra atmósfera planetaria.

Del mismo modo que los peces están ligados para siempre a su atmósfera líquida más densa, y morirían sin ella, nosotros también estamos ligados a nuestra atmósfera gaseosa, y moriríamos rápidamente si no pudiésemos respirarla.

Puede que nos sorprendamos mucho al ver con claridad desde nuestra posición ventajosa fuera del acuario que, aunque este mundo en miniatura esté rodeado por nuestro mundo y forma parte de él, está más o menos totalmente desconectado de cualquier otro mundo semejante exterior a sí mismo, incluyendo sus parientes mayores, los océanos, los mares y los lagos; y que, igual que en nuestro mundo, los habitantes del acuario ignoran totalmente cualquier otra cosa fuera de su pequeño mundo, y ni siquiera pueden percibir los objetos y acontecimientos fuera del acuario, en nuestro mundo, su dimensión más cercana, a sólo un paso más allá de su propia dimensión.

A no ser que en el transcurso normal de los acontecimientos ocurra algún accidente o se haga algún descubrimiento insólito, los peces permanecerán totalmente inconscientes de cualquier otra cosa más allá de su acuario. Continuarán creyendo que el acuario es el principio y el fin de todos los mundos posibles y nunca dudarán de su existencia en el acuario.

En la práctica tendrán razón, en lo que a su completa incapacidad de participar activa y conscientemente en un mundo exterior se refiere; sin embargo, si sucede que la rutina en esta dimensión inmediatamente superior está de algún modo alterada, su propio mundo sufrirá las consecuencias a muy gran escala.

Lo que puede ser una pequeña perturbación en nuestro mundo, se sentirá como una convulsión mayor en el suyo.

Los peces de un acuario dependen totalmente de los humanos para su supervivencia. Si no fuera por los humanos, no se introduciría en el acuario ningún alimento, y las bombas y los filtros pronto dejarían de funcionar. Esto establece claramente la precariedad de su situación; y si alguno de los peces estuviera atento, esto le proporcionaría una pista importante sobre su mundo.

No tienen forma de saber que podría haber mucho más espacio donde nadar si no estuvieran en el acuario; tampoco disponen de una manera de hacer observaciones que les llevarían a cuestionar la barrera invisible contra la cual siempre chocan.

No disponen de nada con que comparar su experiencia. ¿Cómo podrían entender que las paredes invisibles no son el borde de la creación, sino sólo un tabique de cristal . . . ?

Estas observaciones nos conducen a hacernos la pregunta: ¿cuál podría ser el significado auténtico de la vida para un pez en el acuario? Y, siguiendo la misma pauta: ¿qué puede considerarse un logro real?

¿QUÉ HACER?

Si nuestro mundo está realmente relacionado con otros mundos, entonces debemos preguntarnos qué podemos lograr que fuese significativo y de valor y que tuviera consecuencias objetivas más allá de sus confines limitados.

¿Qué podría hacer un pez, atrapado en un cuerpo de pez con una mente de pez, condenado a una vida relativamente corta dentro de un acuario cerrado, que fuese significativo y con consecuencias reales, no solo subjetivamente, sino mucho más allá de las pequeñas satisfacciones de su pequeño mundo?

Si, por ejemplo, los peces fueran capaces de edificar un castillo de arena, ¿realmente habrían logrado algo de significado objetivo? ¿Cambiaría algo para ellos? ¿Mejoraría su destino? ¿Podrían esperar algo mejor?

Si los peces fueran capaces de abandonar el acuario y volver al océano, ¿esto realmente cambiaría algo para ellos? Una vez que estuvieran de vuelta en el océano, ¿deberíamos suponer que tendrían esperanzas reales de una vida mejor?

Podrían morir de pura conmoción, del trauma de adaptarse al nuevo ambiente; quizás ya no serían capaces ni de arreglárselas ni de sobrevivir por sí mismos . . .

Pero, ¿de qué les serviría volver al océano? ¿Cuál sería la naturaleza de algo mejor para ellos?

Algunos peces, dándose cuenta de la futilidad de sus vidas, quizás se enfocarían en el factor principal de sus vidas: la comida. Podrían decidir que vale la pena estudiar la comida, y luego podrían decidir dar conferencias y organizar talleres sobre la forma correcta de seleccionar y comer los alimentos; ya sea comerlos mientras caen, o cogerlos mientras aún están flotando en la superficie, o esperar hasta que lleguen al fondo.

Pero, a fin de cuentas, ¿qué significaría esta preocupación por la comida? En un sentido real, ¿estarían mejor? Incluso, aunque su salud y bienestar mejorara un poco, ¿serían más significativas sus vidas? ¿Habrían logrado un propósito superior?

Supongamos que algunos peces, habiendo recordado repentinamente un fragmento de información que recibieron de sus madres cuando eran pececillos, decidieron exponer las ventajas de la respiración profunda, o de la respiración rápida, o quizás de la respiración lenta y rítmica, ¿cómo deberíamos considerar este esfuerzo de su parte para aliviar el tedio de la vida en el acuario?

Si los peces decidieran organizarse, formar comités para encargarse de los diversos problemas entre las especies, problemas de territorio dentro del acuario, problemas del cuidado de los pececillos, y formar un quórum para elegir un jefe, que pudiera dar una dirección clara a sus vidas, ¿esto cambiaría realmente algo para ellos, aparte de complicarles la rutina cotidiana, y sumergirles incluso más todavía en sus preocupaciones limitadas sobre la vida en el acuario?

Si algunos peces se hicieran historiadores, proponiéndose la meta de describir cómo es la vida en el acuario, para el beneficio de futuras generaciones de peces, ¿qué se lograría realmente con esto?

O quizás, si uno o dos de los peces más inteligentes tuvieran pensamientos serios sobre el significado y la importancia de la vida en el acuario, y compartieran estos pensamientos con los demás peces, no con espíritu de investigación, sino autoritariamente . . . ¿qué beneficio real tendría esto para ellos y para los demás?

Si los peces que vivían en la parte superior del acuario describieran a los peces que vivían en el fondo cómo era la vida cerca de la superficie, entonces algunos de ellos tendrían una visión más amplia de la situación. Si los peces del fondo describieran la vida del fondo del acuario a aquellos que vivían en la parte superior, entonces, de nuevo, esta información podría ampliar horizontes.

Supongamos que todos los peces compartieran la información que tuvieran sobre su mundo, esto seguramente podría ayudarles también a tener una mejor visión de su situación global.

Informándose claramente el uno al otro de lo que eran capaces de observar en su propio territorio, y organizando los datos que reciben, tanto de miembros de su propia especie, como de las otras especies, incluso podrían empezar a vislumbrar los límites y la artificialidad del acuario . . . Incluso podrían empezar a adivinar la naturaleza de su mundo en relación con otro mundo mucho mayor, del cual forman sólo una parte muy pequeña e insignificante . . .

¿Qué pasaría si uno de los peces, llamémosle Aleta Roja, de repente entendiera su situación, y comprendiera claramente el hecho de que era un pez en un acuario, y que también fuera capaz de hacer algunas suposiciones certeras sobre la naturaleza de la vida en el acuario . . . ?

Supongamos que a partir de esto, fuera capaz de deducir la existencia de vida fuera del acuario; que el mundo dentro del acuario era muy limitado, que en realidad era sólo un mundo entre muchos -una forma de vivir y de respirar entre muchas formas posibles de vivir y de respirar.

¿Hay alguna esperanza de que él pueda lograr algo de valor objetivo, teniendo en cuenta que es un pez confinado en un acuario, quizás para siempre?

¿Qué podría lograr dentro del acuario, un entorno artificial sellado, del cual nunca tendría la esperanza de poder escapar, y fuera del cual no tendría esperanzas de sobrevivir, si de algún modo consiguiera escapar? ¿Qué podría hacer realmente que tuviera mayor trascendencia que simplemente cambiar algo relacionado con su vida en el acuario?

Si ha evaluado la situación, debe entender que nunca escapará del acuario, y que nada de lo que puede hacer en el acuario en un sentido ordinario tendrá alguna consecuencia real en el sentido más amplio, y sin embargo, no está satisfecho con los pequeños placeres efímeros que parecen satisfacer a los demás peces, y se da cuenta de que después de morir, su vida no tendrá ningún significado, ni para él ni a largo plazo para nada ni nadie.

Pero aunque no pueda cambiar el hecho de que vivirá como un pez, y algún día inevitablemente morirá como un pez en un acuario sellado, y que a fin de cuentas su vida no tendrá significado en el sentido histórico ni geológico, ¿puede hacer algo que realmente cambiara algo respecto a su situación?

Para empezar, tendría que ser capaz de reunir todo lo que se conocía sobre el acuario, para lo que dependería de la información recogida de otras fuentes generalmente poco fiables, porque aunque esté interesado en obtener una visión global del acuario, todavía es un pez de una cierta especie, y sus exploraciones solamente pueden llegar hasta cierto punto y no más allá.

Depende de la información que recibe de otros, porque sus propios conocimientos personales sobre el acuario, recogidos por él mismo, serían demasiado limitados para hacer deducciones serias.

Pero aunque esta información de segunda mano esté distorsionada en algunos aspectos, podría acumular los datos suficientes para permitirle conseguir una visión global del acuario y captar realmente el hecho de que el acuario era artificial, que tenía límites concretos, y que el propósito de su existencia -y el suyo propio- probablemente fuese decorativo, aunque esta última idea podría no ocurrírsele durante algún tiempo.

Además, podría reunir información que daría a entender que cierto tipo y cantidad de comida, repentinamente aparecía en el acuario en unos intervalos más o menos determinados y predecibles, y también, que otros elementos del mantenimiento del acuario parecían estar en las manos de alguna intervención desconocida, obrando desde arriba.

Juntando todos los conocimientos disponibles, y combinándolos con su propia experiencia, podría llegar a resultados sorprendentes.

Por ejemplo, cuando recordara su experiencia de respirar en la superficie del acuario, podría darse cuenta repentinamente que había probado algo en el otro lado del agua -quizás un océano de aire, igual que su propia atmósfera líquida, sólo que mucho menos densa- que reconocía como una atmósfera claramente venenosa y mortífera para su supervivencia.

Quizás recordase poco a poco que en realidad había percibido vagamente esta atmósfera extraña hace mucho tiempo, pero nunca le prestó mucha atención ni le dio mucha importancia por lo desagradable que era . . .

Al mismo tiempo, sabría que no podría sobrevivir al otro lado del acuario, porque había saboreado la atmósfera que lo rodeaba. Sabría que, como pez, no estaba equipado para una vida fuera del acuario.

Pronto llegaría a entender que, aunque pudiera salir de su mundo en miniatura y entrar en la dimensión superior que había descubierto, seguramente no podría sobrevivir a la vida en la dimensión superior.

Así que, reuniendo información de esta manera, con el tiempo Aleta Roja podría descubrir los límites del acuario, su mundo, su dimensión.

Podría proponerse la tarea de determinar con mucha precisión la naturaleza de estos límites y, haciéndolo, podría seguramente, con la percepción adecuada de los hechos disponibles, entender claramente el hecho de que el acuario –su propia dimensión– en realidad formaba parte de nuestro mundo, que sería, en relación con su mundo, otra dimensión superior.

Si Aleta Roja fuera capaz de deducir la existencia de esta dimensión superior que rodea el acuario, y también supiera que las paredes del acuario eran transparentes, se daría cuenta de que la dimensión superior debe serle visible –y siempre debe de haberle sido visible– si de algún modo pudiera reajustar su visión para penetrar más allá de lo que sabía que eran los límites de su universo.

Sería capaz de darse cuenta de que la dimensión superior siempre había sido visible; que siempre la había visto, pero debido a que su visión rechazaba automáticamente y hacía invisible todo lo que estaba más allá de los muros transparentes del acuario, no había entendido lo que había estado viendo, y había sido inconsciente de su significado.

Si supiera que las paredes del acuario eran transparentes, y que por lo tanto siempre había visto pero rechazado las percepciones de la dimensión superior, entendería que era incapaz de percibirla debido a una barrera psicológica.

Enseguida se daría cuenta de que primero tendría que abrirse paso a través de esta barrera artificial, creada por su propia mente, antes de poder percibir directamente la dimensión superior.

Vería que, debido a que su mente había sido condicionada para rechazar las percepciones de la dimensión superior, podría tener problemas en reconocer los objetos y acontecimientos más allá del acuario, pero si pudiera superar su automático rechazo mental y emocional, sería capaz de conseguir pruebas claras de primera mano de la dimensión superior fuera del acuario.

Su visión está impedida, por convención psicológica, para penetrar más allá de las paredes de cristal del acuario; pero si se atreve a romper con la convención, su visión no tiene porque seguir confinada a su propio pequeño mundo.

Pero, aunque sepa que su visión está bloqueada por barreras artificiales, tanto mentales como emocionales, y que de hecho, siempre ha visto pero ha rechazado las percepciones de la dimensión superior siguiente, que ahora deduce que existe en todo su alrededor, ¿cómo va a llegar realmente a verla? Su visión está condicionada a los confines del acuario.

¿Qué movimiento extraordinario le será necesario para que pueda darse la vuelta y ver con sus propios ojos el mundo que durante toda su vida ha rodeado el acuario, y que, si pudiera realmente abrir los ojos, le aparecería en ese mismo momento?

Capítulo Tres

NUESTRO POTENCIAL PARA LA EVOLUCIÓN INTERIOR

La clave para lograr algo de valor objetivo, se encuentra en nuestro potencial para la evolución interior; métodos especiales pueden enseñarnos cómo usar nuestro cuerpo, mente y emociones para transformar nuestro yo esencial.

Con el tiempo, si Aleta Roja tuviera éxito en reajustar su visión, vería algo -y aunque fuera totalmente incapaz de entender lo que veía, habría obtenido una clara vislumbre de una dimensión superior más allá de la suya.

Su visión de la dimensión superior seguramente le llevaría a cuestionar, muy seriamente, todo lo que hasta ese momento había dado por sentado, y lo que una vez había parecido tan obvio para él . . .

Supongamos que ya sabe muchas cosas nuevas: que su mundo, o dimensión, es sólo uno entre muchos, que la vida en al menos la dimensión superior más inmediata le sería imposible, y que en un cierto sentido, debido a que su posible evolución es independiente de su entorno y de su situación, escapar hacia una dimensión superior es, por lo tanto, totalmente irrelevante, e innecesario.

Puede que vea algo tan asombroso como una criatura viva tan grande como todo su universo. Si pudiera entender que esta criatura formaba parte de una dimensión a un paso de la suya, podría deducir de esto, que había otras dimensiones superiores también, quizás un número infinito de dimensiones, todas totalmente inaccesibles para él; pero aunque fueran inaccesibles, podría, desde el punto de vista de su propia dimensión inferior, deducir a partir de la evidencia de la existencia de al menos una dimensión superior, la existencia de una dimensión que es la más elevada: la dimensión del Absoluto.

Puede que no se dé cuenta al principio, pero no sólo es visible la próxima dimensión superior desde su propia dimensión, sino que están a plena vista también todas las dimensiones superiores, si puede hacer el ajuste necesario en su visión que le permita sortear el rechazo natural de la máquina a esta percepción.

No puede aprender mucho sobre estas dimensiones superiores, pero ya que parecen imposiblemente remotas de momento, le da igual ante su dilema inmediato; pero su existencia misma y la posible existencia de la más alta dimensión, le proporciona la única pista que realmente necesita para lograr su propia transformación y evolución.

Aleta Roja podría decidir repentinamente contar a todo el mundo su descubrimiento, y preguntar a los demás qué saben o qué han deducido sobre ello. No pensaría que esto fuera extraño, después de todo, la dimensión superior está fácilmente visible justo fuera de la barrera transparente del cristal, y requiere sólo un pequeño ajuste en la visión para penetrar y volver invisible la barrera de cristal que ocluye su percepción.

¡Diantre, en el momento en que él se lo señala a los demás, Aleta Roja razona, deberían ser capaces de verlo por sí mismos!

Con su primera emoción, podría precipitarse inconsideradamente y sin prudencia en el acuario, diciéndoles a todos aquellos que estaban dispuestos a escucharle -ya sea por curiosidad, o por el deseo de recoger más material para cotillear, o por un deseo sincero de aprender algo- lo que había descubierto inesperadamente sobre su situación, y lo urgente que le parecía actuar al respecto.

Pronto descubriría, para su total perplejidad y agitada frustración, que muy pocos -si acaso alguno- de los demás peces, estaban interesados en lo más mínimo en lo que él tenía que decirles.

Algunos estarían demasiado atareados y preocupados con los asuntos del acuario, otros no tendrían la inteligencia para entender lo que se les estaba transmitiendo, otros no tendrían ganas de

distraerse de sus entretenimientos, e incluso otros simplemente no querrían ser molestados con algo que estuviera fuera de su confortable rutina.

El hecho es que a la mayoría de ellos simplemente no les importarían las limitaciones de su mundo, y seguramente no tendrían interés por la existencia de otras dimensiones superiores circundantes, incluso aunque fueran fácilmente observables.

No sólo encontrarían la idea incomprensible y perturbadora, sino que no tendrían ni idea de qué pensar al respecto. Desde su propia visión de sí mismos en relación con su mundo, serían incapaces de encontrar valor o potencial alguno para ellos en todo esto.

¡Y lo disgustados que estarían con Aleta Roja! Y, ¿qué pasaría si tuviera razón, y hubiera otra dimensión superior fuera del acuario? ¿Cuál sería el propósito de saberlo?

Y cuando contrastasen sus propias insignificantes vidas en relación con el trasfondo de una realidad incomprensiblemente vasta . . .

Lo insignificantes que les haría sentir, especialmente si él pudiera demostrar que un ser impensablemente mayor, vivía en esta dimensión superior y les alimentaba, les cuidaba, parecía interesado en sus asuntos, y que no sólo cuidaba de sus necesidades más inmediatas, sino que, según muchos relatos de testigos de primera mano, en realidad les elevaba desde el acuario hacia alguna clase de Cielo - posiblemente la dimensión superior de Aleta Roja- después de morir.

¿Qué podría hacer Aleta Roja, si de repente se diera cuenta de que estaba solo con sus recién descubiertas verdades -que había poca o ninguna esperanza de contactar con alguien más, y aunque lo consiguiera, lo que había descubierto sería distorsionado inevitablemente en alguna creencia religiosa o teoría psicológica?

Tendría poca o ninguna esperanza de conseguir respuestas reales de los otros peces; al mismo tiempo no habría crecido mucho más allá de lo que había sido antes, y todavía sentiría el peso de las viejas, perdidas ilusiones . . .

¿Qué meta podría proponerse Aleta Roja después de este chocante descubrimiento? ¿Qué se le podría exigir? Y, ¿sería capaz, tal como es, de responder a estas exigencias?

¿Realmente podría esperar tener alguna vez una visión objetiva de la vida fuera del acuario? ¿Alguna vez podría entender qué significa estar en una dimensión inferior, mirando fijamente a la cara a una dimensión superior?

Aunque consiguiese entender estas cosas, ¿cómo podría usar esta información para producir en él algo que le permitiera llegar a ser totalmente diferente, algo que le libraría de su destino ordinario en la vida, como un pez en un acuario?

Sabe que lo que pudiera ser capaz de aprender, adivinar o deducir sobre la dimensión superior misma, sería irrelevante para su propósito inmediato.

Pronto se percataría de que lo más importante para él en ese momento, simplemente sería saber que existían dimensiones superiores, y que le serían visibles en ese momento mismo, si supiera cómo superar su rechazo psicológico a su percepción, y sabiendo esto, también podría llegar a darse cuenta de que este rechazo a su percepción de alguna manera, está ligado a su estado actual.

Con el tiempo, también podría deducir la posibilidad de cambiarse a sí mismo de algún modo - seguramente no físicamente, de modo que, tendría que ser psico-emocionalmente, y quizás también de otras maneras más sutiles- para poder servir a una dimensión superior sin llegar a vivir en ella.

Si fuera capaz de ver la dimensión superior, y hubiera sido capaz de deducir la posibilidad de cambiar, pronto vería que su única oportunidad para la evolución sería, de algún modo, hacerse útil para una dimensión superior, y así a un conjunto de leyes superiores a las cuales estaría obligado a adaptarse.

Así, la evolución llegaría a ser una necesidad obligatoria, sin la cual nunca se elevaría por encima del deseo vago para evolucionar más allá de su condición actual.

La primera vislumbre de una dimensión superior podría servir para proporcionar la única pista que realmente necesitaría para entender exactamente cómo se elevaría de su destino ordinario como pez en un

acuuario, y cómo usar su vida para algún propósito objetivo, un propósito mucho más allá de su vida en el acuuario; pero con el tiempo, si esperara ir más lejos, tendría que lograr algo más que simplemente la vislumbre ocasional.

Si Aleta Roja fuera a lograr algo de valor objetivo, tendría que descubrir que su único recurso sería disponer de su propio potencial para la evolución interna, y que esto comprendería, al menos al principio, la necesidad de superar el rechazo biológico natural a la percepción de la dimensión superior.

Si sólo dispusiera de sus propios recursos, Aleta Roja podría descubrir algún método que utilizase su única posesión real, la única cosa que nunca le podrían robar durante toda su vida en el acuuario –su propio cuerpo, con su mente, sensaciones y emociones.

También, podría ser capaz de deducir un método para usar su cuerpo, mente y emociones para su propia evolución, mientras permaneciese siendo un pez en un acuuario, y es concebible que podría, si fuera muy afortunado, también descubrir un uso para su vida, si pudiera encontrar una manera de activar su propia evolución interna.

Al hacerlo, descubriría inevitablemente, en el transcurso de los sucesos, un propósito muy superior a sus propios pequeños propósitos, que, si fuera capaz de alinearse con él, elevaría toda su vida más allá de los insignificantes confines del acuuario, y le colocaría en un camino en el que precisara llevar a cabo tareas de significado real, no necesariamente de significado para él mismo.

Puede que no entendiera el propósito de sus actividades durante mucho tiempo, pero su vida sería de auténtico significado para algo mucho mayor que él.

En el transcurso de sus nuevos descubrimientos, también podría llegar a darse cuenta de que una parte en él seguramente no es Aleta Roja -es decir, no es un pez en un acuuario- y que la evolución de esta otra normalmente invisible e insospechada parte de él, es su única oportunidad real para elevarse más allá de su, de otro modo, fútil existencia.

Y, ¿por qué no debería ser capaz de descubrir esta parte invisible de él mismo? ¿No ha descubierto ya una dimensión superior fuera del acuuario, una dimensión que, si hubiera sabido cómo mirar y dónde buscar, habría visto desde el principio?

Ahora sabe que sólo hace falta que vuelva la mirada hacia dentro para abrirse paso a través de las barreras psicológicas que rechazan la percepción de la parte invisible de él, para encontrar un yo esencial, que no es el pez del acuuario, y ahora entiende que habría sido igual de visible durante toda su vida si hubiera sabido qué buscaba, y si hubiera sabido reconocerlo cuando lo encontró.

Ha encontrado una manera de hacer que trascienda su destino ordinario como objeto decorativo vivo; sabe y entiende que nunca puede escapar del acuuario mientras viva la parte en él que corresponde a un pez, y sin embargo, si entiende el método de la evolución personal, el uso del cuerpo, la mente y las emociones como un aparato de transformación para el yo esencial, no tiene una necesidad inmediata de abandonar el acuuario para lograr su transformación y evolución, ni de cambiar de ninguna forma su vida exterior como pez.

Es un pez, y seguirá siendo un pez; lo que realmente ha cambiado es su potencial para ocupar un lugar mucho más significativo en el esquema general de las cosas.

Igual que Aleta Roja, quizás hayamos medido ya los límites del acuuario, que hayamos evaluado nuestra vida en relación al acuuario y a los otros peces del acuuario, y que hayamos llegado a reconocer claramente, que nada de lo que hacemos de forma ordinaria, es decir, en relación con nuestro entorno o con los demás peces, tendrá ninguna consecuencia real.

Supongamos que lo sabemos, y como Aleta Roja, hemos tenido vislumbres momentáneos de la próxima dimensión superior, de la cual hemos deducido la existencia de una dimensión Absoluta, y que de esto, también hemos reconocido la futilidad de la vida en el sentido ordinario.

Si hemos visto tanto -y ahora no estaríamos atraídos por estas ideas si no hubiéramos visto al menos esto- entonces, seríamos capaces de deducir la existencia de una parte invisible de nosotros, y su

potencial para alguna forma de evolución, usando el cuerpo, la mente y las emociones como un aparato de transformación. Pero específicamente, ¿qué hemos de hacer ahora?

LA MÁQUINA BIOLÓGICA COMO APARATO DE TRANSFORMACIÓN

Al contrario de la creencia popular, la transformación interna no produce resultados ni de conducta ni psicológicos que puedan reconocerse fácilmente desde el exterior. Los resultados reales son de una naturaleza completamente diferente.

De algún modo, somos víctimas de varias enfermedades de la civilización, un síntoma importante de las cuales es la arrogancia intelectual, característica de nuestra cultura actual.

Se puede definir la arrogancia intelectual como la presunción de que entendemos totalmente una idea la primera vez que la escuchamos, sólo porque reconocemos las palabras y pensamos que entendemos sus significados profundos y sutiles.

Deberíamos reconocer claramente que pueden pasar muchos años, si es que sucede alguna vez, antes de llegar a una comprensión total de estas ideas, e incluso entonces, sólo llegaremos a esta comprensión si nosotros personalmente hemos usado estas ideas y las hemos contrastado con resultados observables y definibles en nosotros mismos.

Lo que nos puede costar entender como seres humanos civilizados, es que sólo se pueden entender las ideas cuando reflejan un correspondiente cambio interior; llegamos a entender sólo lo que existe en nosotros, y no existe nada en nosotros que no hayamos ingerido, digerido y considerado en profundidad con algo más que el aparato mental.

Para poder entender completamente una idea, debemos haberla llevado a la práctica, familiarizándonos con sus sutiles ramificaciones y conexiones con otras ideas ya formadas en nosotros a través de la experiencia previa.

Las nuevas ideas, particularmente las ideas estudiadas en este trabajo preparatorio, no encajarán en ninguna categoría ya conocida. Es imprescindible que llegemos a entender que estas ideas no están disponibles en la corriente principal de la vida, y que en realidad nunca las hemos oído antes, aunque podamos pensar que estamos algo familiarizados con ellas mediante otras fuentes.

Estudiaremos varias ideas importantes en esta introducción al Trabajo, y mientras escuchamos estas ideas, debemos recordar que no las entenderemos por completo, y que, aunque clarifiquemos algún que otro punto, en realidad nunca podremos entenderlas totalmente *sólo hablando de ellos o pensando en ellos*.

En nuestro trabajo inicial, enfocaremos nuestra primera atención en el cuerpo, con sus aparatos mental, emocional y motor, los cuales, tomados en conjunto, se llama en este sistema, *la máquina biológica humana*.

Aunque tenga un número incontable de estados interiores subjetivos, que podrían dar la impresión de una complejidad inabordable, la máquina biológica humana sólo tiene dos estados objetivos y concretos que son de auténtico interés para nosotros en el sentido transformacional. La máquina o bien está en el estado de despertar, o en el estado de sueño.

En el transcurso normal de la vida, aparte de los despertares momentáneos y accidentales, la máquina está dormida, y durante este estado de sueño, ejerce su propia voluntad sobre la situación, y al mismo tiempo, sus funciones superiores transformacionales no se activan.

En el estado de sueño, su atención queda totalmente fijada en sus propios pensamientos subjetivos internos, en sus estados emocionales y en sus sensaciones, o en aquellas distracciones y atracciones del exterior que se impongan a través del grueso velo de su fijación subjetiva en sí mismo, que es el auténtico significado del antiguo mito de Narciso.

Nuestras experiencias en la búsqueda del sentido real de nuestra vida, han sido todas, más o menos iguales. A pesar de una búsqueda larga y sincera del conocimiento serio, parece que nunca fuimos capaces de encontrar respuestas reales y prácticas . . . que funcionaran y que realmente produjeran resultados mensurables.

Con el tiempo, la mayoría de nosotros llegamos a la conclusión de que la gente que ya estaba en el Trabajo, había decidido, por una razón u otra, formar una conspiración para ser oscuros y misteriosos.

Pero la lastimosa verdad es que muy pocas personas, incluso los muy famosos y sumamente aclamados directores de comunidades de trabajo, conocen realmente el hecho más básico de trabajo; que sólo una máquina biológica humana despierta puede producir un efecto transformacional sobre el yo esencial -esa parte de nosotros que no es la máquina.

La mayoría de las comunidades de trabajo se fundan en la base de que es el yo esencial el que está dormido y que debe ser despertado de su sueño. No tienen la menor posibilidad de lograr una auténtica transformación debido a que ignoran la identificación del yo esencial con el sueño de la máquina, y que el potencial de la máquina como aparato de transformación sólo se consigue en el estado de despertar.

Poca gente conoce este importante secreto, y aunque lo conozcan, no hay garantía de que sepan todo lo necesario para la transmisión de estas ideas; pueden ignorar cómo transmitirlos, y de todos modos, puede que las conozcan sólo mentalmente, sin haberlas aplicado nunca de forma práctica a sí mismos. Un auténtico maestro debería ser capaz de, y debería estar dispuesto a demostrar su propia transformación y estado de despertar, y no sólo hablar de ellos. El hablar no cuesta nada, y cualquiera que haya escuchado unas cuantas conferencias y que parezca sincero, puede convencer a los ignorantes.

Si hemos buscado seriamente algo parecido a una escuela, nos será obvio que los métodos ordinarios sólo producen resultados ordinarios, y que sólo los métodos extraordinarios de una escuela, métodos desconocidos e inaccesibles en la corriente principal de la vida ordinaria, pueden producir resultados de escuela.

En este sentido, se entiende que una escuela es una comunidad de personas, reunidas con el propósito de despertar a sus máquinas y una vez despiertas, usarlas para el propósito de su transformación hacia su posible evolución.

Estas definiciones iniciales de una escuela, del trabajo, del sueño, del despertar y de la transformación, se deberían tomar como ideas temporales e incompletas. En el transcurso de esta introducción al trabajo en una escuela, definiremos más las ideas del sueño, del despertar y de la transformación.

Si el despertar de la máquina y la consecuente transformación del yo esencial pudieran producirse de forma ordinaria, cualquiera que haya vivido alguna vez una vida ordinaria debería haberse transformado y no serían necesarias las escuelas.

Y, sin embargo, las escuelas existen, y aunque nada sepamos más sobre la Ley de la Conservación de la Energía, sí que entendemos que nada existe sin necesidad.

También deberíamos haber deducido que, si la transformación produjera resultados reconocibles en otra persona, podríamos pensar que cada genio que haya vivido debería haber logrado la transformación. Pero incluso los más grandes seres humanos en el transcurso entero de la historia no han logrado la transformación en ningún sentido real de la palabra.

Pero, ¿cómo podemos siquiera pensar en llegar a una escuela, a no ser que entendamos, bien desde el principio, el cimiento, la base, la premisa más profunda del Trabajo: que la máquina biológica humana -pero sólo en su estado de despertar- es el aparato de transformación para la posible evolución del yo esencial?

Cuando la máquina está despierta, su atención se dirige hacia el interior, hacia el yo esencial, esa parte de nosotros que no es la máquina. Cuando dicha atención se fija de esta forma sobre el yo esencial, esto produce unos efectos transformadores definidos.

Para nuestro trabajo inicial, podemos pensar en la máquina biológica humana como una fábrica alquímica que, si se puede despertar de su sueño mecánico, producirá la transformación y la evolución del yo esencial.

El yo esencial podría embriagarse con el sueño de la máquina, es decir, puede identificarse completamente con ella. E incluso el yo esencial podría llegar a pensar que él está dormido, pero lo cierto es que el yo esencial ni está despierto ni dormido.

¿Cómo podemos ver a este misterioso yo esencial?

La máquina biológica humana refleja la presencia del yo esencial de la misma manera que una Cámara de Niebla Wilson puede demostrar la presencia de partículas invisibles.

Aunque no podamos ver directamente al yo esencial, si podemos ver los resultados del camino que escogió, o sea sus efectos sobre la máquina

La Cámara de Niebla Wilson es un aparato que muestra gráficamente el camino, no de lo que estamos midiendo, sino de algo invisible que colisionó con algo que podemos ver y medir.

Podemos medir las partículas visibles en la Cámara de Niebla, partículas que se movieron debido a una transferencia de energía que ocurrió durante un impacto con algo que no podíamos ver, y de esto, deducir una gran cantidad de datos sobre aquello que no podemos ver. Podemos saber mucho sobre este invisible yo esencial, sólo midiendo sus efectos.

Al igual que la Cámara de Niebla, la máquina biológica humana es un aparato de bio-retroalimentación recíproca en relación con el yo esencial.

Debido a que tanto el yo esencial como la máquina biológica humana son de naturaleza eléctrica, los dos campos inciden el uno con el otro, produciendo un tercer campo eléctrico, que puede expresarse matemáticamente. Además, cada campo puede afectar radicalmente al otro, lo cual podemos aprovechar para nuestro trabajo evolutivo. Más adelante trataremos esta importante idea con más detalle.

MÁS ALLÁ DE LA SUPERACIÓN PERSONAL

La mayoría de los métodos psicológicos nos proporcionan medios para lograr la superación personal, cambiando los patrones de comportamiento de la “máquina”. Los métodos auténticos de transformación nos permiten lograr el cambio objetivo, transformando el “yo esencial”, sin considerar en absoluto los efectos que producimos sobre los demás.

Al principio nos ocuparemos casi exclusivamente de despertar la máquina de su sueño, un estado al cual todos los humanos están sometidos en el transcurso normal de la vida. Nuestro trabajo inicial será trascender la inexorable fijación de la máquina en sus actividades orgánicas normales.

Incluso un estudio superficial de nuestra situación demuestra claramente que, en nuestra condición actual, estamos totalmente impotentes para impedir que nos arrastre la máquina en estas actividades, la mayoría de las cuales van completamente en contra de nuestros propósitos, aspiraciones e intenciones más elevadas.

Además, la vida en el mundo orgánico nos ha enseñado que seamos complacientes; ¿por qué deberíamos pagar algo por la vida cuando podemos simplemente dejarnos llevar a través de ella en la oscuridad?

La mayoría de los métodos proporcionan medios para cambiar la máquina. Esto es exclusivamente para aquellos interesados en la superación personal, es decir, en el efecto que causan sobre los demás. A nosotros, sin embargo, nos interesa el cambio objetivo y por consiguiente trabajamos para ser cambiados *por* la máquina.

¿Pero, qué significa exactamente *ser cambiado*? ¿Qué es lo que está siendo cambiado, y con qué propósito final? ¿Para qué fin? Y lo más importante, ¿qué es, exactamente, lo que sufre la transformación?

Sabemos que no es la máquina. La máquina es simplemente un tipo de fábrica que produce el cambio. No nos importa que apariencia tenga la fábrica, ni qué piensen los demás sobre ella. No nos interesa usar la máquina como la expresión de nuestra personalidad, que de hecho es simplemente otra parte de la máquina.

Si comprendemos el valor de la máquina como un aparato de transformación, nos ocuparemos de la máquina y de su vida sólo en la medida que produce cambios en nuestro yo esencial hacia nuestra propia evolución.

Aunque podemos llegar a conocer y a entender la máquina con detalle, no podemos cambiar la máquina directamente, ni lo deseamos una vez que hemos entendido su función objetiva como un aparato de transformación.

Antes de que podamos usar cualquier método para despertar a la máquina, debemos reconocer claramente *que es la máquina y no el yo esencial la que está dormida*, y que sólo una máquina despierta puede producir la transformación. También debemos reconocer que nadie puede activar nuestra máquina por nosotros; debemos activarla nosotros mismos.

Al principio, el yo esencial no puede ejercer la voluntad para despertar la máquina directamente, aunque puede ejercer una clase de voluntad especial llamada la *voluntad de atención*, que tiene el efecto, tras un largo período de tiempo, de despertar la máquina de forma suave, sólo por la presión inexorable de una atención incesante sobre ella.

El trabajo de una escuela nos curará de una vez por todas de esta falta de voluntad, dándonos los medios para despertar la máquina, proporcionándonos nuevo equipamiento para la vida.

En su mejor rendimiento, la máquina biológica humana debería funcionar como una fábrica electroquímica, a través de la cual pasamos por una serie definida de procesos, entrando por un extremo de la fábrica, en lo que llamamos el nacimiento, y saliendo en el otro extremo durante la muerte de la máquina

como algo muy distinto, de la misma manera en que cualquier materia prima entraría en una fábrica y saldría como un producto acabado al otro extremo.

En ambos casos, decimos que se ha producido una transformación; en el primer caso una extraordinaria transformación interna, sólo visible a un observador entrenado, y en el segundo caso, una transformación ordinaria, visible a un ojo no entrenado.

Mientras permanecemos en la forma humana, asumimos todos los atributos, aspectos y conocimientos de un ser humano. Si la máquina ha estado muerta durante nuestro paso por ella, cuando la dejemos al final de la vida, perderemos todo, todos los conocimientos y toda la experiencia que habíamos acumulado.

Si se activa la fuerza eléctrica de la transformación, el yo esencial cambia, transformándose; conservando así el conocimiento y los atributos de un ser humano. Pero esto es cierto sólo si hemos pasado por algo *vivo*, algo que ha tenido un efecto eléctrico definido sobre nuestro yo esencial.

Si hemos pasado por algo muerto, algo frío, algo inerte, algo oscuro, el efecto eléctrico transformador estará ausente. En este caso, el yo esencial emerge al final de la vida completamente inalterado.

Es un terrible desaprovechamiento de la oportunidad de la vida humana, un auténtico pecado, el no usar la máquina biológica humana para nuestra posible evolución.

La mayoría de la gente siente que está desperdiciando su vida; en un momento u otro reconocen que si realmente lo quisieran, podrían averiguar con bastante facilidad el verdadero propósito de la vida humana.

No es un secreto particularmente bien guardado, e incluso una búsqueda de lo más superficial pronto revela la respuesta. Si entendemos que de hecho la mayoría de los seres humanos saben que podría conocer el propósito de su existencia, *pero no hacen nada al respecto*, entenderemos la base del sueño, que a veces se formula así: *el secreto se guarda a sí mismo*.

EL TRABAJO INICIAL

El propósito de nuestro trabajo inicial es llevar la máquina al estado de despertar y permitir que funcione como un aparato de transformación. La transformación no es un objetivo en sí, sino un paso en la transición hacia una forma de vida totalmente nueva que estamos buscando.

El propósito de la mayoría de nuestros ejercicios especiales no es particularmente misterioso. El propósito de todo nuestro trabajo inicial es hacer que la máquina cobre vida, liberarnos de sus hipnóticas y compulsivas fijaciones biológicas, deshacernos de las espirales del deseo, nuestra inmersión en su sueño inútil, y así hacer de la máquina humana ordinaria un aparato de transformación funcional.

Debido a que el proceso de transformación es acumulativo, los períodos de despertar se suman. En cierto sentido, no importa la frecuencia con que la máquina recae en el sueño ni por cuánto tiempo. Nada se pierde. Todo lo que tenemos que hacer es recordar despertarla de nuevo, con cualquier medio que sea necesario para devolverla una vez más a la vida.

Las actividades específicas de la máquina son irrelevantes en relación con nuestra transformación; lo que realmente importa es si la máquina está despierta o dormida.

En este sentido, debemos tener en cuenta que nuestro propósito real no es la transformación. La transformación es un paso en el camino hacia el Trabajo, una forma de vida especial que nos es posible sólo después de que nuestro yo esencial sea transformado, y nuestra máquina se mantenga más o menos estable en el estado de despertar.

Cuando nuestra transformación ha sido completada, la máquina deviene en una herramienta para el trabajo. Se ha liberado de aquellas cosas que la hacían una herramienta de trabajo no funcional.

El Trabajo sólo puede ver y comprenderse a través de una máquina despierta. No podemos ver el Trabajo si nuestra máquina está dormida, de modo que uno de los propósitos del despertar de la máquina es que sea capaz de poder estudiar el Trabajo.

Deberíamos aprovechar la oportunidad de usar el estado de despertar para estudiar el Trabajo, para que sepamos qué hacer con nuestra transformación una vez que haya sido realizada.

Es importante que usemos los escasos periodos de despertar que tenemos disponibles, que no perdamos el tiempo en la persecución de los placeres de la carne; que realmente *hagamos* algo con ellos para nuestra posible evolución.

Cómo sacar el mayor provecho de estos periodos de despertar es una cuestión totalmente diferente, que más adelante se explicará con detalle.

Aquí, la mayoría de nosotros aún somos novatos, y por lo tanto deberíamos dedicarnos al trabajo inicial. En nuestro estado actual, antes de que ocurra nuestra transformación, nuestra tarea se limita al estudio y aplicación de varios métodos de despertar la máquina.

La tarea de una escuela es actuar como nuestro guía temporal, y presentarnos al aparato de transformación, nuestro verdadero maestro, para ayudarnos a desarrollar una relación operativa con la máquina hacia nuestra posible evolución.

Despertar la fábrica y dirigirla hacia su función transformadora requiere ciertos conocimientos - unos conocimientos precisos.

Debemos saber exactamente qué aparatos superiores e inferiores, ya sean motor, reflejo, mental o emocional, deben activarse para producir cada efecto en el proceso de transformación.

Aunque las actividades específicas de la máquina no tienen ninguna relación con su despertar, y no se puede producir el despertar mediante ninguna actividad específica, ciertos ejercicios especiales nos pueden ayudar a adquirir la voluntad necesaria para engatusar a dos atributos del yo esencial para que entren en acción con el propósito de traer a la máquina al estado de despertar.

Pronto descubriremos, a medida que empecemos a reunir evidencias serias y concluyentes sobre el sueño de la máquina, y la exacta naturaleza de este estado de sueño, que el yo esencial -que no está en el estado de sueño, sino en un estado completamente apartado de todo lo que pertenece a la máquina- no posee atributos propios, excepto su presencia imparcial y la simple *voluntad de atención* que, en la fase inicial, no está ejercitada, y por lo tanto, es débil.

Pronto nos daremos cuenta también de que a pesar de sus propósitos y aspiraciones superiores, el yo esencial no tiene voluntad en el sentido ordinario con la cual pueda obligar a la máquina a vivir según su naturaleza superior.

Así pues debemos usar lo que realmente tenemos en el yo esencial, los dos auténticos atributos del yo esencial -la presencia y la voluntad de atención- para llevar la máquina al estado de despertar, y para ello nos veremos forzados a desarrollar una estrategia, una estrategia exacta con la cual podamos activar eficazmente las propiedades transformadoras de la máquina biológica humana, sin que al mismo tiempo accionemos inadvertidamente el mecanismo de defensa de la máquina contra el estado de despertar.

Más adelante volveremos a hablar de este mecanismo de defensa, de qué significa y de cómo desarmarlo y desactivarlo, pero primero, debemos entender varias cosas.

Al nivel biológico, la máquina biológica humana es una fábrica química igual que cualquier otra fábrica química, y funciona bajo las mismas leyes básicas de la química. Está regulada por unos muy pequeños impulsos eléctricos que corren por el sistema mio-neurológico, es decir, los músculos y los nervios.

Además, debemos tener alguna idea de cómo funciona la fábrica, qué es en realidad, de qué es capaz y cómo hacerla funcionar como un aparato para la transformación de energía, la materia de la cual está hecho nuestro yo esencial. Estudiaremos la máquina como una fábrica química en el transcurso de nuestro trabajo inicial. Al mismo tiempo, la estudiaremos como un campo eléctrico e incluso como un mecanismo autopropulsado, que responde a los estímulos interiores y exteriores, que está condicionado y regulado por varias directrices importantes e imperativos bioquímicos de primate, sobre los cuales hablaremos en una charla más adelante.

Debido a que la máquina despierta es el agente causante de la transformación, los ejercicios cuyo propósito es él de producir directamente la transformación no son posibles, y los resultados de tales ejercicios son totalmente imaginarios.

El estricto propósito de nuestros ejercicios es él de llevar la máquina al estado de despertar; desde el cual es posible activar las funciones transformadoras de la máquina.

Si esperamos despertar la máquina y activarla como un aparato de transformación, debemos desarrollar la facultad superior del *discernimiento*; debemos reconocer aquellos periodos cuando la máquina está despierta y, más importante, cuando *no lo está*.

Debemos usar la facultad de discernimiento para determinar si la máquina está despierta o dormida, porque tenemos que ser capaces de usar el tiempo cuando está despierta.

Si pensamos que la máquina ya está despierta, no trabajaremos para despertarla, y si actuamos como si estuviera despierta, no obtendremos resultados reales y podríamos pasar nuestra vida produciendo resultados imaginarios. También, podríamos dañarnos fácilmente, o dañar a los demás, intentando hacer algo en el sueño *como si estuviéramos despiertos*.

Al mismo tiempo, si la máquina está despierta, no debemos desperdiciar el estado de despertar en las cosas del sueño.

Si de hecho sabemos que la máquina está dormida, y también sabemos cuándo la máquina está despierta, seremos capaces de aplicar una variedad de métodos para producir resultados transformadores precisos.

¿Pero cómo podemos determinar sin duda alguna si la máquina está despierta o dormida?

OVEJAS SONÁMBULAS

Debido a que la máquina -aunque totalmente funcional en el sentido ordinario- vive toda su vida en el estado de sueño, nuestro trabajo comienza en el sueño. Debemos aprender a utilizar los elementos del sueño para vencer el mecanismo de defensa que tiene la máquina contra el estado de despertar.

Si nos damos cuenta de que nuestra atención está totalmente inmersa en una máquina sonámbula, entendemos que de ninguna manera podemos hacer las cosas como las haríamos si estuviéramos despiertos.

Debemos reconocer que si la máquina está dormida, y vamos a trabajar en serio para despertarla, debemos empezar nuestro trabajo en el sueño, usando los elementos del sueño.

Pero, incluso cuando inmersos en la identificación con el sueño de la máquina, *si sabemos que es la máquina* la que está dormida, podremos usar métodos especiales de trabajo que están diseñados específicamente para ser usados en el estado de sueño.

Debido a que todo trabajo debe empezar necesariamente en el sueño -después de todo, si nuestras máquinas ya estuvieran en el estado de despertar, no habría la necesidad de trabajar sobre nosotros mismos en primer lugar- debemos usar todos los elementos del estado de sueño para superar el estado de sueño: las debilidades, los deseos, las alucinaciones, las fijaciones, la persecución orgánica de placer y la sugestionabilidad de la máquina dormida.

El sueño en sí no es malo. Es nuestra *fijación con el sueño*, mientras al mismo tiempo pensamos que estamos despiertos, la que puede causar sufrimiento inconsciente; y permanecemos detenidos en el estado de sueño de la máquina porque no sabemos cómo superar el mecanismo de defensa que tiene la máquina contra el estado de despertar. Enseguida, hablaremos de esta idea; pero primero debemos llegar a entender varias ideas que forman la base de nuestro trabajo para desarmar el mecanismo de defensa que tiene la máquina contra el estado de despertar.

Si estamos libres de las influencias seductoras del estado de sueño, con esto quiero decir que estamos liberados de nuestros propios deseos naturales por los placeres y las seducciones momentáneas del estado de sueño, podemos usarlas de otra manera, lo que podríamos llamar *jiu-jitsu yoga*, usando los hábitos y deseos de la máquina para superar la voluntad de la máquina de permanecer dormida.

Para esto estamos obligados a venir a una escuela, donde podemos encontrar un guía exterior, un ayudante, para observar la máquina de forma objetiva y decimos exactamente qué palancas hay que accionar.

No podemos depender de nuestro propio aparato mental para esto. Después de todo, es simplemente otra parte de la máquina, y si dependemos de él para que haga sus propias normas, con las cuales vamos a guiar nuestro trabajo, si nos fiamos de la máquina para inventar los métodos para su propio despertar, su sueño sólo se hará más profundo, para acabar finalmente ahogándonos en los sueños de la máquina.

Si realmente deseamos trabajar en serio hacia nuestra posible evolución, debemos claramente darnos cuenta que somos ovejas sonámbulas, que la máquina dormida es un aparato completamente mecánico, que responde estrictamente por reflejo a una variedad de influencias, tanto interiores, como exteriores.

Si pretendemos trabajar con la suposición de que la máquina ya está despierta, entonces no trabajaremos para despertar la máquina.

Además, hay un peligro mayor. Si nos permitimos llegar a ser víctimas de un método alucinatorio que proporcione la ilusión y las sensaciones de un despertar imaginario, podríamos intentar usar los métodos de trabajo que propiamente pertenezcan a una máquina despierta.

Podemos usar nuestra atención para observar intensa y cuidadosamente todo lo que hace la máquina. Pronto, juntaremos las pruebas suficientes para convencernos, sin la más mínima duda, que ésta piensa por asociación automática, que puede mantener un diálogo interior consigo misma, y responder con patrones muy complejos a todas las posibles situaciones sin nuestra dirección, e incluso sin la participación de toda nuestra atención, que sabe todos los gestos adecuados, todos los correctos *protocolos* sociales, intelectuales y emocionales . . .

Para nuestro total asombro, mientras estudiamos las actividades de la máquina, vemos las manos agitándose de forma incontrolada, al parecer con una mente propia, la boca emitiendo proclamaciones que no se parecen ni siquiera vagamente a nuestros sentimientos y actitudes reales, mientras que toda la máquina sigue de forma atareada la rutina cotidiana de la vida, obedeciendo fanáticamente los artificiales y arbitrarios horarios e itinerarios que alguien ha inventado de la nada, y revolcándose de perturbación en perturbación por alguna u otra nadería.

Rápidamente llegamos a entender el propósito siniestro de los rituales sociales; ¡vemos cómo ayudan a perpetuar el sueño de la máquina! Vemos que la vida en el sentido ordinario está ritualizada porque una máquina dormida trabaja sólo por su propia supervivencia, y debe continuar funcionando día tras día, sin un amo.

Si nuestro trabajo realmente va a empezar en el sueño, debemos llegar a comprender de algún modo, con todo el impacto de la verdad, que la máquina realmente está dormida; entonces habremos dado nuestro primer paso real hacia la destrucción de esa vanidad personal, detrás de la cual está la inseguridad, detrás de la cual hay un profundo miedo que sólo podemos dejar que se exprese a sí mismo como vanidad, que no nos deja confesar, ni siquiera a nosotros mismos, que nos hemos caído de nuestro estado superior, que nos hemos corrompido por nuestro bautismo biológico, por nuestra total inmersión en el sueño de la máquina humana.

Nuestra vanidad nos convence de que la máquina está despierta y sostiene la ilusión con actividad, sensación y pensamiento asociativo.

Todos los argumentos en contra del sueño de la máquina que usan como pruebas la actividad - ¿Cómo podemos ir al trabajo todos los días si la máquina está realmente dormida? ¿Cómo podemos mantener una conversación decente? ¿Cómo podemos cocinar? ¿Cómo podemos jugar? ¿Cómo podemos comer? ¿Cómo podemos vestirnos si la máquina está dormida?- cometen el mismo error de usar la definición ordinaria del sueño, que es diferente del significado especial que le damos aquí.

Imaginemos que estamos borrachos, y que alguien intenta convencernos de que realmente lo estamos. ¿Pero, cómo nos puede convencer de esto? ¡Cuánto más borrachos estemos, más sobrios nos sentimos!

Cuando la máquina está dormida, no nos pueden convencer de que la máquina está dormida. Es incluso más difícil que otra persona nos convenza, porque en el momento en que nos llama la atención hacia el sueño de la máquina, nos ponemos más alertas, más en guardia, y a pesar de nosotros mismos, la máquina empieza a despertarse.

Entonces, cuando nos relajamos, el sueño empieza a reafirmarse, y una vez más pensamos que podemos hacer nuestras propias normas para nosotros mismos; pero la verdad es que ni siquiera podemos caminar por una línea recta.

Si podemos simplemente destruir esta vanidad que hay en nosotros, si podemos realmente llegar a *saber* que la máquina está real y verdaderamente dormida, podremos ser capaces de despertarla.

Usando las sensaciones de la máquina, intentaremos percibir nuestra inmersión en el sueño de la máquina, aunque nuestro aparato mental se mienta a sí mismo y a nosotros, de que parece que estamos despiertos, que tenemos volición, voluntad propia.

Si podemos simplemente obtener algunas pruebas claras de que la máquina está dormida, entonces sabremos que deambulamos en un sueño, igual que en esta canción infantil inglesa:

**Rema, rema, rema, el marino,
Con cuidado por el río,
Feliz, feliz, feliz, feliz,
La vida es sólo un sueño.**

Antes de seguir, deberíamos intentar entender qué nos dicen realmente las palabras de esta canción infantil.

Esta no es una canción infantil ordinaria. Cuando se usa de una manera especial, puede estimular unas alteraciones concretas en el cerebro y en el sistema nervioso.

Si podemos apartarla de la asociación mental automática con las canciones infantiles, podemos ver que fue escuchada por casualidad, accidentalmente en el pasado, y que era obviamente, en algún momento antes de su degeneración en una cancioncilla de juego, el producto de una escuela.

Veamos si podemos hacer algo ahora mismo para usar esta simple canción inofensiva para ayudarnos a percibir el sueño de la máquina.

Encontremos ahora un punto de equilibrio para la máquina, una postura en la cual sentimos que seríamos capaces de sentarnos virtualmente para siempre. Aparcaremos la máquina en esta postura y no la moveremos hasta que termine el ejercicio.

A continuación, quitaremos nuestra máscara social, que está sostenida por las tensiones faciales, notando de paso la gran cantidad de energía que normalmente dedicamos al mantenimiento de la máscara social.

No tenemos la necesidad de ser sociables en esta situación, y de todos modos, necesitamos esa energía para nuestro trabajo ahora mismo, así que deberíamos ser capaces de permitirnos relajar la máscara facial, que debería soltarse completamente.

Los ojos han de permanecer abiertos durante todo el ejercicio y cada vez que repitamos la canción, intentaremos percibir el sueño de la máquina con el estado de ánimo de un suave asombro, cómo lo haría un niño pequeño.

Si esperamos entrar en esta dimensión especial, debemos convertirnos en niños y volver a aprender conscientemente lo que hemos olvidado sobre nosotros mismos y nuestra experiencia del mundo.

Ahora, muy suavemente, y con un tono muy relajado, repetiremos:

**Rema, rema, rema, el marino,
Con cuidado por el río,
Feliz, feliz, feliz, feliz,
La vida es sólo un sueño.**

Con la misma cadencia lenta, repetiremos este *mantram* una y otra vez, hasta que se apodere de nosotros la sensación de que es la máquina la que está dormida.

En este ejercicio inicial, intentaremos percibir el sueño de la máquina, usando este mantram para recordarnos que no somos nosotros, sino la máquina, la que está dormida.

Si se nos va la sensación de una máquina dormida, debemos volver a intentarlo hasta que la sensación permanezca.

Este ejercicio es el mismísimo fundamento inicial del trabajo. Si no tenemos una buena base, no podemos edificar sobre ella, de modo que deberíamos tomar el tiempo suficiente para darnos cuenta, para

realmente sentir, que de hecho, la máquina está dormida, no sólo en un sentido abstracto y filosófico, sino en un sentido muy real.

Si sabemos que la máquina está dormida, tenemos un pie en el camino. Si podemos *sensar* que la máquina está dormida, tenemos dos pies en el camino. Desde entonces en adelante, al menos las cosas no pueden empeorarse, sólo pueden mejorarse.

La sensación de una máquina dormida hará innecesario todo argumento intelectual para trabajar.

En nuestra vida cotidiana, sin reparar en las circunstancias en que nos encontremos inmersos, debemos intentar obtener y después sostener la sensación de que la máquina está dormida, al principio sin hacer nada para despertarla directamente.

La simple observación actuará sobre ella para despertarla lenta y suavemente.

Trabajaremos para mantener activa esta sensación en alguna parte de nuestra atención todo el día, por mucho que nos distraigan las otras actividades.

Recuerda siempre que es la máquina la que está dormida, y que no somos la máquina . . . que hemos sido atraídos hacia abajo, seducidos al sueño de la máquina.

Llevará algún tiempo captar esta idea, pero una vez que la capturemos, tendremos nuestro primer sabor real de lo que realmente significa trabajar.

Claro está, todos tenemos nuestras obligaciones y responsabilidades ordinarias, una familia que cuidar, vamos al trabajo, tenemos problemas económicos . . .

Todo esto es útil y no deberíamos intentar cambiarlo. Cuando intentamos cambiar nuestras vidas, si sucede que accidentalmente tenemos éxito, perderemos los únicos asideros que tenemos para nuestro trabajo.

No importa lo que hagamos en esta vida. No tenemos el tiempo para dejar que la máquina se establezca en otra vida nueva para formar patrones enteramente nuevos. Debemos vivir nuestra vida tal como está, y simplemente empezar con este pequeño primer paso.

Podemos llevar a cabo cualquier actividad, ocupar cualquier puesto de trabajo ordinario, vivir como queramos y, si simplemente nos armonizamos con nuestra sensibilidad de percepción, podremos empezar nuestro trabajo estando dormidos, reuniendo las pruebas, usando una forma especial de la atención que se llama el *sensar* por la cual sólo queremos decir que hemos llegado a ser intensamente conscientes de las sensaciones de la máquina, para convencernos del sueño de la máquina.

Nuestro intelecto nos puede decir que estamos despiertos; pero nuestra sensibilidad de percepción nos dice que la máquina está dormida.

Nuestras creencias nos pueden decir que estamos despiertos; pero nuestra sensibilidad de percepción nos dice que la máquina está dormida.

Nuestra vanidad puede insistir en que estamos despiertos; pero nuestra sensibilidad de percepción nos dice que la máquina está dormida.

Nuestras filosofías y religiones superiores pueden insistir en que estamos despiertos; pero nuestra sensibilidad de percepción nos dice que la máquina está dormida.

Si podemos percibir que la máquina está dormida, hemos dado el primer paso real hacia su despertar.

Hasta entonces, todo lo que hay en nuestras vidas, especialmente nuestro trabajo, es imaginario, simplemente una fantasía. Ojalá pudiéramos *sensar* el sueño de la máquina en todo lo que hacemos, ¡sin importar cuán complicado, rápido, emocionante o estimulante o aparentemente espiritual que fuese!

Desde luego, todo empieza con el pensamiento: “¿Es posible? He escuchado el vago rumor de que mi máquina está dormida. ¿Puede ser realmente cierto?”

Este tema formará la base interior de todo lo que hagamos al principio.

Ahora tenemos delante de nosotros nuestro primer trabajo: conseguir vislumbres ocasionales de la verdad; reunir pruebas concretas de que la máquina realmente está dormida.

METAS INTERIORES

Al definir con más exactitud nuestras metas interiores hacia la transformación, con el tiempo podemos desarrollar una meta de trabajo verdadera, no algo mental y subjetivo, sino una meta práctica, inmediata, realizable, y que pueda servir a un propósito real, más grande y objetivo.

Incluso aunque tuviéramos éxito en la vida en el sentido ordinario, probablemente nos diéramos cuenta muy rápido de que las cosas que podríamos lograr en la vida ordinaria, simplemente no nos satisfarían de ninguna forma seria.

Sobre todo, llegamos a estar insatisfechos con la vida tal y como nos obligaron a vivirla. Sabíamos que había algo más que vivir, pero no sabíamos definirlo.

No se podía haber esperado que supiésemos exactamente cómo emprender la búsqueda de aquello que anhelábamos vagamente; pero sí que teníamos un vago anhelo e insatisfacción. Este sentimiento de insatisfacción con la vida ordinaria es la razón principal por la cual nos acercamos a una escuela.

Hay una idea que es común entre aquellos que acuden a una escuela -la auténtica posibilidad de una vida que sería diferente de la que viven la mayoría de los seres humanos, una vida más grande, más elevada.

En nuestro noble entusiasmo durante las fases iniciales de nuestra búsqueda, puede que en un principio nos hayamos propuesto servir a la evolución de la humanidad, salvar el planeta de la destrucción; pero pronto averiguamos, quizás para nuestro asombro y frustración, que la mayoría de los seres humanos no sólo no desean la evolución, sino que lucharían hasta el final mismo para evitarla, e incluso para impedir que la lográsemos nosotros.

Descubrimos que están bastante satisfechos con las metas, los pasatiempos, y los placeres de la vida tal y como son, y no esperan más de la vida de lo que les han dicho que han de esperar. Están lo suficientemente contentos con las satisfacciones insignificantes de los pasatiempos orgánicos y todo lo que hay de carácter previsible de la rutina cotidiana.

Encuentran una triste satisfacción a la hora de correr a las rebajas de enero de El Corte Inglés o al centro comercial de su vecindad, de conseguir un aumento de sueldo, de ir a la sierra para esquiar los fines de semana, de comprarse un coche deportivo, un televisor en color y una nueva aspiradora, de aprender una nueva receta para el gazpacho o la paella, o de ver el boletín del colegio del hijo/a con todas las asignaturas aprobadas, o de ser capaz de quitarse la corbata después de un largo día en el trabajo, o de soñar con que les toque el Gordo de la lotería.

Si realmente queremos contribuir en algo hacia la evolución general de la raza humana y del planeta, entonces deberíamos recordar que realmente no podemos ayudar a otra persona hasta que nos hayamos ayudado a nosotros mismos.

Llegar a una comunidad significa llegar a trabajar juntos como grupo. No significa llegar a trabajar con un maestro; el maestro es el invitado de la comunidad y permanece como el guía sólo durante una cierta cantidad de tiempo.

Con el tiempo, los miembros de la comunidad de trabajo tendrán que depender de sí mismos, aunque el maestro entonces será capaz de ayudar de otras maneras.

Todo lo que hemos aprendido hasta ahora es información sobre nuestro propósito para estar aquí. Estamos acumulando información sobre cómo trabajar. Pero cómo trabajar no es sólo la acumulación de ideas de trabajo. Debemos llegar a entender muy rápida y claramente que hablar de las ideas no es

realmente *usar* las ideas, y llegamos hasta aquí no sólo para hablar de las ideas, sino para aprender a usarlas.

En nuestro trabajo se exige que entendamos exactamente lo que pretendemos hacer. Mañana, la forma exterior podría cambiar radicalmente, y sin embargo, el hilo fundamental debe permanecer igual, el texto subyacente bajo nuestras formas de trabajo cambiantes debe permanecer igual.

Cuando por primera vez llegamos a una escuela, nos hacen unas preguntas: ¿por qué estamos aquí, qué es lo que deseamos para nosotros mismos, qué es lo que buscamos aquí, por qué nos importunamos a esta comunidad?

Nuestras metas iniciales en nuestro trabajo cambiarán, y puede que cambien con una frecuencia sorprendente. Sólo hay dos razones para cambiar nuestra meta.

La primera razón es que en el transcurso de seguir una meta, nuestra visión ha crecido. Somos capaces de formular nuestra meta con más claridad y más acierto. Cuando empezamos a aprender, nuestra meta temporal cambiará con la comprensión del propósito mayor del Trabajo.

Cuando cambiamos nuestra meta, debemos estar absolutamente seguros de que no abandonamos la meta sólo porque nos da la gana dejarla. Cambiamos de meta sólo cuando la meta previa ya no sirve al propósito mayor.

La segunda razón por la que podríamos cambiar nuestra meta es que realmente la hemos alcanzado. Tenemos un gran propósito para estar en una escuela, y después una variedad de metas más pequeñas que sirven a ese propósito mayor.

Si estuviéramos en ciertas comunidades de trabajo en otros países, y contestáramos incorrectamente cuando nos preguntasen por qué estábamos aquí, nos pedirían que abandonásemos la comunidad y de ese día en adelante, nunca podríamos volver a penetrar en esa comunidad -nunca conseguiríamos sortear a la persona que nos entrevistase en la entrada.

Debemos perfeccionar nuestra meta para conseguir siquiera entrar en muchas comunidades donde se pueden aprender estas ideas. De algún modo, nos ayudaría si nos rechazaran en la puerta comunidad tras comunidad hasta que hayamos definido y formulado nuestra meta de forma exacta, y hasta que hubiéramos desarrollado una meta real; algo que realmente podría servir a un propósito mayor, no a algo subjetivo y fantástico.

Sin embargo, en occidente, no nos rechazan comunidad tras comunidad. Nos aceptan con los brazos abiertos, sin reparar en nuestras vagas tentativas para alcanzar el significado de nuestra vida, porque no tenemos comunidades con un alto nivel ético e integridad. Sólo nos piden que nos marchásemos si expresamos una meta que en realidad va en contra de la meta de la comunidad de trabajo.

De modo que hoy en día, los maestros se ven obligados a encargarse de educar a los alumnos desde sus primeros gemidos iniciales de incomodidad con la vida ordinaria, hasta la formulación de unos propósitos superiores que se podrían lograr y aplicar ahora mismo de forma realista en esta vida.

De todos modos, al principio no habríamos formulado por nuestra propia cuenta una meta objetiva para nosotros mismos, porque el material y el equipo para la formulación de una meta real simplemente no se encuentra disponible en la información que ofrece la corriente principal de la vida.

Así que, incluso aunque lo hubiéramos querido hacer, incluso aunque nos hubiéramos dado cuenta de que nuestra meta era insuficiente, no lo podríamos haber formulado de forma mejor hasta que llegásemos a una escuela y hubiésemos conseguido información sobre cómo trabajar, que no está disponible en libros o en conferencias.

Necesitamos ayuda especial incluso para entender por qué nos acercamos a una escuela. Pero una vez que sí entendamos lo que pretendemos lograr, es nuestra responsabilidad asegurarnos de que la gente en las generaciones venideras también se eduque, desde el momento de sus primeros vagos desasosiegos hasta la comprensión de una meta real.

También se espera que eduquemos a los demás en los hechos y comprensiones fundamentales que forman la base de este trabajo, hasta el grado de que no repitan simplemente lo que han oído como una

meta, sino que se den la vuelta para educar a la gente que vendrá después, hacia una comprensión de lo que significa trabajar. Es un proceso de educación y no de información.

Durante toda la estancia, la cuestión de nuestro propósito para proseguir en una escuela será apropiado, porque en el proceso de lograr nuestro propósito mayor, muchas metas más pequeñas llegarán a ser formuladas.

Si estas nuevas metas van a ser metas reales, deben ser alcanzables.

La naturaleza de nuestras metas iniciales es que cambian según sea nuestra comprensión. Según crece nuestra comprensión, nuestras metas se volverán a formular.

Nuestra meta primeriza en una escuela será una meta de escuela concreta y objetiva que se espera que logremos. Antes de esto, todas nuestras metas son subjetivas, basadas en el rumor, la especulación, la vaga curiosidad, alguna información de tercera, cuarta o incluso centésima mano, y unos anhelos igualmente vagos.

Desde el momento en que entramos por primera vez en una escuela hasta el momento en que nos iniciaron en nuestra primera meta objetiva, todas nuestras metas serán subjetivas y personales, y no puede ser de otra forma.

Mientras la máquina está dormida, el único equipo con el que podríamos entender el propósito mayor es con el aparato mental y el aparato mental no puede entender el propósito mayor.

Las metas objetivas de nuestro trabajo como una comunidad conducen de forma inexorable hacia el propósito mayor. Cada una de estas metas es alcanzable. Y la prueba de su objetividad es que son alcanzables.

Quizás hayamos desarrollado un sentido sobre el potencial para la evolución. Pensamos que de algún modo, en algún lugar, creímos en una forma de vida superior, algo mayor. Pero sin pruebas concretas, esto sólo puede ser una creencia y no algo que podríamos verificar con nuestra propia experiencia.

Podemos imaginar que la mayoría de nosotros hemos formulado esta creencia: que debe haber algún propósito en la vida, que debe haber más que solamente una sucesión interminable de placer y dolor y la persecución de esta atracción, y la inmersión en aquella distracción, etc., etc.

Para responder a esta creencia, se requeriría que fuésemos capaces de comprender de algún modo el propósito mayor.

EL ESTUDIO DE LA MÁQUINA

Aunque somos distintos de la máquina, hemos quedado hipnotizados, sumergidos en el estado de sueño de la máquina. Uno de los propósitos de estudiar la máquina es reunir pruebas que puedan ayudarnos a definir la naturaleza exacta de este sueño.

La idea de que la máquina está dormida no exige automáticamente fe o creencia, porque podemos ver fácilmente por nosotros mismos que la máquina está dormida.

Aunque, como seres esenciales, tenemos una existencia aparte de la máquina, hemos llegado a estar distraídos de nuestro estado nativo que se encuentra mucho más allá del tiempo y espacio; hipnóticamente atraídos a la máquina por alguna clase de fascinación reluciente, y actualmente estamos agarrados y presos por el poder de la sensación y de la emoción, totalmente inmersos en su sueño, y como resultado de nuestra total identificación con la vida de la máquina, compartimos –ya sea voluntaria o involuntariamente– su estado de sueño.

En realidad, en un sentido, esta situación nos favorece porque, aunque encontremos que nuestra vida en la máquina es la causa de mucho sufrimiento innecesario, también nos proporciona la oportunidad para la transformación, que de otro modo sería imposible sin el funcionamiento de la máquina como aparato de transformación.

En su estado actual, la máquina biológica humana funciona totalmente por reflejo, respondiendo con sus aparatos mental, emocional y motor a los diversos estímulos presentados por el entorno, e incluso por sus propias imaginaciones y estímulos accidentales de los posibles acontecimientos que rara vez ocurren como la máquina los proyecta y extrapola.

Podemos aprender cómo ver y percibir el sueño de la máquina, y podemos reunir pruebas indisputables del estado de sueño de la máquina sin la más mínima sombra de duda, pruebas lo suficientemente irrefutables como para presentarlas ante un juzgado.

El estudio del estado de sueño de la máquina también puede servir a un segundo propósito: ayudarnos a definir la naturaleza exacta de este sueño.

Pero, lo primero de todo, antes de proponernos reunir pruebas de cualquier tipo sobre la máquina, debemos reconocer que de hecho vivimos nuestras vidas en una máquina biológica humana.

Debemos ver que, aunque hayamos pasado toda nuestra vida inmersos en una identificación total con la máquina, y que el hilo mismo de nuestro ser ha estado, desde que nacimos, entretejido inextricablemente dentro de la vida de la máquina, ofreciendo muchas oportunidades para el estudio, nunca hemos estudiado realmente a la máquina ni a su vida.

Pero no es suficiente simplemente estudiar la máquina de forma ordinaria; es decir, identificados con la máquina. Esto sería lo mismo que la máquina estudiándose a sí misma. De algún modo, debemos aprender a estudiar la máquina objetivamente, desde fuera, de la misma manera que un antropólogo estudiaría cualquier otro primate –y a fin de cuentas, la máquina biológica humana es un primate, con más o menos las mismas directrices e imperativos biológicos primates que son comunes a la especie –en su hábitat natural.

Si no podemos aceptar estas dos ideas iniciales, entonces todo lo que sigue es inútil; y sería mejor que fuésemos a otro sitio donde podamos escuchar lo que queremos escuchar –quizás alguna mitología espiritual que sea agradable y consoladora –para continuar en nuestra búsqueda interminable del significado de la vida, porque aquí ya no tendremos más posibilidades.

Al principio de nuestro estudio de la máquina, nuestra primera definición del sueño será que *no es el despertar*, signifique lo que signifique. . . y empezaremos a definir a fondo este estado de sueño mientras

continuamos, así que su significado seguramente cambiará mientras penetramos cada vez más en estas ideas.

Además, puede que conozcamos algo sobre lo que significa para la máquina el estado *de no estar dormido*, porque puede que hayamos experimentado vislumbres del estado de despertar de vez en cuando, aunque sólo fugazmente.

De cualquier manera, sabemos o hemos adivinado que hay otro estado muy diferente al estado normal que es posible para la máquina, y que conduce a otra experiencia multi-dimensional de la vida, muy diferente a la que hemos llegado a estar acostumbrados.

También sabemos por nuestra propia experiencia que normalmente no vivimos en este estado diferente, aunque pensemos en este estado superior como la vida real, como nosotros y la máquina deberíamos vivir si pudiésemos.

También sabemos que si hemos experimentado este estado –llamémosle el estado de despertar –lo hemos experimentado sólo breve y parcialmente, para después recaer por alguna razón inexplicable en un estado de comparativa oscuridad, una mazmorra oscura y tenebrosa de existencia miserable, sólo una sombra de lo que vimos que era posible.

Para nuestro total asombro, llegamos a darnos cuenta de que todos los demás consideran a este oscuro y tenebroso estado de sueño como bastante aceptable, e incluso cómodo y agradable.

Con el tiempo, llegamos a entender que nuestros primeros pasos vacilantes al estado de despertar son sólo el comienzo del auténtico despertar.

Pero para nuestra desilusión, pronto encontramos que nuestra primera meta objetiva en una escuela no es, como esperaríamos, despertar la máquina, sino permitir que la máquina permanezca en el estado de sueño mientras reunimos las pruebas para satisfacernos de que de hecho sí vivimos en una máquina, y que definitivamente la máquina está dormida.

Algunas de las pruebas que reuniremos sobre el sueño serán indirectas. Por ejemplo, puede que tropecemos sin querer con un estado donde vemos que la máquina está viva, que se ha despertado, incluso aunque sólo sea momentánea y accidentalmente.

Podemos deducir de esto que hasta este momento, ya que el estado normal de la máquina es muy oscuro y denso en comparación, la máquina debía de estar dormida.

Empezamos a descubrir la horripilante verdad: que a pesar de nuestro fuerte deseo para permanecer despiertos, no sabemos cómo mantener el estado de despertar, y estamos obligados a observar indefensos una y otra vez, cómo se cierran las percepciones y sensaciones sensibilizadas, y la máquina recae una vez más bajo el telón de la oscuridad.

Hablamos de los estados de sueño y de despertar en términos de percepciones y sensaciones porque son estados de la máquina. Debido a que son estados de la máquina y que la máquina tiene dos experiencias definidas y distintas que se pueden medir por sus sentidos y sensaciones, la diferencia entre los dos estados de sueño y despertar es muy clara.

En un estado realmente vemos, oímos, sentimos, saboreamos, tocamos, conocemos y recordamos. Todos nuestros sentidos y funcionamientos mentales y emocionales son clarificados y magnificados miles de veces.

En el estado de sueño, vivimos en la oscuridad, nos sentimos desconectados, ásperos, angulosos, atrapados y aislados; vivimos y respiramos en la oscuridad. Ésta es una buena definición inicial del sueño con relación al despertar.

Podemos reunir pruebas directas del estado de sueño mientras estamos en el estado de sueño, porque sabemos que nuestro estado actual no se parece nada a lo que recordamos de las vislumbres que tuvimos de cómo realmente era estar vivo en la máquina. Por supuesto, mientras recordamos que actualmente estamos en el estado de sueño, inevitablemente, la máquina empezará a despertarse, interfiriendo así momentáneamente con nuestra observación directa de su sueño.

En nuestras pequeñas vislumbres del estado de despertar, debido a que sólo son vislumbres, y por lo tanto momentáneas e incompletas, deberíamos recordar que nuestras experiencias de estos estados son imperfectas.

En segundo lugar, deberíamos darnos cuenta, debido a que la máquina no estaba completamente despierta durante estas vislumbres del despertar, de que la máquina todavía ejercía su voluntad; y debido a que la máquina no estaba completamente despierta, y que quedaban algo activos, a un grado mayor o menor, vestigios rudimentarios del estado de sueño, inevitablemente experimentamos algún malestar, lo que no formaría parte de un estado de despertar completo.

Este malestar inicial, durante el proceso de entrar en el estado de despertar, es la razón principal por la cual recaemos en el estado de sueño.

Durante nuestras primeras vislumbres del estado de despertar, debido a que estábamos identificados con el sueño de la máquina, debíamos sentir alguna aprehensión, una impresión de ruina inminente, de estar en la cima de una montaña rusa que estaba a punto de empezar una carrera hacia abajo, o de haber estado tensados por un tirachinas, justo en el momento de ser lanzados a través de un pasillo hacia algún destino desconocido.

No sabíamos qué iba a suceder si nos hubiéramos dejado llevar totalmente, pero *sí* que *podemos* entender esta experiencia; podemos saber exactamente lo que sucederá si nos dejamos llevar totalmente a través de la experiencia, a través de lo que los antiguos llamaron *la Cueva*.

Podemos hacer una analogía casi exacta con el proceso de entrar en el estado de despertar desde el estado de sueño, examinando otra situación semejante.

Casi todos nosotros hemos tenido la experiencia de despertarnos durante la noche y encontrar que se nos ha dormido un brazo.

Cuando la sangre empezó a volver a circular por el flácido, muerto e inútil brazo, puede que tuviéramos la impresión definida de que íbamos a tener un ataque al corazón y morir.

Esta es una experiencia importante porque produce exactamente la misma sensación que la máquina produce cuando va entrando en el estado de despertar.

En el estado de sueño, toda la máquina, incluyendo sus aparatos emocionales y mentales, las percepciones, sentidos y sensaciones, están completamente entumecidos.

Apenas podemos ver, apenas podemos oír, apenas podemos percibir; en una máquina dormida, aunque nuestras actividades nos puedan engañar, vivimos la vida al mínimo absoluto.

Cuando empezamos a despertar la máquina dándole masaje, el hormigueo llega a ser inaguantable, pues volvemos al mismo estado de antes, y otra vez todo se torna felizmente entumecido.

Esta es una analogía casi perfecta de lo que nos pasa durante el proceso de despertar. Puede que no tengamos la valentía para continuar el proceso de despertar más allá del punto del malestar.

Seguramente ciertas sensaciones alarmantes nos ocurrirán cuando la máquina empieza a despertarse: cosquilleo, derrumbamiento, vértigo, estar cayendo, colapso, explosión, expandirse dentro de una piel demasiado estrecha, hormigueo, pinchazos, abrasarse, retorcerse, estiramientos y contracciones, agitación, debilidad, confusión, frío, sudor, agitación...

Puede que reconozcamos estos síntomas como los mismos que señalan la muerte de la máquina y, de algún modo, el estado de despertar se parece mucho a la muerte de la máquina, porque en el estado de despertar, la máquina se ha desprestigiado, en el sentido de que ya no tiene la fuerza para imponer su propia voluntad a la situación, e incluso más importante, sus emociones negativas, que le proporcionan un sentido de continuidad, se han desvanecido inexplicablemente.

Cuando la máquina cobra vida por primera vez, puede que encontremos la experiencia demasiado angustiada, demasiado dolorosa emocional, mental y físicamente, demasiado agotadora, y puede que dejemos que la máquina recaiga en el sueño.

Con el tiempo, si la máquina permanece en el estado de sueño, padecerá la gangrena, y morirá. Esta es la causa principal de la muerte ordinaria. Si la máquina estuviera despierta, también moriría con el tiempo, pero no de la misma manera.

La máquina está tan cerca de la muerte cuando está dormida, que cuando venga la muerte, apenas la notaremos, y no será tan grave.

Pero cuando la muerte llega a una máquina viviente, la diferencia es tanta que de hecho seremos agudamente conscientes de su paso. Debido a que estamos vivos, la vida nos es más preciosa y la muerte será tanto más conmovedora. Podemos considerar esto como una advertencia. Quizás sea mejor permanecer en el estado de sueño cercano a la muerte.

Intentaremos recordar la precisa sensación –o la falta de ella– cuando nos despertamos en mitad de la noche para descubrir que uno de nuestros brazos se había dormido. El brazo está completamente flácido, totalmente flexible. No tiene movimiento en absoluto, ninguna sensación; podemos verlo como algo que está literalmente muerto, algún objeto desconocido que se cuelga del hombro. Nuestro primer pensamiento en aquella situación debía ser que nunca volvería a la vida.

Queremos acordarnos del total recuerdo mental, emocional y sensorial de aquel brazo flácido, flexible y muerto, para darnos cuenta de que toda nuestra máquina está ahora en la condición equivalente con relación a su posible estado de despertar.

Cuando despertemos la máquina, no estará cerca de la muerte; pero otras máquinas lo estarán: flácidas, flexibles, cerradas, funcionando automáticamente en la oscuridad, y esto en sí, también será aterrador.

Quizás hayamos vislumbrado a la gente como autómatas, títeres vacíos que siguen funcionando automáticamente, tan cerca de la muerte como para ser casi-muertos.

Lo que mantiene en sueño a la máquina es nuestro miedo al malestar del despertar. Éste es el auténtico significado de la inercia. ¿Pero, qué es lo que nos mantiene –al yo esencial, que no es la máquina– inmersos en el sueño de la máquina?

Recuerda cómo era correr durante mucho tiempo. La mayoría de nosotros lo hemos hecho. En un momento determinado debíamos obtener la impresión definida de que si siguiéramos corriendo, la máquina moriría, y si dejáramos de correr, descenderíamos a una clase de infierno particular, donde pasaríamos los próximos treinta minutos luchando para poder respirar, y haciendo que camináramos de acá para allá para que el corazón pudiera recuperar su equilibrio normal.

En aquel momento tomamos una de dos posibles decisiones: o continuábamos corriendo, con algo de riesgo personal, o bien volvíamos al estado sedentario. Sabíamos que si persistíamos, existiría la clara posibilidad de que la máquina pudiera caer muerta. Acaso tuviéramos razón a la hora de no empujar demasiado a la máquina.

Sin embargo, si tuvimos la valentía, o la estupidez, para seguir adelante, nos parecía como si nos hubiéramos abierto camino por una barrera invisible a una nueva dimensión superior; puede que sintiéramos que podíamos dar la vuelta al mundo a pasos agigantados.

Esta parábola se ofrece sólo de ejemplo; no es recomendable correr largas distancias, y de ninguna manera representa el estado de despertar de la máquina.

Es simplemente una forma de comparar dos estados de la máquina claramente distintos. En realidad, si comparamos el estado de “segundo aliento” al correr con el estado que experimentamos durante nuestras vislumbres del despertar real, veremos muy rápidamente que el estado de la euforia física pone a la máquina en un estado incluso más dormido.

Los estados entre el sueño y el despertar no son tranquilos en absoluto. Algunos son bastante dolorosos, y debemos aprender a soportar ciertas clases de dolor sin infligírnoslo a nosotros o caer en la estupidez al respecto. Debemos aprender a aguantar las sensaciones fuertes del despertar de la máquina, conociendo que conducen al cese final del dolor.

No debemos permitir que nuestro necio aparato mental desarrolle la idea de que esto significa que se espera que nos arranquemos las uñas de los pies, nos desfiguremos, o nos cortemos el brazo con una navaja, o cualquier otra práctica extravagante o insensata. Debemos entender la diferencia entre tolerar el dolor que ocurre en el transcurso de los sucesos e infligírselo a uno mismo deliberadamente de forma innecesaria y descabellada.

Han surgido varios métodos que utilizan el agotamiento, tanto físico como mental y emocional, como medio de llevar a la máquina a través del umbral desde el estado de sueño al estado de despertar.

Es cierto que la máquina puede ser forzada a despertarse por el uso de ciertos ejercicios muy arduos; pero estos métodos son para gente que tiene muchísima prisa debido a una enfermedad seria o debido a una muerte inminente, quienes no tienen tiempo para usar métodos más suaves y más permanentes de despertar.

Cada escuela real tiene varios métodos, algunos muy catárticos, otros muy suaves, abarcando todos los niveles para servir a distintos alumnos con necesidades diferentes. Los métodos catárticos se reservan sólo para aquellos con una necesidad extrema y desesperada, porque bajo condiciones normales son innecesariamente peligrosos y una amenaza para la vida.

Algunos de los métodos catárticos representan verdaderas amenazas para la salud mental y para la estabilidad emocional.

Existen métodos muy rápidos para despertar a la máquina, pero el porcentaje de bajas y fracasos es muy elevado. Entre las bajas y los fracasos, la posibilidad de tener éxito con estos métodos es extremadamente pequeña.

Una escuela muy popular que existe hoy en día se funda precisamente en los principios de tal método catártico. Su fundador debe haber asistido a una escuela durante poco tiempo y por casualidad o descubrió o bien oyó un método para despertar la máquina que se suele reservar sólo para los casos de extrema urgencia.

Evidentemente pensó que una única técnica haría un método maravilloso, así que se marchó rápidamente de la comunidad de trabajo y fundó su propia comunidad, donde aplicó esta técnica, que llamó el camino rápido, obviamente pensando que sería simplemente maravilloso que todo el mundo despertara sus máquinas deprisa, para el próximo sábado a más tardar.

No entendía que los métodos catárticos se reservan como herramientas sólo para desesperados, para aquellos que les queda muy poco tiempo en la máquina, y que están obligados a trabajar rápidamente en una carrera desesperada contra el reloj.

Normalmente nuestro sistema no es catártico y es extremadamente suave, desarrollando suavemente la voluntad del yo esencial, y despertando la máquina lentamente, para que no se desequilibre demasiado.

Al mismo tiempo, debido a que usamos un método no catártico, podemos empezar a estudiar el Trabajo mientras la máquina está en un estado de despertar. Es sólo en el estado de despertar donde se puede estudiar el trabajo. Hablaremos de esto con detalle más adelante.

Aparte de sus dos estados objetivos de despertar y de sueño, la máquina también tiene varios estados subjetivos.

Mientras vamos reuniendo pruebas para convencernos de una vez por todas y para nuestra entera satisfacción de que la máquina está dormida, algunas de nuestras pruebas se encontrarán mediante la observación de los estados subjetivos de la máquina.

Cuando la máquina está despierta, no tiene y no puede tener estados subjetivos, porque toda la maquinaria para los estados subjetivos desaparece. En nuestras vislumbres del estado de despertar, podemos haber notado la ausencia de estados subjetivos.

Desde luego, debido a que la máquina no estaba completamente despierta, habrán permanecido algunos vestigios de los estados normales de la máquina; pero a no ser que les demos fuerza, no podrán producir un desequilibrio que nos hundiría una vez más en el estado de sueño.

En nuestros experimentos iniciales con el estado de despertar, ciertamente notaremos la presencia de pensamientos fantasma, creencias fantasma y actitudes fantasma; pero deberíamos reconocerlos fácilmente como fantasmas, irreales . . . algo generado por las funciones mentales y emocionales del centro mental, un sobrante del estado de sueño.

Si llegaran a tener una fuerza importante, entonces nos habríamos dejado llevar por ellos, lo que en algunas tradiciones se conoce como el viento del karma. Estas reverberaciones fantasma de los hábitos orgánicos de la máquina podrían tender a quedarse con nosotros durante bastante tiempo, mucho después de que nos hayamos desenredado nosotros mismos de la máquina, y si no tratamos con estos hábitos ahora, despertándonos repetidamente, tenderán a persistir mucho después del final de nuestra estancia orgánica en la vida de la máquina.

El primer propósito objetivo es reunir pruebas del sueño de la máquina. Podemos hacerlo ahora, tal como estamos, incluso en el sueño. De hecho, si lo pensamos bien, es sólo en el sueño donde podemos reunir pruebas del sueño de la máquina.

Esta es una meta realizable. Todo lo que necesitamos para reunir pruebas del sueño de la máquina es un mínimo de atención; no necesitamos ni siquiera la ayuda de un agente sobrenatural, como la misteriosa “alma”, ni cualquier otro observador etéreo.

Todo lo que necesitamos es suficiente atención ordinaria del aparato mental para reunir pruebas fehacientes de que de hecho sí vivimos en una máquina biológica humana, y que en relación con otro estado superior, está dormida.

Cuando empezamos por primera vez, debido a que volvemos la atención hacia la máquina, lógicamente no la encontraremos dormida. Se despertará parcialmente porque está bajo el foco despertador de la atención. Por desgracia, este es uno de los problemas más grandes de la observación de la máquina.

Cuando observamos la máquina, se despierta un poco, lo suficiente para que realmente no podamos decir que está dormida.

La observación directa de la máquina tiene el efecto de cambiar la cosa que está siendo observada. Es una aplicación amplia del Principio de Heisenberg.

Si no podemos reunir pruebas del sueño de la máquina por la observación directa de su sueño, podemos reunir una clase diferente de pruebas comparando su estado actual con el estado en que recordamos que la máquina estaba parcialmente despierta, y podemos decir que no está en aquel estado.

Reunimos estas pruebas directas contrastando nuestra experiencia actual de percepciones, sentidos, sensaciones y conocimiento con los antecedentes de aquellas percepciones ampliadas, sentidos agudos y magnificados, sensaciones hormigueantes de auténtico tejido viviente, y el enorme conocimiento todo-abarcante que recordamos vívidamente del estado parcial de despertar.

Incluso aunque nunca hayamos experimentado ninguna vislumbre del estado de despertar, no hace falta que sigamos únicamente por fe; incluso sin una experiencia directa del estado de despertar, podemos recopilar pruebas indirectas del sueño más que suficientes como para convencer a cualquier juez y jurado de que la máquina está dormida sin lugar a dudas.

Las pruebas indirectas están compuestas de dos tipos de pruebas: al primero de ellos lo llamaremos “pruebas circunstanciales”.

De repente nos encontramos ligeramente despiertos, habiendo salido por un momento de nuestro sueño total. Debido a que ya no estamos totalmente inmersos en el sueño, no podemos observar el sueño de la máquina directamente.

Sabemos que lo que hace una máquina cuando está dormida sólo se puede recopilar después del hecho. Podemos despertarnos alarmados, sólo para darnos cuenta de que la máquina ha ejercido su voluntad sobre la situación.

Podemos ver varios síntomas adicionales del sueño. El sueño se presenta de muchas maneras diferentes. En el sueño, la máquina ejerce su propia voluntad, y no tenemos ni voz ni voto acerca de su

comportamiento; nuestros propósitos superiores se han perdido en las tormentas orgánicas de la máquina mientras persiguen las atracciones y distracciones orgánicas una tras otra. Somos arrastrados impotentes por la máquina en sus persecuciones mecánicas.

Otro síntoma del sueño de la máquina es que nos encontramos a nosotros mismos, por una razón inexplicable, siguiendo lo que en realidad sabemos que son metas triviales.

Nos encontramos protegiendo la propiedad privada, intentando realzar nuestra apariencia y comportamiento personal. Para nuestro total asombro, encontramos que realmente nos importa el tipo de coche que conducimos, o la calidad de fabricación de nuestros zapatos italianos, y de nuestros collares de oro de dieciocho quilates, o si nos sientan bien unas gafas de sol o no.

De repente averiguamos que nos importa lo que la gente piensa de nosotros, y de que realmente nos preocupa qué político ocupa el cargo. Nos vemos inmersos en la euforia de una reunión de ventas de contenedores plásticos alimenticios de Tupperware, y en el frenesí por tener que escoger el modelo exacto que deberíamos comprar. O si no de Tupperware, entonces en la milagrosa dieta Cambridge o en el nuevo procesador de alimentos Moulinex.

Si llegamos a observar a la máquina durante el suceso, ésta se despertará ligeramente y ya no ejercerá su voluntad. Se comportará de forma muy distinta. No debemos tratar de detener las actividades de la máquina durante el sueño sin haber reunido todas las pruebas necesarias del sueño de la máquina.

Al principio, no debemos ejercer esfuerzo alguno para despertar la máquina. Debemos tener bastante claro este hecho.

Pero podemos volver a mirar el comportamiento y las actividades de la máquina, durante los últimos minutos, horas o días, y notar los patrones de comportamiento, las fijaciones, los estados de ánimo, los estados subjetivos, los propósitos de la máquina, los intereses de la máquina, y el ejercicio de la voluntad de la máquina sobre la situación.

Esto debería darnos pruebas circunstanciales más que suficientes de que, aunque la máquina no esté completamente dormida en este preciso momento, lo estaba indudablemente hasta que nos reaccionamos justo lo suficiente para ser capaces de hacer nuestra observación.

Esta clase de pruebas es indirecta, porque llegamos a ser conscientes del estado de sueño sólo después del hecho; miramos hacia atrás al estado previo de la máquina. Incluso aunque permanezcan vestigios del estado de sueño, nunca podemos observar realmente a la máquina dormida, *porque toda observación despierta a la máquina ligeramente*.

Las mejores pruebas del sueño de la máquina no serán reunidas por nosotros; serán reunidas por otros, que hacen sus observaciones de nuestra máquina mientras está dormida. Llamaremos a estas pruebas “pruebas de oídas”.

Podemos usar este tipo de pruebas desde la plataforma de un observador exterior para reunir datos muy exactos del sueño de nuestra máquina en la medida en que sea observable desde el exterior.

Reuniremos pruebas del sueño de la máquina durante treinta días exactos, guardando los registros en diarios especiales, bajo los títulos de “Muestra A”, para señalar pruebas directas, “Muestra B”, para indicar pruebas circunstanciales, y “Muestra C”, para las pruebas de oídas, usando los diarios que sean necesarios durante el periodo de observación.

Todas las pruebas deben estar claramente indicadas como *directas, circunstanciales, y de oídas*.

Debido a que nuestras máquinas están dormidas, no podemos confiar en ella para ayudarnos a recordar hacer estas observaciones todos los días sin falta; de modo que nos vemos obligados a usar el ardid del vendedor experimentado; nos fijaremos un tiempo límite.

Debemos acordar hacer estas observaciones durante treinta días completos, *pero no más*. Éste es un esfuerzo único que se hace sólo una vez en la vida. Si vamos a reunir la fuerza de observación en suficiente potencia, debemos acordar que sin importar lo que pase, después del periodo de observación de treinta días, nunca más haremos este esfuerzo.

Si recordamos la última vislumbre que tuvimos del despertar de la máquina, puede que nos demos cuenta, para nuestro asombro, que no era tan reciente; y es debido a que estas vislumbres momentáneas son tan distantes las unas de las otras que somos capaces de reunir tan rápidamente muchas pruebas de que la máquina está dormida la mayor parte del tiempo, e incluso cuando no lo está, podría muy bien estarlo, porque se adhiere a los vestigios del estado de sueño incluso durante el estado de despertar.

LA MÁQUINA COMO UN CAMPO ELÉCTRICO

La máquina biológica humana es un poderoso y dominante campo eléctrico que puede - si sus funciones transformadoras son activadas por el estado de despertar- actuar eléctricamente sobre el yo esencial . . . otro menos poderoso pero más sutil campo eléctrico que forma el verdadero ser.

Hace cientos de años, antes del tiempo de Luigi Galvani, un profesor de anatomía en la Universidad de Bologna en Italia, se sabía muy poco sobre la máquina biológica humana, y pasó mucho tiempo hasta que alguien pensó aplicar los experimentos de Galvani con la electricidad muscular a la idea de que un ser humano es un campo eléctrico dentro de un campo eléctrico mayor, que llamamos la vida biológica.

Galvani había estado disecando algunas ranas. Por casualidad, tocó la pata desconectada de una, con dos metales distintos, que produjo una pequeña corriente eléctrica en la pata. Se asombró al ver que la pata se crispó y se contrajo con espasmos musculares, a pesar del hecho de que la pata había estado totalmente separada del cuerpo de la rana.

Galvani se convenció de que la electricidad era la fuerza locomotora detrás de las funciones motores, el sistema nervioso y el cerebro del cuerpo; que la electricidad animal era la *fuerza de la vida* misma.

Esta idea fue popularizada por Mary Wollstonecraft Shelley en su novela romántica *Frankenstein*.

Aquí tenemos la base de los descubrimientos modernos hechos por la ciencia: la máquina humana es un condensador de, y dirigida por, la electricidad, y el cerebro es un condensador lleno de energía eléctrica latente, listo en cualquier momento para cargar de electricidad cualquier nervio, haciendo contraer su músculo correspondiente.

Esto lo podemos usar de una manera totalmente diferente si supiéramos activar las exactas claves mentales y emocionales para producir la reacción refleja que queremos de la máquina.

Actualmente, científicos de todo el mundo están empezando a demostrar que lo que enseñaban las antiguas escuelas, que el ser humano es esencialmente un campo eléctrico, es literalmente cierto.

Las escuelas llevan mucho tiempo enseñando que el ser humano, en las condiciones ordinarias, viviendo con los hábitos normales de la vida, sólo es parcialmente capaz de generar esta fuerza eléctrica; pero que la máquina biológica humana puede ser transformada rápidamente en una viviente y poderosa dinamo, capaz de generar enormes unidades de fuerza eléctrica, vibrando con esta fuerza de vida pura en cada nervio y fibra muscular.

Esta viviente dinamo eléctrica que ha sido verificada por la ciencia, sólo forma una pequeña parte del proceso evolutivo, sin embargo, este secreto sacado de las enseñanzas antiguas que han permanecido ocultas de la corriente principal de la vida durante milenios, puede ser usado para aumentar el almacenaje de energía vital de la máquina biológica humana.

Con el tiempo, averiguamos inevitablemente que la verdadera maestría del ser está en la maestría del campo eléctrico del cual se compone el ser.

La mayoría de los seres humanos no sólo son incapaces de funcionar como una viviente dinamo eléctrica, sino que funcionan con baterías descargadas porque su fuerza eléctrica se disipa por el nerviosismo, la agitación, la preocupación, la comida mala, la respiración áspera, la melancolía, la profunda irritabilidad, los trastornos emocionales y otros hábitos destructivos de la máquina.

La electricidad se almacena en el centro nervioso y la masa cerebral; pero es fácilmente posible aumentar el potencial de estas energías simplemente eliminando estos malos hábitos y luego despertando la máquina.

El funcionamiento de la máquina como una máquina es tanto eléctrico como químico. Por ejemplo, cuando la máquina se asusta, se espanta o se trastorna, se suelta automáticamente la adrenalina, inmediatamente percibimos definidos cambios eléctricos y químicos.

Un cambio perceptible es que la piel suda, lo que añade agua salada a la superficie que reduce la resistencia de la piel, como sabe cualquiera con experiencia en la física.

Una corriente eléctrica pasa más rápidamente por el agua salada, y la presencia de una solución de agua salada en la piel hace que sea un mejor conductor.

El centro motor, en el cerebro de la cola, dirige una señal a aquellos músculos en la parte particular del cuerpo que desee mover, y aquellos músculos se contraen con el grado correspondiente a la fuerza eléctrica que entre en el músculo.

Podemos comprobar esta pura respuesta galvánica, pasando una corriente eléctrica por un músculo muerto. El músculo sufrirá la contracción y relajación correspondiente a la aplicación y el cese de la corriente eléctrica.

Mucha de nuestra tensión muscular normal es resultado de una sobrecarga de fuerza eléctrica en el músculo. El tejido se tensa mientras se aumenta la resistencia eléctrica.

La carga se aumenta en el músculo, y éste es incapaz de soltarla. Decimos que la fuerza eléctrica se ha atascado en el músculo.

En algún momento, esta fuerza eléctrica se aumentará y entonces será soltada espasmódicamente. El músculo actúa como un condensador ante el microvoltaje y el microamperaje.

Hay que pensar en la máquina biológica humana como un aparato de transformación que puede, debido a que es un poderoso y dominante campo eléctrico—si se activa propiamente, es decir si se despierta—actuar de forma eléctrica sobre el yo esencial, que es otro menos poderoso, pero más sutil, campo eléctrico.

Bajo la influencia de una máquina biológica humana despierta, el yo esencial sufrirá una serie de transformaciones que son eléctricas por naturaleza.

Muy pequeñas cargas eléctricas ocurren en la máquina con una corriente que se mide en microvoltios y microamperios. Casi la totalidad de esta actividad eléctrica cae en el espectro de frecuencia de cuatro a veintiocho Hercios, o ciclos por segundo.

Algunos campos eléctricos son muy destructivos para la sutil actividad eléctrica de la máquina, y debemos tenerlo en cuenta si esperamos que funcione como un aparato de transformación.

Todo el planeta está impregnado de ondas electromagnéticas generadas por varios aparatos de transmisión eléctricos, por ejemplo, la corriente eléctrica normal casera que alterna en sesenta ciclos por segundo.

Estas corrientes pasan por la atmósfera y son destructivas para los esfuerzos transformacionales. Nuestro trabajo tiene que tener en cuenta el efecto de una variedad de frecuencias transmitidas, desde las ondas normales hasta las microondas, que proceden de una variedad de fuentes eléctricas tales como, radios, electrodomésticos, cables de transmisión, coches, cables telefónicos; cualquier sitio en que fluya la electricidad también produce su correspondiente onda electromagnética, y tanto la máquina como el yo esencial son influidos por esto, particularmente por los cables que llevan la energía eléctrica.

El flujo de electricidad por un cable crea un campo eléctrico relativamente grande a lo largo de su eje, que causa la apariencia de un nuevo patrón en el campo que lo rodea, tal como el que aparece en un disquete de ordenador cuando se coloca un clip encima, que produce una anomalía eléctrica, una variación local en el campo causado por la apariencia de un nuevo y más pequeño campo dentro del cuerpo del campo eléctrico mayor.

Una emisora de radio que opera en la ciudad japonesa de Tokio envía ondas de radio a través de la atmósfera que nos alcanzan aquí en España, no sólo mediante los cambios eléctricos en la atmósfera, sino por la Tierra misma, haciendo pequeñas alteraciones en la estructura magnética de la Tierra.

Aunque no podamos registrar la recepción de estas anomalías eléctricas atmosféricas en la forma de señales de radio amplificadas en nuestro cuerpo, sin embargo la combinación de los efectos de todas las señales eléctricas transmitidas, los ecos, los rebotes y los saltos, que sólo son algunos de los fenómenos atmosféricos de las ondas de radio que pasan por nosotros en cualquier momento dado, causan una serie sin fin de profundas distorsiones topológicas en el campo eléctrico local del cuerpo.

Ondas de radio, rayos X, radiación ultravioleta, transmisiones de alta frecuencia y transmisiones de muy bajas frecuencias tal como aquellas que se usan entre los submarinos y sus bases, y muchas otras radiaciones artificiales producidas por la ingeniosidad humana, alteran radicalmente la totalidad del campo eléctrico de fuerzas de la Tierra, momento a momento, veinticuatro horas al día.

La Tierra es un enorme imán, y dondequiera que encontremos un imán, también encontraremos la electricidad. Encontramos dónde encontremos la gravedad, encontraremos la electricidad y el magnetismo.

Microcambios en el cuerpo pueden alterar no sólo la salud del cuerpo, sino también su función superior como un aparato de transformación.

LA REPARACIÓN DE LA MÁQUINA

Debido a que las experiencias de la vida—mnemotécnicamente almacenadas en los músculos de nuestro cuerpo—han distorsionado el campo eléctrico de la máquina, es necesario la reparación de dichas anomalías en el campo eléctrico general para que la máquina funcione eficazmente como un aparato de transformación.

La máquina almacena toda su memoria electromagnéticamente, la suelta según instrucciones que se transmiten de una forma electro-química.

El cerebro de la cabeza en conjunto corresponde a la parte de un ordenador que maneja la información llamada el procesador, y las unidades de almacenaje de datos se representan por los músculos; las líneas del bus que se conectan por todo el sistema, proporcionando una base común de referencias a la cual dirigen las variaciones de voltaje opuestamente cargadas, que representan información encapsulada dentro de una onda portadora de puro voltaje eléctrico, se representan por el sistema nervioso central; el mecanismo de recuperación de datos se representa por el sistema nervioso autónomo; y el cerebro base que recupera información, mediante la estimulación de partes precisas de la red mio-neuronal.

Toma el tiempo necesario para darte cuenta de las implicaciones de esto. Significa que toda la historia experimental de la máquina se almacena en los campos eléctricos más pequeños de los músculos.

Cada nueva experiencia tiende a cubrir y referirse a todas las experiencias previas semejantes, o experiencias que parecen semejantes ya lo sean o no. El mecanismo de almacenaje es incapaz de determinar la auténtica fiabilidad de su estimación de semejanza, y a menudo la aparente semejanza es completamente falsa.

Experiencias que parecen ser iguales tienden a almacenarse en el mismo sector de memoria, aunque puede que no sean necesariamente relacionadas con el mismo acontecimiento, y al ser examinado detalladamente la semejanza puede no ser muy evidente. Se pueden basar las semejanzas en un elemento de la experiencia, y ese elemento puede no ser significativo en realidad.

Por ejemplo, para el mecanismo de almacenaje, los acontecimientos pueden parecer semejantes porque contienen un objeto en común para los dos, o un color, olor o emoción que produce la apariencia de semejanza.

Con el tiempo, debido a que estas experiencias son almacenadas eléctricamente en los músculos, la máquina se dobla con la edad sólo del puro peso de la *experiencia de vida*.

Las impresiones, o *acontecimientos de la memoria* -acontecimientos en el sentido de su significado en la física, las matemáticas y la química- se dirigen por la máquina hacia varios elementos de almacenaje en los músculos, no necesariamente en el orden en que ocurren, y seguramente con ninguna lógica ordenada. Se acumulan en el sistema muscular según el propio razonamiento interno de la máquina y hábitos de costumbre.

Los músculos funcionan mediante lo que se llama la corriente mio-eléctrica, conducida por la red neuronal que pasa por los músculos.

Con repetida irritación, los músculos tienden a permanecer más o menos permanentemente constreñidos, lo que radicalmente distorsiona la forma y función de los músculos, que por su parte hace distorsionar el campo eléctrico de la máquina en conjunto.

La información almacenada distorsiona los músculos porque los músculos almacenan información como un campo eléctrico cuya forma representa la información. El campo eléctrico formado puede ser

expresado como una geométrica y algebraica función matemática que refleja el contenido exacto informacional del músculo.

Los músculos son atravesados por unas muy pequeñas líneas de transmisión de baja resistencia que actúan más o menos como cables eléctricos, e igual que los cables, desarrollan crestas y valles electromagnéticos que los rodean y que reflejan su función, además son alterados por, y los alteran de forma recíproca, cualquier campo eléctrico adyacente dentro de su esfera de influencia.

En este sentido, se puede decir que la forma de un aparato eléctrico de almacenaje determina su función, y la función por su parte determina, de forma recíproca, la forma del campo eléctrico mientras el aparato de almacenaje se acomoda a su contenido y a sus funciones.

Mientras una experiencia se graba en los músculos automáticamente, se altera correspondientemente el campo eléctrico local.

La repetida estimulación y re-estimulación intencionada del cerebro y de los sistemas mio-eléctricos tienden, durante mucho tiempo, si somos precisos con nuestro método, a alterar los pequeños campos microeléctricos de las glándulas y los músculos circundantes, que puede tener el efecto de activar la máquina como un aparato de transformación funcional que actúa exactamente como proponemos. Hablaremos de la intencionada re-estimulación de la red neuronal en una charla posterior.

Es la red neuronal la que controla, dirige y registra la máquina en sus funciones separadas, y el tálamo combina esta información en un conjunto equilibrado, transmitiendo luego su análisis a los centros de razonamiento que pueden responder con más instrucciones.

Por desgracia, el tálamo no atiende a la razón.

Una corriente *intra e infra celular* extremadamente localizada puede o no puede entrar en la red neurológica; pero cuando sí entra, esto también afecta al campo eléctrico de la máquina en general.

Mientras que el cerebro de la cabeza actúa como el procesador central de datos, los músculos son las auténticas áreas de almacenaje de datos, y debido a que generan su propios micro-campos en el nivel celular, son capaces de un funcionamiento independiente, de un orden relativamente superior, sin la dirección de los cerebros más grandes.

La alteración del campo eléctrico de los músculos altera la función de la máquina como un aparato de transformación. Si no está funcionando eficazmente, aunque esté despierta, podemos hacer alteraciones intencionadamente, estimulando ciertas partes específicas del cerebro y de los sistemas mio-eléctricos con ejercicios especiales para reparar la máquina como un aparato de transformación.

Reducir la resistencia de los cables del sistema nervioso está en la categoría de reparaciones a la máquina. No sólo debemos mirar la transformación de la máquina, sino que también la reparación de la máquina.

Cualquier máquina biológica, si está despierta, funcionará como un aparato de transformación; pero la transformación ciega del yo esencial por la máquina no significa nada en específico, e incluso pequeñas variaciones del funcionamiento de la máquina y el campo eléctrico alterarán su función transformacional. Incluso un instrumento tan simple como un galvanómetro epitelial -originalmente llamado un Medidor de Glame- que mide la conductividad de la piel en términos de todos los cambios eléctricos de la máquina, primeramente inventado a finales del siglo diecinueve por Webster Edgerly, el fundador del Club de Salud Ralston, y posteriormente fabricado como un aparato de bio-retroalimentación durante los años cincuenta de este siglo por la Mathison Meter Company de Los Ángeles, nos puede proporcionar una impresión exacta del funcionamiento de la máquina como un aparato de transformación.

El aparato, un Puente de Wheatstone equilibrado, que compara la resistencia eléctrica del cuerpo por un lado del puente con una resistencia de un valor reconocido por el otro lado, y de la misma manera en que una balanza compara un peso desconocido con uno conocido, toma una muestra continua del promedio de todos los resultados eléctricos de todos los campos eléctricos más pequeños, presentándolos como una función logarítmica, en contraste con la cual podemos ver las resistencias eléctricas que se

representan como anomalías –desplazamientos- en el campo eléctrico general, con tanta claridad como si fuéramos capaces de leerlas fotográficamente.

La música nos sirve de ejemplo. Se puede decir que la música es una función logarítmica en que una muestra analógica de la totalidad de las notas tónicas se presenta al oído. La muestra analógica se toma durante unos intervalos periódicos definidos.

En realidad, lo que escuchamos como música es el promedio de la muestra de lo que permanece después de que el sonido haya sido destruido categóricamente por los armónicos y tonos contradictorios.

En realidad, no escuchamos los sonidos tónicos en sí. Lo que escuchamos es la eliminación del tónico -el sub-tónico del sonido original.

Después de que los armónicos y los tonos hayan destruido el tónico, nos quedan todos los sonidos que *no* se hicieron, los sonidos que restan del sonido original.

Se introduce un nuevo tónico a este sonido promedio, y entonces vuelve a empezar el proceso una vez más. Este principio se debería enseñar a todos los niños incluso antes de que aprendan las matemáticas.

Un galvanómetro epitelial toma unas rápidas, casi continuas, muestras del campo eléctrico entero de la máquina biológica humana, produciendo una indicación sólo cuando se presente una anomalía, es decir, una alteración en el campo de fuerza.

Si activamos intencionadamente algún sector en particular de la memoria en los músculos, se producirá una anomalía eléctrica que aparecería de forma instantánea como una indicación en el galvanómetro.

Debemos entender que no consideramos la alteración artificial del funcionamiento de la máquina en el sentido de su conducta, sino la reparación del campo eléctrico domin ante de la máquina que tiene una influencia complicada en el campo eléctrico más sutil, el que llamamos el yo esencial, cuyo efecto se puede expresar como una continuamente variable y compleja ecuación exponencial.

Necesitamos muy poca teoría para poder usar esta idea. Por ejemplo, puede que no tengamos una idea de la teoría del diseño y la ingeniería del coche; pero con la información adecuada, somos capaces de conducir e incluso repararlo.

De la misma manera, no hace falta que entendamos las exactas ecuaciones eléctricas que reflejan la influencia de un campo eléctrico sobre otro para usar el principio para la reparación de la máquina como un aparato de transformación.

Para una total comprensión, nos haría falta conocimientos de la teoría espacial de Reimannian, la Teoría Ondulatoria, la teoría de efectos locales de la gravedad, la teoría de plasma de baja energía, las teorías de campo General y Espacial -dentro de las cuales encontraremos la Ley de la Relatividad de una forma muy distinta de la versión popular- la atracción gravitacional de funciones nucleicas y las partículas sin carga, las funciones de la probabilidad, la indeterminación, las relaciones quark a quark, el análisis de vectores, la transferencia de energías, las funciones geométricas no-euclidianas, las funciones topológicas de volúmenes conectados de forma compleja, la oscilación del batido de frecuencias, las relaciones electromagnéticas con los espectros de luz y sonido, y otros conceptos matemáticos rompe-cerebros relacionados con la incidencia de dos campos eléctricos apenas disímiles.

Pero todo esto es innecesario. Sólo necesitamos la información suficiente para entender la mecánica básica de la reparación de la máquina como un aparato de transformación, no la reparación de la máquina como una máquina en cuanto a sus funciones físicas, emocionales y mentales.

Incluso sin una comprensión teórica, con un poco de estudio, podríamos ver lo que necesita repararse.

El galvanómetro epitelial nos dirá seguramente si hay una anomalía electromagnética o no -una reacción evocada que indica resistencia eléctrica, una interferencia- sobre el campo eléctrico general.

Notaremos microcambios en el campo eléctrico de la máquina. La aguja se moverá para arriba y abajo por el espectro óhmico, desde quinientos hasta un millón de ohmios, dentro del cual el medidor puede registrar incluso la obstrucción más pequeña.

Podemos determinar si un bloqueo eléctrico fuese eliminado completa y permanentemente mediante la respuesta indicada en el medidor.

Podemos estimular intencionada y repetidamente -según un plan exacto y sucesivo- definidas partes del cerebro y del sistema nervioso, eliminando así distorsiones locales en el campo eléctrico que son, cuando están activas, mensurables como anomalías eléctricas, teniendo definidos y tangibles efectos y fenómenos eléctricos.

Si hay atascos musculares, lo que se traduce en barreras eléctricas, que se activan por el mecanismo de defensa de la máquina contra el estado de despertar, deberíamos ver entonces una respuesta mayor en el medidor. Cuando hayamos eliminado las distorsiones de campo, habremos desarmado el mecanismo de defensa y la máquina permanecerá con naturalidad en el estado de despertar a no ser que produzcamos intencionadamente el estado de sueño con el propósito del descanso y la conservación de *energías de trabajo*.

El contenido mismo de la memoria no tiene importancia; sólo nos interesa la distorsión que produce sobre el campo eléctrico del yo esencial. No sabemos dónde se almacena la memoria, ni nos importa, porque con el medidor somos capaces de localizar y ganar acceso a cualquier parte de la memoria, no por su contenido e importancia, sino por su influencia eléctrica, su efecto de distorsión como una interferencia, un bloqueo en el campo eléctrico general de la máquina.

El almacenaje aleatorio de memoria implica el acceso aleatorio a la memoria. Si sabemos hacer destacar las anomalías eléctricas -los desplazamientos- contra un segundo plano general del campo eléctrico en conjunto, sabremos todo lo que realmente necesitamos para reparar la máquina como un aparato de transformación y desarmar el mecanismo de defensa de la máquina contra el estado de despertar.

Pero no tenemos tiempo para analizar cada pequeño detalle del funcionamiento de la máquina. Un análisis completo consumiría demasiado tiempo y sería demasiado complicado. Y el hecho es que es innecesario. Es más rápido y eficaz reparar todo en el funcionamiento de la máquina como un aparato de transformación, lo necesite o no.

En nuestro trabajo de reparación, estimulamos el cerebro y el sistema nervioso de maneras muy específicas, hasta que la anomalía, la carga o el bloqueo desplazado, desaparezca.

Al mismo tiempo, también desaparecen los bloqueos en el sistema neuromuscular, dejando que toda la red neuronal fluya más libremente. Todo el cuerpo llega a ser un campo eléctrico más eficaz que tiene un efecto preciso sobre el campo eléctrico que llamamos el yo esencial.

La electricidad en el cuerpo que se había agrupado en remolinos e interferencias debido a los factores de distorsión almacenados en los músculos y en el sistema nervioso, está libre para fluir tal como fluía durante la niñez, antes de que fueran impuestos el condicionamiento y los inhibidores por las *experiencias de la vida* y la sugerencia por imitación a los demás, y se restaura la forma y condición original del campo eléctrico de la máquina en general.

Una vez que hayan sido eliminadas, las anomalías electromagnéticas no vuelven a ocurrir. No se pierde información y memoria. En realidad, están realizadas porque se toman más asequibles ya que hemos eliminado la dolorosa e indeseada distorsión del campo eléctrico que las rodeaba.

EL YO ESENCIAL COMO UN CAMPO ELÉCTRICO

En el sentido evolutivo, la información se transmite por la incidencia de un campo eléctrico sobre otro. El campo eléctrico del yo esencial sufre el cambio exactamente necesario para liberarlo de su afinidad eléctrica compulsiva que tiene con la máquina biológica humana.

En nuestro trabajo inicial con la máquina como un campo eléctrico, trabajaremos en la disipación de las distorsiones que se han aglomerado en, y alrededor de, los músculos.

Más tarde desarmaremos el procesador de datos en el tálamo, que es una fuente primaria de los hábitos. Trabajaremos para despejar las tendencias y fijaciones orgánicas de la máquina.

Entonces colocaremos nuestra atención en el segundo nivel, dirigiéndonos al campo eléctrico del yo esencial. En ese momento usamos las configuraciones más sensibles del medidor para que podamos leer efectos y fenómenos eléctricos extremadamente diminutos que han sido expuestos por la destitución de la actividad eléctrica dominante de la máquina. Hablaremos más sobre esto después, en relación con la tendencia de la máquina de imponer su propia voluntad cuando está en el estado de sueño, y su total carencia de voluntad en el estado de despertar, durante el cual la voluntad del yo esencial relativamente débil llega a estar activa en el sentido de que ya no está enterrada bajo la fuerza dominadora de la voluntad de la máquina.

Nuestra habilidad para sobrevivir en la cuarta dimensión se determinará por nuestra familiaridad con ella. En un simulador de gravedad cero, experimentaríamos las condiciones de vuelo orbital o del espacio exterior.

En el estado de despertar, reproduciremos efectivamente la experiencia de las dimensiones superiores; aprenderemos lo que necesitamos hacer para trabajar y sobrevivir en las dimensiones superiores.

El yo esencial es un campo eléctrico, y la máquina genera un campo eléctrico que afecta al campo eléctrico del yo esencial.

El campo eléctrico cristalizado del ser reemplaza la máquina como un cuerpo material. La máquina como materia es reemplazada por una imagen electromagnética de sí misma de estado estacionario. El campo eléctrico cristalizado llega a ser un reflejo de su propio reflejo.

Si la máquina funciona como un aparato de transformación, entonces, con el tiempo, la máquina como un campo eléctrico debería asumir la forma de lo que el yo esencial llegará a ser algún día, al menos en el sentido eléctrico.

¿Qué puede aprender el yo esencial de la máquina? En el sentido intelectual, nada, y debemos darnos cuenta de que el aprender en el sentido eléctrico, lo que en nuestra tradición se llama la “comprensión”, significa algo bastante distinto de lo que normalmente se entiende por la palabra “aprender”

En el sentido evolutivo, se transmite información por la incidencia de un campo eléctrico sobre otro. El campo eléctrico del yo esencial sufre un cambio -lo que llamamos la “transformación”, con lo cual nos referimos a los cambios exactos para liberarlo de su afinidad eléctrica para con la máquina biológica humana, dentro de la cual se afina actual e involuntariamente- como resultado de haber “aprendido” del campo eléctrico de la máquina.

Es decir, aprende del campo eléctrico de la máquina si la máquina no está en el estado de sueño y si el campo no está dañado o distorsionado por el condicionamiento.

Además, otro factor es necesario si la máquina va a funcionar como maestro para el yo esencial, imponiendo sus funciones de campo sobre las del yo esencial.

Incluso aunque la máquina desee, de algún modo, cumplir con su función como un aparato de transformación, de la misma manera en que todos los organismos vivos “desean” cumplir con sus auténticas funciones objetivas, también ha desarrollado un poderoso mecanismo de defensa contra el estado de despertar. Pronto hablaremos de esto con mucho detalle, en relación al método práctico de llevar la máquina al estado de despertar.

Mientras más se parezca el campo eléctrico de la máquina al del yo esencial, mayor posibilidad hay para que el principio de contagio altere el campo eléctrico del yo esencial.

El semejante afecta al semejante, y después, con el tiempo, el semejante *llega a ser* el semejante, indicando el método exacto por la posible evolución del yo esencial.

Frota una aguja con un imán. ¿Qué le pasa? La aguja llega a estar algo imantada. Su campo eléctrico llega a estar algo alineado con el del imán.

Frota repetidamente el campo eléctrico del yo esencial con el campo eléctrico de la máquina, y el yo esencial llegará a estar alineado con la máquina.

Podemos usar la máquina despierta para salirnos con la nuestra, hacer nuestras propias reglas, perseguir una forma u otra de lo trivial, o podemos ejercer nuestra voluntad hacia el despertar de la máquina para nuestra posible evolución.

Puede que experimentemos una situación en la cual los atascos eléctricos de la máquina son extirpados temporalmente mediante medios artificiales -las drogas, la hipnosis, o alguna clase de sobresalto- y la máquina funciona momentáneamente como debería funcionar: un aparato eléctrico puro, vital y viviente.

En una experiencia en la que el campo eléctrico de la máquina está despejada de sus distorsiones temporalmente, tenemos toda la voluntad de un pasajero en una montaña rusa.

Estamos obligados a observarnos, indefensos, mientras estamos siendo revolcados de un estado a otro, propulsados por estas experiencias suavemente, pero de forma inexorable.

Al percibir otra dimensión, accidental o intencionadamente, al cruzar una barrera hacia otra dimensión, puede que notemos la pérdida de significado e importancia -una falta de coherencia lógica; y sin embargo, al mismo tiempo, puede que de repente experimentemos la profunda y viviente conexión de todo- siendo uno el sujeto y el objeto y uno mismo.

Percibir en más de una dimensión a la vez es muy insólito, es más corriente percibir en una y después volver a otra. La percepción normal es uni-dimensional.

Un ser humano que funciona normalmente debería tener la habilidad de percibir y funcionar en varios niveles dimensionales a la vez.

Percibir una sola dimensión produce la ilusión de separación; pero si somos capaces de funcionar como un ser multi-dimensional, entonces nos veremos a nosotros y a nuestro entorno como campos eléctricos en miniatura, anomalías dentro de un campo eléctrico gigante, y con el tiempo, el campo eléctrico del yo esencial se estabilizará en el estado transformado.

Capítulo Trece

LA AYUDA

La verdadera ayuda no es que alguien haga algo por nosotros, ni tampoco es una disminución de nuestras luchas y sufrimientos personales. La ayuda real no tiene un efecto tranquilizador -todo lo contrario- hace que la máquina se retuerza hacia la evolución, por acto reflejo.

Tenemos unas ideas tan superiores y maravillosas . . . unas explicaciones psicológicas y filosóficas tan complicadas y ensalzadas . . .

Entonces, de repente, a pesar de nuestras mejores intenciones y deseos más fuertes, las cosas van mal y nos hundimos en los más profundos y oscuros estados negativos. Desde las profundidades del volcán del ser profundo, erupciona una explosión, que destruye en su estela todos nuestros sueños e ilusiones nobles. ¿Qué ha sido de nuestros ideales superiores e intenciones nobles?

En una parte muy profunda, en el nivel más oscuro y primitivo de la máquina, alguien o algo, la parte más inasequible de nosotros, hace imposible que realmente llevemos a cabo nuestros propósitos y aspiraciones más elevadas.

La voluntad de la máquina hacia la auto-gratificación y el sueño es muy diferente de los ideales elevados del yo esencial, que tiene unos planes maravillosos.

Las tormentas emocionales periódicas nos sirven de recuerdo constantemente de que la máquina tiene una voluntad propia.

Por desgracia, el yo esencial, con sus grandes ideales, no es el director de la máquina, y en circunstancias normales, nunca puede ser el director de la máquina, ni de cualquier otra cosa incluyéndose a sí mismo. Tal como está, el yo esencial es un esclavo, y sin embargo, fue hecho para ser el amo.

Nuestra mentira más grande sobre nosotros mismos, además de la idea absurda de que el hombre no es simplemente otra clase de primate que pertenece al reino animal de la Tierra, es que el yo esencial es el director -el autócrata absoluto- de la máquina, cuando vemos claramente por nuestra experiencia diaria que no tiene voluntad alguna sobre la máquina en absoluto.

La máquina ejerce su voluntad destructiva, completamente sin reparar en las intenciones del yo esencial. Este conflicto da la ilusión de muchas identidades diferentes, cada una actuando a solas.

En realidad, sólo hay dos: la inteligencia, que formula los propósitos y aspiraciones superiores, y el cerebro primitivo, que es el real director de la máquina porque su voluntad salvaje es la que domina completamente.

Estamos en el poder de la locura privada de la máquina, obligados a vivir como nunca viviríamos si fuéramos en realidad capaces de ejercer nuestra voluntad sobre la máquina, de controlar y dirigir sus actividades en cada momento del día.

Sin embargo, nos contamos la mentira de que el aparato mental es el director de la máquina. Originalmente, el significado de la virtud era que los propósitos y las aspiraciones nobles del yo esencial se habían extendido hacia abajo a través del aparato mental y se habían arraigado en la parte más profunda de la máquina, y que los propósitos y las aspiraciones de la parte más profunda y oscura de la máquina habían llegado a ser de hecho los mismos que los del yo esencial.

En nuestro trabajo inicial, por primera vez encontramos la idea de que se espera que apliquemos un método, alguna técnica que nos es desconocida en la vida ordinaria, que de algún modo, puede ayudarnos a penetrar a través de la parte más profunda y oscura de la máquina y allí implantar nuestros ideales. Por fin, somos unidos con la máquina, al menos en este sentido.

Esta es una idea muy antigua, expresada en la mayoría de la filosofía griega, y que fue expresada en aquella época no sólo en reuniones para hablar de unas ideas interesantes, sino en escuelas de conocimiento práctico. Encontraremos estas ideas en el *Symposium*, y en las enseñanzas de Pitágoras.

Una vez que hayamos estudiado de forma seria la máquina y entendido claramente la auténtica naturaleza de nuestra situación, veremos que sólo tenemos tres elecciones:

Podemos rehusar reconocer nuestra total falta de voluntad sobre la máquina e ignorar intencionadamente las tormentas emocionales internas y los trastornos externos causados por la máquina en contra de todas nuestras intenciones elevadas.

La segunda elección es bajar nuestras metas y hacer ideales para nosotros que sean más conformes al real comportamiento canalla de la máquina.

La tercera elección es la más difícil. Podemos buscar un método, un medio práctico, con el cual se lleva la máquina a un estado que realmente refleja los ideales más ascéticos de nuestro yo esencial en lo más profundo de su ser.

No es necesario derrotar por completo la máquina en cada cuestión. Sólo es necesario despertar la máquina porque sólo una máquina dormida ejerce su voluntad.

Una máquina despierta no puede poseer la fuerza negativa, y puesto que la fuerza negativa proporciona la fuerza para el ejercicio de su voluntad, una máquina despierta no tiene voluntad propia. Sin la fuerza de su propia voluntad, la máquina se para.

Cuando la máquina está despierta, incluso las sugerencias más sutiles del yo esencial, que no tiene armas excepto la atención, son suficientes para dirigir la máquina.

No hay manera de luchar directamente contra la máquina, de hacer un ataque frontal, y ganar. Ningún método de entrenamiento ni de ejercicios para hacer que la máquina se acomode a unos propósitos y aspiraciones superiores puede permanecer en vigor durante toda la vida de la máquina. En algún momento, todos los métodos ordinarios de entrenar la máquina para que obedezca, fracasarán.

Podemos tener las mejores intenciones del mundo, las mejores ascéticas, los planes más maravillosos para nosotros; sin embargo, si la máquina sigue comportándose de forma vituperable, todos nuestros planes se vendrán abajo, todos nuestros ideales elevados serán inútiles.

Debemos lograr dos cosas. Primero, debemos encontrar alguna manera de definir, delinear y clarificar qué son nuestros ideales exactos. Después debemos ver que no tenemos la voluntad para hacer funcionar toda la máquina como un conjunto unificado.

Cuando formulamos una meta, si la máquina no tiene voluntad propia, estaremos unificados, seremos una verdadera república. Esta unidad interior de las aspiraciones superiores del yo esencial y la más profunda y primitiva parte de la máquina es el verdadero significado de la Utopía, la república perfecta.

Yo soy, pero más que esto, *he llegado a ser*. En tiempos antiguos, se hacía referencia a la máquina despierta como el “padre vivo” porque se reconocía que la máquina era el padre del alma. Cuando la máquina y yo nos reflejamos el uno al otro, entonces la máquina, el padre, y yo seremos uno, y la máquina será el reflejo de mi ser más interno.

Cuando hagamos el exterior como el interior, el interior como el exterior, entonces yo y el padre - el yo esencial y la máquina biológica humana - seremos uno.

Se debe entender claramente que el Trabajo no puede ser estudiado a través de una máquina dormida; el Trabajo no significa nada para una máquina dormida. A una máquina dormida sólo le interesan sí misma, sus propósitos, problemas y persecuciones.

Una máquina dormida está hipnotizada por sus propias fijaciones subjetivas, y más allá de estas fijaciones no existe una realidad objetiva.

Está sorda y ciega al Trabajo e incluso a los ideales superiores, porque está dormida. El Trabajo no se puede definir porque es algo viviente, que crece y cambia. Anteriormente la palabra “viviente” era la misma que la palabra “despierta”.

El yo esencial no tiene voluntad excepto la *voluntad de atención*. Puede colocar su atención en algo, puede dirigir su atención. Bañando la máquina en su atención despierta la máquina.

La fuerza de la atención del yo esencial es lenta, sutil, como la de una tortuga. La atención de la máquina es como la de la liebre, precipitándose rápidamente para acá y para allá, distraída por cada minucia, convencida de su propia superioridad innata. Esta es la idea subyacente del antiguo mito de la tortuga y la liebre.

La fuerza sutil de la atención es nuestra única arma contra el sueño. Es un arma muy eficaz si somos capaces de ver que, debido a que es sutil, se debe aplicar de forma incesante y firme, durante un largo periodo de tiempo.

Si otra persona usa la fuerza de atención para despertar nuestra máquina, la voluntad de nuestro yo esencial no se desarrollará. Una máquina despierta no es suficiente. También queremos desarrollar la voluntad del yo esencial para que cuando la máquina esté despierta, y su voluntad se haya evaporado, seamos capaces de ejercer nuestra voluntad hacia nuestra posible evolución.

Si rechazamos trabajo, rechazamos ayuda. Trabajo *es* ayuda. Si queremos una auténtica ayuda, y no nuestras ideas imaginarias de lo que podría ser la ayuda, debemos aceptarla en la forma en que viene y no en la forma en que la esperamos. La auténtica ayuda no es que alguien nos haga algo, ni es una disminución de nuestros esfuerzos personales.

La máquina dormida no puede reconocer la ayuda. La ayuda hace que el enemigo se retuerza; si el enemigo no se retuerce, entonces no es la verdadera ayuda.

Es importante que se reconozca las consecuencias de pedir la auténtica ayuda; si queremos calmarnos, deberíamos pedir que nos calmen. Si queremos la *auténtica ayuda*, debemos pedir la auténtica ayuda, y entenderla cuando se nos da. Puede que no nos gusten los resultados; pero los resultados auténticos harán que la máquina se retuerza -si quieres presumir, hay que sufrir.

Debemos desarrollar una valentía especial para pedir la ayuda, porque puede que realmente consigamos lo que pedimos. También es necesario la humildad; debemos ser capaces de reconocer que no podemos ayudarnos a nosotros mismos.

Entonces, además, debemos tener la resistencia y firmeza para sobrevivir a la ayuda.

La pureza y la virtud nos ayuda a colocarnos en una situación en la que se puede ofrecer ayuda. Lo que realmente significa la virtud es que la mente y la máquina están unidas, en el sentido de: lo que la mente concibe, la máquina logra.

Capítulo Catorce

LA ALQUIMIA

La alquimia no es un método para producir cambios de comportamiento en la máquina, sino un medio de notar los cambios que ocurren a un nivel mucho más profundo. No es una causa, sino un efecto; un reflejo de la evolución interior del yo esencial.

Normalmente, pensamos que tenemos toda nuestra vida para realizar este trabajo; pero el hecho es que nuestra energía para la transformación se habrá disipado para cuando seamos mayores.

Debemos haber completado el proceso de transformación antes de que se nos acaben la resistencia y la flexibilidad, requeridas para completar el proceso alquímico de la transformación.

La alquimia es una disciplina en la que un individuo usa la máquina para refinar varias sustancias, combinándolas, separándolas y procesándolas mediante una variedad de maneras y durante un largo periodo de tiempo, a través del uso del calor lento -con ello se hace referencia a la aplicación de la atención inexorable y firme- produciendo una mutación química y eléctrica de la máquina, que es sólo un reflejo de una mutación mucho más profunda del yo esencial.

Con métodos normales, podemos aprender la química, una asignatura muy fácil, en la cual vertemos una sustancia de un vaso de precipitación a otro. Es fácil de ver y medir nuestros resultados porque el proceso es todo externo.

Sin embargo, en el proceso de la alquimia, tratamos con la fábrica química oculta dentro de la máquina biológica humana.

En este caso, no podemos simplemente verter de un recipiente a otro. Para obtener resultados exactos, utilizando unos medios muy precisos, debemos estimular sectores definidos del cerebro y del sistema nervioso, que por su parte estimulan las interacciones musculares y las del sistema nervioso, soltando sustancias químicas a través del uso de calor y electricidad, causando cambios importantes en la máquina.

No tratamos con vasos de precipitación ni tubos de ensayo, sino con muy pequeños cambios químicos que son gobernados por el sistema glandular, el cerebro y el sistema nervioso. Si sabemos estimular exactamente al cerebro y al sistema nervioso, por su parte éstos estimularán al sistema glandular, al sistema muscular y al sistema vascular, estimulando y retardando los cambios químicos.

El proceso de la estimulación y la retardación se llamaba, dentro de la tradición alquímica occidental, *solve et coagula*.

Debido a que estamos estimulando al cerebro y al sistema nervioso y no sólo vertiendo de un tubo de ensayo a otro, estamos obligados a usar métodos psicológicos y emocionales para estimular al cerebro y al sistema nervioso, que por su parte estimularán el sistema glandular de una forma exacta, produciendo los cambios exactos que deseamos producir.

Supón que sabemos exactamente lo que queremos hacer. Supón que sabemos, en otras palabras, un método, una estrategia exacta para el cambio.

Si nuestro planteamiento fuera normal y corriente y siguiéramos algún libro de recetas culinarias u otro, estimularíamos psicológicamente pensamientos y emociones que por su parte estimularían y retardarían procesos químicos y eléctricos en la máquina.

Suponemos en este caso que la profunda transmutación interna es un producto del cambio de la máquina; pero el hecho es que no deseamos cambiar la máquina directamente en absoluto; deseamos usar los cambios que hay en la máquina como una hoja de rutas, con la cual podemos seguir un cambio mucho más profundo.

La alquimia no es una manera de producir cambios en la máquina; es una manera de notar el cambio mientras ocurre.

Si siguiéramos las indicaciones de la alquimia, intentando producir artificialmente resultados alquímicos en la máquina sin el cambio interno más profundo del cual sólo estos resultados son un reflejo, no veríamos resultados reales; un simple cambio en la temperatura de un termómetro no cambia la temperatura del cuerpo.

La auténtica alquimia no es una causa, sino un efecto, un reflejo de un cambio en el yo esencial. Un cuaderno alquímico es el historial de un viajero, un diario de abordo, un mapa, en que se anota el cambio que se ha efectuado en la máquina por una mutación interna más profunda. De esta forma, la máquina biológica humana puede ser utilizada tanto como un aparato de transformación como un aparato de retroalimentación para indicar los cambios transformacionales mientras ocurren, notando sus efectos sobre la máquina.

Desaparece toda la aparente complejidad cuando nos damos cuenta de que todas las anotaciones alquímicas son resultado, no causa, de los cambios reales en el yo esencial, que ocurren en una definida secuencia.

De modo que la secuencia alquímica anotada en los cuadernos alquímicos es una hoja de rutas para ver nuestro progreso y para determinar nuestro próximo paso según nuestra estrategia-de-trabajo.

Y podemos estar seguros de que ha ocurrido este cambio en el yo esencial, a no ser que hayamos actuado directamente sobre la máquina para producir artificialmente este cambio sólo para nuestro realce personal.

Es posible producir artificialmente lo que son cambios alquímicos en la máquina sin la causa, lo que se llama la Primera Causa o el Primer Agua. La Primera Causa es el cambio profundo que ocurre en el yo esencial.

El catalizador *es* la máquina, que produce la transformación en el yo esencial, que entonces se refleja en la máquina, y entonces es capaz de producir efectos adicionales transformacionales en el yo esencial, con la condición de que la máquina esté despierta para ejercer estos efectos transformacionales que se reflejan por el yo esencial transformado sobre la máquina.

La máquina biológica humana entonces se convierte en un aparato de transformación diferente que produce un cambio distinto en el yo esencial que se refleja en la máquina, que produce un cambio más en la máquina, y debido a que es una máquina diferente, ésta produce un efecto transformacional diferente, y así en adelante.

La máquina está cambiando porque refleja las transformaciones acumulativas del yo esencial, convirtiéndose en una máquina diferente que produce un cambio diferente que se refleja en la máquina que produce un cambio diferente que refleja la máquina en una espiral hacia arriba de mutua y recíproca iniciación. Una vez que empieza este proceso, no hay quién lo pare.

Si la máquina se duerme, el proceso no se para, *simplemente cesa su continuación.*

El proceso alquímico es acumulativo. No retrocede, pero podría seguir durante cien mil años.

En cada proceso alquímico completo, el proceso se estabiliza. No hay marcha atrás, así que, una vez que se empieza, se debe terminar, de otro modo estaremos obligados a vivir con dolor; no pasará de nosotros este cáliz.

Pero esto es simplemente un cese temporal -en la escala mayor de la evolución- del proceso de continuación. No es el fin, no es una parada, no es un escape. No hay escape. No somos forasteros aquí. No procedemos de otro planeta diferente.

Un cuaderno alquímico no es un libro de recetas; es un mapa. ¿Podemos ver la diferencia entre un libro de recetas y un mapa? Con un libro de recetas, seguiríamos una receta, trabajando hacia atrás.

Uno es lineal, uno no lo es. El libro de recetas lo seguimos paso a paso; con un mapa podemos mirar donde queramos.

¿Qué es lo que realmente necesitamos saber sobre la alquimia? El despertar de la máquina produce la transformación, y la transformación se refleja por los resultados alquímicos en la máquina.

Si sabemos leer de forma suficiente el mapa como para encontrar la pequeña flecha roja que dice, “tú estás aquí”, y sabemos mover esta pequeña flecha cuando sea apropiado, en otras palabras, reconocemos los cambios en la máquina cuando ocurran, colocando algo de atención sobre la máquina, entonces sabremos todo lo necesario sobre la alquimia excepto los detalles del mapa, los que cualquiera puede aprender simplemente en el transcurso del trabajo para despertar la máquina.

Capítulo Quince

DANDO VIDA A LA MUJER

Si seguimos a la máquina como un amante cuando fija inexorablemente la mirada en su Amada, lleno de asombro, éxtasis y gratitud, la máquina cobrará vida, despertándose y respondiendo al poder de la adoración con una profunda emoción, que nos conducirá, a cambio, a nuestra propia transformación.

Ya hemos establecido que para que la máquina biológica humana sea funcional como un aparato de transformación debe estar en el estado de despertar, y que sólo en el estado de despertar se puede activar esta función.

¿Cómo podemos producir intencionadamente el estado de despertar cuando queramos, y al mismo tiempo saber definitivamente que realmente lo hemos logrado?

Empecemos considerando la relación entre la máquina y el yo esencial como una aparcería en el trabajo. ¿Cuales son las condiciones de esta aparcería?

Quizás nos podría ayudar con este asunto un paralelo con las relaciones humanas, ya que en ellas, podemos observar un proceso semejante.

Si miramos la relación entre un hombre y una mujer y nos preguntamos qué es lo que realmente quiere una mujer de un hombre, la respuesta es evidente.

Una mujer quiere que la completa, total y categórica atención del hombre sea colocada absolutamente sobre ella. Ella quiere bañarse en esa atención, sumergirse en ella, y cuando sea capaz de recibirla de un hombre, ella a cambio responde con la adoración.

Realmente ella no quiere nada más de él, y todo lo que hace -desde las sesiones cosméticas y el tener hijos hasta acompañarle a la plaza de toros o sentarse de forma desconsolada debajo de una manta en un partido de fútbol- sirve a este propósito. Hará cualquier cosa que sea necesaria para obtener esta atención, y mientras más profunda sea la atención, y más centrada en ella misma, mejor será.

¿Para qué otra razón supones que invierte muchas horas durante la mayoría de su juventud, aprendiendo una variedad de pasos y posturas exóticas que siente que hará que se parezca única e interesante?

¿Por qué pasa horas ante el espejo entrenando a su máquina a sonreír, a fruncir el entrecejo, a hablar con una variedad de tonos que expresan un gran repertorio de estados de ánimo?

¿Por qué aprende a manipular su boca y ojos de forma teatral?

¿Por qué se cubre la cara y el cuerpo, frotándolos con máscaras de barro y cosméticas, aguanta tratamientos químicos en su pelo, pasa horas en el secador de pelo, invierte horas y horas depilándose, haciéndose la manicura y la pedicura, rizándose las pestañas y arreglándose el peinado?

La vida de actriz no le es innata; pero sabe que mediante estos artificios casi seguramente será capaz de atraer y absorber la atención de un hombre, al menos temporalmente mientras sigue poseyendo lo que fuera que pescó su errante atención, y sabe que él seguirá respondiéndole incluso aunque se da cuenta de forma intelectual de que ella ha producido el brillo y la llamarada que ha llamado su atención, y él mantendrá su atención fijada por el momento.

Y si esto es lo que realmente quiere una mujer, ¿qué es lo que quiere un hombre?

Él quiere que su atención sea libre para vagar dondequiera que vaya. Quiere ser divertido y entretenido. Su atención es dispersada y mudable. Es casi como si los dos sexos fueran especies totalmente diferentes, cada uno el contrario del otro.

Para anticipar las muchas direcciones que su atención tomará, una mujer se acomodará a sus intereses cuando de repente cambian de rumbo y dirección.

Si a él le interesan los ordenadores, de forma inexplicable ella desarrollará un interés en ellos incluso aunque nunca hubiera mostrado interés antes. Si a él le interesa la ciencia, ella también encontrará alguna manera de interesarse y serle útil para que pueda aparecer en su campo de atención mientras persigue su fascinación momentánea.

Una mujer que realmente es una mujer quiere esta atención, y hará absolutamente de todo, no importa lo degradante, depravado o reticente para sus propios intereses que sea, para reunir la dispersada atención de su hombre y atraerla a ella. Desde luego, puede que se rinda totalmente y persiga sus propios intereses si es incapaz de obtener esta atención de un hombre con estos artificios.

Pero si tiene cualquier éxito en este juego, permanecerá interesada en una cosa y sólo en una cosa: una relación completa y profunda. Ella quiere ser alcanzada, conmovida, *colmada*.

Colmada es una palabra muy débil que en realidad no puede expresar la intensa angustia que caracteriza la experiencia de una mujer en sus relaciones con el hombre, y las palabras solas no pueden dar justicia a los sentimientos profundos de vacío y desilusión que le acosan.

Profundamente, con todo su corazón, desea ser encontrada y *conocida*.

Así que cada mujer ha aprendido a llegar a ser simplemente otra atracción reluciente más, esperando que algún día la atención de un hombre le caerá sobre ella, calentando su corazón y bañándola con la intensa radiación de la total adoración.

Rara vez sucede que un hombre recibe el mensaje, y muchas mujeres, aunque dotadas e inteligentes, han sentido la necesidad de recurrir a varias formas de fascinación personal para ganar -o robar- la atención de un hombre. La fascinación parecía ser su último recurso.

Fascinar significa no sólo hechizar, encantar, cautivar, sino también inmovilizar, captar la atención de alguien siendo muy interesante o encantador, o incluso, fastidioso, malicioso, contumaz o enfermo de forma congénita. Cualquier cosa que compela la atención puede ser un método, y cuando fracasa todo lo seductivo, entonces no queda nada excepto los tristes, lastimeros y amargos mecanismos de la neurosis, la enfermedad psicosomática y las pequeñas tragedias personales, que son las armas corrientes del ama de casa contemporánea. Seductores o fastidiosos, ambos mecanismos sirven a la misma función.

Una mujer sabe de forma instintiva que su vida puede ser completada a través de un hombre; pero puede que no esté consciente de que esto nunca se puede lograr a través de una relación normal con un hombre.

Sabe que de algún modo, algo inusual debe ocurrir; pero qué podría ser esto exactamente se le escapa, y su búsqueda entre los hombres en la vida ordinaria está condenada a terminar en fracaso.

No sabe cómo conseguir su atención real; pero sin el Trabajo, *incluso aunque pudiera obtenerla y guardarla, no sabría en realidad qué hacer con esta atención*.

No sabe, y en el transcurso de la vida ordinaria no puede saber, *que lo que ella quiere de un hombre sólo se puede obtener a través del proceso de iniciación y transformación mutua*.

Un hombre en general es aún más ignorante que ella sobre este asunto, porque sus intereses se encuentran completamente fuera del dominio de las relaciones profundas. Todo lo que él sabe es que quiere un juguete nuevo, y entonces, cuando por fin lo consigue, se cansa rápidamente de él y ya no quiere ese juguete . . . Entonces quiere otro juguete, y luego otro.

Con tal que su atención siga su incesante e inquietante correteo, nunca puede ser iniciado.

¿Cómo se unen estos dos no relacionados pero mutuamente recíprocas especies?

¿Debería ella decirle al hombre: **‘Pon la totalidad de tu atención en mí. Así es cómo puedes lograr lo que persigues. Sé lo que persigues. Estate conmigo, totalmente conmigo, no quites tu atención de mí ni por un instante’?**

“Ábrete camino por mi laberinto de amor y búscame. Si me encuentras, encontrarás lo que buscas, lo que llevas persiguiendo toda tu vida.”

Si una mujer realmente se lo dijera a un hombre, ¡su cuerpo haría un agujero en la pared que correspondería exactamente a su forma momentánea mientras se lanzó por la pared, porque no podía abrir la puerta lo suficientemente rápido!

¿Cómo puede una mujer convencer a un hombre de que mediante esta mutua y recíproca iniciación se puede lograr algo auténtico; que la iniciación no está en algún lugar allí fuera, que ni siquiera está en un sitio profundo dentro de él, *sino que está dentro de ella* ?

Esto ha sido el dilema de las mujeres durante decenas de miles de años: cómo comunicarle a un hombre lo que una mujer intuye tan profundamente sobre el proceso de la iniciación mutua sin causar que su ego se fragmente de forma desesperada.

Sin embargo, una mujer está dispuesta a sentarse y esperar, con mucha paciencia durante años, que un hombre se desarrolle desde el estado de inquieta actividad, parloteo y excitación, a un estado de tranquilidad donde simplemente es capaz de sentarse y estar con ella; donde su atención detiene su divagación impaciente y cae completa y totalmente en ella.

Un hombre puede llegar a ser, si está dispuesto a hacer el sacrificio, un tipo especial de combustible alquímico para consumirse en el calentamiento de la matriz de una mujer, su corazón de iniciación, y en el proceso de su aniquilación, él es totalmente consumido, aniquilado, mientras la mujer cobra vida.

Sólo cuando ella cobra vida, es capaz de resucitarle a él. Como Osiris, debe fiarse de su Isis, ofreciéndose de forma altruista como el combustible de su fuego interno, totalmente y sin vacilar, sin la más mínima consideración por él mismo, de la misma manera en que una madre se sacrificará por el bien de sus hijos.

Un hombre debe aprender de una mujer esa adoración conmovedora que hace que una mujer quiera dedicarse a un hombre sin preocuparse por ella misma.

Una mujer sabe colocar toda su atención en un hombre. Instintivamente sabe seguir sus estados de ánimo y sus humores. Siempre está allí, siempre con él. Sabe lo que necesita. Sabe lo que siente. Conoce su corazón mejor que él mismo.

Ha aprendido a leerlo como un libro. Conoce sus movimientos, sus posturas, su voz, sus entonaciones y expresiones faciales, su respiración.

Incluso el detalle más pequeño le revela algo, y es capaz de seguirlo y estar allí con él.

Por otro lado, un hombre no suele tener consciencia de los cambios de una mujer. No ve y no puede *sensar* sus estados de ánimo internos y sus movimientos externos; no sabe ni seguirle ni leerla, y de todos modos a él no le importa; su opinión es que ella debe seguirle a él y no él a ella.

Pero si desea iniciarse, debe seguirle a ella en todo. Si ella pestañea, él debe pestañear. Si ella está contenta, él también lo debe estar. Si ella está triste, él también lo debería estar. Mientras sus estados de ánimo se derriten el uno en el otro, él debe ir donde va ella, y hacer lo que hace, sin retrasarse, siempre simultáneamente.

Debe perder su respiración, su corazón, su mente para ella, pegarse a ella, seguirle, unirse con ella; moverse como una persona, respirar como una persona, pensar como una persona, sentir como una persona, *sensar* como una persona; igual que ella lo hace de forma instintiva. Debe aprender el secreto más básico de la mujer—“vayas donde vayas, allí también iré yo”.

Mientras un hombre elija las imaginarias independencias exteriores, está eligiendo a la vida del ganado, condenado a vagabundear de una atracción reluciente a otra. Ojalá un hombre pudiera usar su total atención . . . ¡entregarse como una mujer sabe entregarse!

Fundamentalmente, para que un hombre logre lo que realmente quiere lograr, debe aprender de una mujer a ser una mujer, y al mismo tiempo, guardar su salud mental cuando se pierde su identificación de género y descubre realmente qué es una mujer.

Si una mujer espera lograr su propio cumplimiento, debe encontrar un hombre real que esté dispuesto a penetrar en estos profundos secretos internos de una mujer para conseguir la auténtica profundidad de una relación. Tal clase de hombre se llama *alquimista*.

Compadécete de una mujer: ella no puede contar lo que sabe; para proteger la vanidad frágil de él, debe parecer pasiva, debe esperar, debe ser muy cautelosa. No debe asustar a su hombre.

Sólo debe revelarse cuando él en realidad haya encontrado su camino a través del laberinto y llegue a su cámara. Para este momento, él habrá perdido mucho de lo que se imaginó que fuera como un hombre; el fuego habrá quemado su orgullo de género, y será capaz de enfrentarse a él y a ella como dos caras de la misma moneda. Éste es el auténtico viaje que nos convoca.

Ahora bien, de la misma manera, si pudiéramos ver la máquina biológica humana como una mujer, como nuestra iniciadora, nuestra verdadera maestra, y si efectivamente pudiéramos colocar totalmente nuestra inquieta y errante atención sobre ella, la máquina cobraría vida, igual que una mujer cobra vida cuando la atención de un hombre se coloca sobre ella completamente, absolutamente, firmemente.

El yo esencial es indocto. Si se deja sólo, permanecerá pasivo y no hará nada. Simplemente seguirá existiendo, aguardando pacientemente.

La máquina proporciona la motivación para trabajar. Entiende la necesidad de trabajar. A pesar de su voluntad para permanecer dormida, también anhela servir a un propósito mayor.

Puede que nos sorprenda descubrir que en realidad es la máquina la que busca una escuela. El yo esencial está demasiado desinteresado, demasiado complaciente, para tener semejantes preocupaciones.

En la vida normal la máquina se comporta de forma extraña. A medida que vayamos estudiando sus patrones de comportamiento, descubriremos que estas peculiaridades son señales de enfado y frustración.

Cae en la persecución de lo trivial porque rara vez la dejamos llevar a cabo su función objetiva.

Mientras estas transformaciones tienen lugar, la máquina también sufrirá una serie de cambios. Pero estos cambios no son interferencias artificiales del comportamiento o condicionamiento de la máquina. No debemos alterarlos por miedo a poner en marcha atrás el proceso de transformación.

Si interferimos incluso lo más mínimo en la máquina, podríamos destruir sus propiedades y capacidades como aparato de transformación. En nuestra observación de la máquina, no debemos ser ni juicieros ni críticos; debemos esforzarnos para lograr la imparcialidad y la objetividad.

No trabajamos para cambiar la máquina. No debe cambiarse artificialmente si esperamos beneficiarnos de su potencial transformador. Debemos percatarnos de que al cambiar directamente la máquina, alteraríamos, sin que nos diésemos cuenta, los mismos factores que hacen posible la transformación.

Éste es exactamente el contrario de los métodos para el realce personal.

Mientras empezamos nuestro trabajo, la relación que existe entre el yo esencial y la máquina es algo remota y combativa.

La única voluntad que podemos ejercer sobre la máquina es la voluntad de atención; pero esta voluntad es débil, y por lo tanto estamos seducidos continuamente para entrar en la identificación con el sueño de la máquina.

En el transcurso normal de la vida, aprendemos a querer atención, pero a no darla. Hacemos suposiciones básicas sobre nosotros mismos, que con el tiempo se convierten en creencias empedernidas. Si la máquina no corresponde a nuestras creencias sobre nosotros mismos, nos mentimos, reduciendo nuestra atención a la máquina aún más.

Nuestro tiempo es limitado, sólo tenemos una cierta cantidad de tiempo a nuestra disposición, no tenemos toda nuestra vida. Antes de que empiece la transformación, debemos usar nuestra atención para estudiar el proceso de transformación y los métodos para el despertar de la máquina.

Además, debemos estudiar métodos de usar la atención para despertar la máquina, métodos de la incesante colocación de atención, y después, de algún modo, desarrollar la voluntad para realmente colocar la atención en la máquina.

Normalmente no tenemos la voluntad para colocar nuestra atención de forma incesante en la máquina. Se precisa una cierta intensidad de atención para conseguir cualquier resultado.

Para obtener esta intensidad de atención debemos proporcionarnos una fuente de fuerza exterior; podemos pedir prestada la voluntad para colocar nuestra total atención en la máquina, añadiéndole algo.

Esta fuerza adicional que nos da la voluntad suplementaria, necesaria para fijar nuestra atención en la máquina, se llama la *adoración*.

La adoración es un ingrediente emocional; pero no es la emoción de la máquina. Es una emoción superior que se puede despertar en el yo esencial.

Sin embargo, esto implica que el centro emocional es totalmente funcional, no la caricatura que normalmente tomamos por nuestro verdadero centro emocional, es decir, que no son reverberaciones que emanan del centro mental.

En otras palabras, antes de llevar la máquina a la vida, debemos haber llevado a la vida el único centro que normalmente está muerto en cada ser humano, el centro de emoción.

Suponemos que el yo esencial, debido a que es algo espiritual, está dotado con poderes especiales superiores, y es capaz de muchas cosas maravillosas. Pero el hecho es que el yo esencial en su estado actual está bastante limitado. Sólo tiene dos características: la presencia y la habilidad de colocar y fijar su atención.

Si podemos hacer que la atención detenga su correteo inquieto, y al mismo tiempo supere nuestra propia complacencia sobre nuestra situación en relación a nuestra posible evolución, podríamos aprender a usar la máquina como un aparato de transformación.

Colocando intencionadamente nuestra incesante atención directamente en la máquina, y siguiendo cada movimiento suyo con la intensidad emocional de la adoración, desarrollaremos una relación profunda con la máquina.

Debemos aprender a observar de forma cariñosa no sólo las actividades obvias del centro motor, sino también sus estados de ánimo, pensamientos, preferencias y actitudes, sus cualidades y debilidades, lo que nos enorgullece, y lo que preferimos desconsiderar.

En realidad, ¿cómo podremos observar la máquina bajo nuestra fija mirada de incesante atención si no amamos lo que observamos? ¿Cómo siquiera recordaremos mantener la máquina bajo nuestra total atención si no nos quedamos fascinados ante la máquina, llenos de gratitud hacia cada movimiento suyo, llenos de asombro y éxtasis?

Debemos seguir a la máquina como un amante fija su mirada en su Amada, arraigar totalmente nuestra atención sobre la máquina y no dejar que se vaya de allí. Debemos obtener, y de forma muy clara, vislumbres de esa parte de la máquina que es perezosa y que no está dispuesta a trabajar, y gradualmente separarnos de ella, trabajar nuestro camino para salir de su influencia.

Si entendemos cómo la adoración de la mujer la lleva a la vida, entonces entenderemos cómo usar la adoración para enfocar nuestra atención en la máquina y llevarla a la vida de la misma manera.

La simple atención es mental; pero la adoración es una función del yo esencial. La adoración es mucho más potente.

Obviamente, cuando hablamos de la adoración de la máquina, no nos referimos a algo romántico y lleno de tontuna. Nuestra intención es envolver la máquina en el intenso estado de ánimo de la adoración igual que sentiríamos naturalmente hacia un/a amante en el sentido normal.

En ciertas escuelas, a veces se dan a los alumnos demostraciones propuestas como analogías a la técnica de despertar la máquina llamada *viento y agua*, es decir, la presión inexorable de atención incesante sobre la máquina.

Algunas de estas demostraciones han tenido el desgraciado destino de ser distorsionadas y enajenadas de sus significados y propósitos originales, y ya no sirven a su correcta función, como tan a menudo pasa con las herramientas, métodos e ideas de las enseñanzas.

Una herramienta tal es una campana que se usa en las escuelas budistas tibetanas. Se llama la campana del *Dharma*, la campana de la enseñanza.

Deberíamos tomar especial nota de que se llama la campana del Dharma -la enseñanza- y no la campana de la *Sangha* -la comunidad de trabajo- ni la campana del Buda -el maestro, porque es una demostración del método del despertar y de la transformación, un retrato viviente de algo para lograrse a través de un método definido.

Cuando se frota el borde de la campana, empieza una vibración, y una vez que la campana esté vibrando con su total tono y resonancia, debemos continuar frotando el borde del cuenco sin interrumpir la vibración si deseamos que siga vibrando.

Si no tenemos cuidado, si estamos desatentos o vacilantes, romperemos el flujo y la resonancia cesará. Entonces debemos volver a empezar. Debemos continuar con este ejercicio hasta que seamos capaces de hacer sonar la campana y hacer que siga sonando indefinidamente.

Si perdemos la vibración, debemos llevar cuidadosa y lentamente la campana tibetana a través de una definida barrera, un borde de vibración, antes de que produzca una vez más el pleno sonido. No es fácil hacer que el cuenco realmente cante, y, así como el despertar de una mujer, requiere paciencia y sutileza.

Otra demostración que usan las escuelas para visualizar el proceso de llevar la máquina a la vida es el *Shakuhachi* japonés. El Shakuhachi es un tipo de flauta. Se puede hacer de bambú, madera de palisandro, arce, caoba, o incluso del plástico.

La más fácil de tocar de todas es la flauta de plástico, y su sonido es perfectamente adecuado para la música normal y corriente. Sin embargo, el auténtico Shakuhachi es un mecanismo de enseñanza y es difícil de tocar.

El Shakuhachi de bambú con la base de raíz es el verdadero instrumento de enseñanza porque sólo la perfecta respiración sin esfuerzo y la total atención no-mental -lo que llamamos la pura presencia e incesante atención impulsada por la emoción superior esencial de la adoración- producirá de la flauta un sonido vibrante y melodioso.

El Shakuhachi enseña cómo respirar de forma perfecta, cómo exhalar nuestro último aliento en la flauta, como si ofreciéramos nuestro respiro final a la muerte, el amante elemental.

Todos estos aparatos son ejemplos vivos de la calidad y elevado nivel de la vibración de una máquina despierta.

Todos ilustran que la máquina despierta requiere constante atención y presencia, con una presión inexorable, pero suave, impulsada por la fuerza sutil de la adoración.

Aprendemos de la campana tibetana y del Shakuhachi que la máquina volverá a la muerte -caerá en el sueño- en el preciso momento en que la atención, que le ha llevado a la vida, falle o se quite, incluso momentáneamente.

Si adoramos a la máquina conscientemente, responderá por reflejo a nuestra adoración con una profunda emoción superior. Esta emoción superior con que la máquina responde a nuestra adoración, produce nuestra propia transformación.

ATAQUE AL ALBA: UNA CABEZA DE PLAYA EN LA CUARTA DIMENSIÓN

En nuestro trabajo inicial, a menudo tratamos de hacer demasiado a la vez. Nuestros esfuerzos se dispersan y nuestra energía se disipa rápidamente. Debemos disciplinarnos para mejorar la calidad y potencia de nuestros esfuerzos, condensándolos primero.

En nuestro trabajo inicial, debido a que estamos demasiado emocionados ante las perspectivas, probablemente intentemos hacer demasiado a la vez. Nuestros esfuerzos, debido a su frecuencia, disminuyen en fuerza y no son eficaces.

Nuestra atención yerra de acá para allá, o se distrae por muchas influencias internas y externas, y parece que no tenemos mucha voluntad para despertar la máquina a pesar de nuestros serios esfuerzos de trabajo.

Nuestra atención se vuelve dispersa cuando trabajamos con demasiados ejercicios, e insistimos en disipar nuestras energías hacia esfuerzos de trabajo durante todo el día.

Podemos condensar nuestros esfuerzos durante el día en un esfuerzo principal a una hora definida cada día, hasta que consigamos un mejor agarre.

Si pudiéramos llevar una sola cosa a una isla desierta, debería ser el método de despertar la máquina biológica humana. No nos haría falta ninguna cosa más para realizar el pleno potencial de una vida en la máquina biológica humana. Con este método, que no requiere ninguna condición especial exterior, podríamos lograr todo lo posible para un ser humano.

Si estuviéramos encerrados en una habitación con solamente una única silla, las paredes blancas sin adornos y una sencilla bombilla, incluso si fuéramos peces en un acuario, todavía podríamos hacer nuestro trabajo si supiéramos despertar la máquina sin la necesidad de ningún ejercicio especial.

Incluso aunque la máquina estuviera desvalida en la cama, todavía tendríamos las percepciones, recuerdos y sensaciones de la máquina; y con tal que tengamos la máquina misma, tendremos todo lo que necesitamos para nuestra posible evolución.

Si entendiéramos las percepciones, estados y sensaciones de la máquina, sabríamos si está despierta o dormida, y podríamos, si supiéramos cómo, seguir esta información, simplemente colocando nuestra atención en la máquina, sin reparar en su estado o condición, para despertar la máquina y utilizar su función transformacional.

Pero la idea principal es que, si tenemos la intención de despertar la máquina, no deberemos hacer otra cosa al mismo tiempo. Debemos colocar un sello hermético sobre el tiempo que hemos reservado para este esfuerzo. Tenemos que decidir que no toleraremos distracciones durante este periodo.

Esta decisión firme, que no tolera ninguna excepción en absoluto, es la única disciplina que nos hace falta en este momento.

Incluso con una atención inexperta, cualquiera debería ser capaz de reservar cinco minutos al día durante los cuales no debe entrar nada que pueda distraer o atraer la atención -ninguna preocupación exterior, ninguna preocupación del negocio, ninguna anticipación de los problemas del día, ninguna agitación nerviosa, ningún trastorno, ningún problema cotidiano, ninguna explosión emocional, ninguna discusión, ningún pasatiempo, ningún entretenimiento- ¡sólo durante cinco minutos de un día entero!

Al principio, cuando empezamos, establecemos un exacto y muy corto periodo de tiempo que sabemos que podemos reservar sin distracciones. Reducir el tiempo de trabajo a unos meros cinco minutos sirve para ayudarnos a extraer la esencia del esfuerzo de todo un día.

Un periodo de trabajo muy corto pero definido es como establecer una cabeza de playa, un asidero, en territorio desconocido.

En un sentido, estamos estableciendo una cabeza de playa en la Cuarta Dimensión, esperando edificar algún día una colonia en ese extraño y nuevo mundo.

No debemos poner en nuestro plato más de lo que podemos comer, o la cabeza de playa sufrirá una derrota. No debemos intentar hacer demasiado a la vez si esperamos obtener resultados.

Si trabajamos siguiendo demasiadas líneas diferentes a la vez, nos volveremos confusos, nuestro trabajo perderá fuerza y a nuestros esfuerzos les faltará potencia.

Debemos reservar exactamente el mismo periodo de tiempo todos los días, al segundo en punto -de esa manera sabremos que cada día tenemos una cierta cantidad de tiempo para trabajar- y sólo esa pequeña cantidad de tiempo -durante la cual vamos a intentar despertar la máquina, sin pensar en otra cosa, sin hacer otra cosa, sin preocuparnos de otra cosa.

Si el periodo de tiempo no es demasiado largo, nuestra total, fijada y absoluta atención debería ser capaz de concentrarse en este esfuerzo sin fallar.

Entre estos periodos de esfuerzo de un día al siguiente, no debemos permitirnos trabajar para despertar la máquina, incluso de forma accidental. Debemos dejar que la máquina corra suelta, que haga lo que desee, pero el periodo del trabajo quede sagrado, sacrosanto -inviolado. Debemos mantener la cabeza de playa totalmente segura contra cualquier distracción si esperamos ganar algún terreno.

Esto funciona mejor si nos ponemos de acuerdo con nosotros mismos para retener esta cabeza de playa a la misma hora *cada día*, sin fallar. No debemos perder nuestro asidero en la Cuarta Dimensión, extraviándonos de nuestra cabeza de playa incluso durante un sólo día, o estaremos obligados a volver a empezar, no desde el punto en que empezamos, sino desde más abajo, porque hemos dejado al descubierto una debilidad seria.

Debido a que concentramos nuestro esfuerzo en sólo cinco minutos, aumentamos la potencia de nuestro esfuerzo. Después de todo, todos los días nos quedan unas veintitrés horas, cincuenta y cinco minutos y cuatro segundos para reunir nuestra energía para este simple esfuerzo de cinco minutos si no desperdiciamos nuestra energía en el ajeteo, la actividad nerviosa, la preocupación, las ansiedades, las inseguridades, las vanidades, los deportes estimuladores, y otras formas de negatividad. Lo que nos interesa, es la *potencia* del esfuerzo.

Por supuesto, durante esta fastidiosa obligación de trabajo de cinco minutos echaremos de menos muchos de nuestros hábitos de vida; pero debemos preguntarnos cuál vida es la más importante -dónde están nuestras verdaderas prioridades- sea cual fuere la superior, ya sea nuestro trabajo o nuestros hábitos normales, debemos hacer uno y abandonar el otro desde ese momento en adelante.

También debemos buscar una manera de pagar -valorar- esos preciosos cinco minutos de trabajo de todos los días. Después de todo, tenemos la intención de dejarnos sólo cinco minutos cada día y *no más* para trabajar en despertar la máquina.

Debemos buscar una manera de valorar este tiempo igual que valoramos el dinero, estemos conscientes de ello o no. Debemos buscar una manera de pagar este tiempo -especialmente si no lo usamos para nuestro trabajo, incluso si no sacamos beneficio porque hemos desperdiciado nuestra energía en otros asuntos, o nos hemos disipado en la preocupación, la agitación o la emoción negativa.

Estaremos tan frustrados durante las veintitrés horas, cincuenta y cinco minutos y cuatro segundos por no permitirnos trabajar para despertar la máquina que la frustración debería actuar como una dinamo, fabricando la potencia para nuestra cabeza de playa en la Cuarta Dimensión, generando la fuerza para nuestro ataque al alba.

Esto no significa que no deberíamos contener explosiones de negatividad. Nuestra norma número uno en el trabajo es que no podemos dejar que nos manifestemos de forma negativa. Contener manifestaciones de negatividad con el propósito de acumular calor alquímico interno es una norma

esperada en una comunidad de trabajo, y las dolencias relacionadas con el estrés que aparecen inevitablemente son sólo otro peligro del trabajo hacia la transformación.

Debido a que pretendemos aumentar la potencia de nuestro esfuerzo, debemos respetar la batería de cada uno, el condensador de cada uno. Acumulamos energía para un periodo de trabajo de cinco minutos para el día siguiente. No debemos agotar la fuerza de trabajo el uno al otro.

Normalmente, robamos la energía de trabajo el uno al otro, obligando a entrar a los demás en nuestros estados negativos. Incluso aunque no quitemos directamente la energía el uno al otro, la arrancamos con la fuerza, obligándoles a llegar a ser participantes en nuestros estados negativos. Esta es una forma de violación emocional.

Debemos respetar la capacidad de cada uno para acumular fuerzas, para reunir la mayor potencia posible; ésta es la única estrategia que realmente necesitamos para trabajar.

El robo o la violación son delitos contra el trabajo de una persona. Si nos lo hacemos a nosotros, estaremos robándonos y violándonos a nosotros mismos. El horror de caer en la cuenta ante las graves consecuencias de nuestro comportamiento negativo nos puede ayudar a ganar la voluntad artificial necesaria para recordar nuestra intención de despertar la máquina.

Durante este tiempo, mantendremos un diario de trabajo, un historial de combate contra la voluntad de la máquina. Este diario es obligatorio y nadie está exento. En el diario, apuntaremos notas sobre qué era y qué no era eficaz, qué pensamos que podía haber funcionado, y así sucesivamente.

Una vez que hayamos establecido la cabeza de playa, podemos ampliar nuestra invasión de la Cuarta Dimensión. Podemos pensar en nosotros como unas tropas de invasión, recibiendo nuestra sesión informativa de pre-invasión la noche antes del Día "D".

Cada uno de nosotros aterrizará en la Cuarta Dimensión, cogerá un trozo de cinco minutos de territorio, establecerá una cabeza de playa firme. Una vez que hayamos establecido la cabeza de playa y que hayamos estabilizado la situación, empezaremos a ampliar nuestra operación; coordinaremos nuestras tropas de invasión y enlazaremos nuestras cabezas de playa, y entonces ampliaremos aún más nuestra invasión de la Cuarta Dimensión.

Desde luego siempre habrá bajas; la mayoría de las bajas de una invasión siempre ocurren en la playa.

Durante el resto del día, cuando no trabajamos para despertar la máquina, podemos estudiar la máquina, evaluar el sueño de la máquina para ver lo difícil que sería extender nuestra cabeza de playa en este territorio enemigo. ¿La máquina padece tormentas emocionales frecuentes? ¿Está profundamente dormida? ¿Tiene un fuerte compromiso a sus hábitos?

Puede que observemos la máquina alborotándose, y por primera vez puede que nos demos cuenta de que con el tiempo, algún día, tarde o temprano, se espera que despertemos la máquina durante el alboroto, durante cada momento de éste.

Podemos usar nuestro tiempo para empezar nuestra evaluación del sueño de la máquina, la vida de la máquina, cuánta voluntad ejerce sobre la situación, las dificultades del terreno . . .

Probablemente ya tengamos una buena idea de qué territorios, qué estados, van a ser difíciles.

Como norma general, mientras más la voluntad de la máquina se ejerza sobre la situación, más resistente será hacia su propio despertar.

Lo que es peor, si ha ocurrido una vez, es probable que encontremos ese mismo terreno muchas, muchas veces en la vida de la máquina.

Pasa el día evaluando el sueño de la máquina y evaluando lo difícil que sería, preguntándote específicamente: "Bueno, ¿qué dificultades habría para despertar la máquina en esta situación? ¿Qué clase de problemas me está creando la máquina aquí?"

En un sentido, reunimos inteligencia militar para ampliar nuestra cabeza de playa con el propósito de entender con el tiempo nuestra invasión. Al contrario de antes cuando reuníamos pruebas que fueran

necesarias para una invasión, ahora reunimos inteligencia, información que podemos usar para extender nuestra invasión en la Cuarta Dimensión.

Recuerda que nuestro propósito ahora mismo es establecer una cabeza de playa, y a la vez estudiar las actividades de la máquina -reunir la inteligencia necesaria para ampliar y extender la cabeza de playa.

Esto no es una broma. Cada día durante cinco minutos guardaremos literalmente territorio en otra dimensión, una dimensión sobre la que no sabemos nada en absoluto.

La única arma que tiene el yo esencial es la voluntad de atención. Es un arma pequeña, un arma sutil; pero un arma muy potente a lo largo de un periodo de tiempo. Es suave; pero tan inexorable como las olas del océano contra una roca.

Con el tiempo, todas las rocas se reducen a polvo. Simplemente por la suave pero incesante acción del agua. La acción suave de la atención incesante tiene la misma habilidad de moler al polvo incluso la roca de Gibraltar, tarde o temprano . . . más bien tarde; pero ésta es la manera de todos los métodos no-catárticos.

Finalmente, el tiempo muele cada grano. Sólo el inexorable poder de la atención incesante despertará la máquina de su muerte lenta. El despertar se extenderá como el fuego ante la incesante y suave, pero inexorable atención, así como la más grande formación geológica con el tiempo cede a la acción inexorable del viento y el agua.

Si entendemos este principio simple, entonces entenderemos la base misma del Zen. La única arma que realmente tenemos o necesitamos es la suave erosión del sueño de la máquina ante la inexorable presión del viento y el agua de la atención.

EL CALENTAMIENTO DEL ALMA

El crecimiento del alma requiere una forma de sacrificio humano, cuya exacta naturaleza desde hace mucho tiempo ha sido distorsionada por la corriente del pensamiento principal. Las barreras evolutivas -las imperfecciones en el diamante- deben eliminarse por abrasión.

Podemos pensar en el yo esencial como un diamante que se puede cortar y pulir hasta que desarrolle ciertas definidas tendencias que le permitan entrar en el Trabajo.

Podemos pensar que un diamante es algo demasiado duro para ser cortado; pero que sí se puede, o no veríamos piedras con muchas facetas tales como los diamantes brillantes y los diamantes perfectos, que son de uso corriente en los juegos de compromiso.

Aunque se pueda cortar un diamante con un cincel para hacer un corte basto, sólo se puede moler una faceta de manera exacta por otro diamante, en realidad muchos pequeños diamantes actuando como una clase de papel de lija.

Desde luego, si la piedra tuviera una imperfección, y fuera la imperfección la que tuviera el mando, ella misma se colocaría en el centro de la piedra. Pero un diamantista no puede pensar así; la imperfección debe ser sacrificada.

Puede que perdamos algo de peso en el diamante; pero será más valioso como un más pequeño, pero mejor, diamante.

Pero primero, incluso antes de que podamos cortar el diamante, debemos quitar la piedra cruda de su matriz, compuesta de tierra y roca mucho más blanda.

Para quitar la matriz, usamos lo que llamamos fricción -una técnica preparatoria- para revelar la piedra cruda, con la aplicación de una variedad de técnicas.

La gente de la corriente principal de la vida humana confunde normalmente las escuelas con las comunidades psicológicas, porque en esencia se usan las mismas técnicas para quitar la matriz y revelar la piedra cruda que hay dentro.

Pero entonces -y aquí es donde la psicología y la filosofía ordinaria fallan- piensan que una vez que la piedra cruda sea revelada y el diamante se libere de la matriz, será perfecto; o, para obtener honorarios adicionales de sus clientes, podrían continuar cortando de forma obstinada la matriz mucho después de que se revele la piedra cruda.

Sólo puede tener lugar el proceso abrasivo si el diamante está libre de la matriz. Una vez que se revele la piedra, ya no nos interesa más la matriz, de modo que cesamos nuestro proceso molidor con la matriz.

Para la matriz usamos unas herramientas mucho más suaves; pero si esperamos cortar un diamante, debemos usar algo igual de duro; para este propósito usaremos otros diamantes como el elemento pulidor.

Si en nuestra esencia somos como diamantes, y es cierto que se puede recortar el diamante, entonces el gran diamante del Absoluto, en cuya imagen sabemos que ha sido hecho nuestro yo esencial, también se puede recortar.

Si pensamos en el Absoluto como en un diamante, también podemos pensar en la comunidad de trabajo como en un diamante. Pero, ¿qué pasaría si notáramos una imperfección en la comunidad? Si obstruimos a los demás en nuestra comunidad de trabajo, nosotros -la imperfección en la comunidad-

debemos ser extirpados de la piedra por el propio bien de la piedra, incluso aunque reduzca el tamaño de la piedra, porque una piedra sin imperfecciones aumenta su valor.

Por supuesto, no hace falta que se extirpen las pequeñas imperfecciones de la comunidad. La imperfección tendría que ser seria.

Sólo siete posibles imperfecciones serias podrían aparecer en nuestro diamante-comunidad. De estas imperfecciones probablemente conozcamos mejor la ira; otra imperfección seria es el odio, y otra imperfección es la lujuria incontrolada. La mayoría de nosotros ya estamos familiarizados con las siete imperfecciones capitales.

Si extirpamos estas imperfecciones de nuestro propio diamante mediante la abrasión con otros diamantes, no seremos tan defectuosos como para ser extirpados de una comunidad.

Pero si algunas de las imperfecciones existen en nosotros -el resentimiento, el odio, la ira, la aversión, la repugnancia- hasta el punto de que realmente interfiramos en el trabajo de los demás, si todavía las condiciones son capaces de evocar en nosotros reflejos violentos y peligrosos de emoción negativa -entonces estaremos sometidos a la destitución de la piedra mayor, y no ha sido ni por nuestra elección ni por la del maestro.

Usamos la palabra *matriz* tanto en su sentido lapidario, es decir, esa piedra que encajona una piedra más dura, como en el sentido de una madre.

Si nos damos cuenta de que una comunidad se compone por aquellos que tienen poca o ninguna matriz alrededor de la piedra -sólo unos desnudos y bastos diamantes- podemos entender fácilmente la diferencia entre nosotros y aquellos en la vida normal y corriente que todavía tienen una gran cantidad de matriz y que están preocupados con las cosas de la matriz, con cambiar la matriz, con pulir y realzar la matriz. Nuestra piedra ha sido expuesta, y estamos desnudos, preparados para que se corte y se pula.

El Gran Trabajo, cortar el Gran Diamante con nuestro propio yo esencial, que se parece a un diamante, se llama el proceso de la Redención. Se requiere más que sólo nosotros mismos para lograr este trabajo, y para llegar a formar parte de este trabajo debemos rendirnos a la comunidad de trabajo.

Si esperamos de forma seria tomar parte en este trabajo, debemos, una vez y por todas, dejar las cosas de la matriz y reconciliarnos al proceso moliente que parece interminable, el recorte del diamante.

En una comunidad de trabajo, puede que se critique severamente a nuestro diamante; si nos causara molestia, nos daríamos cuenta enseguida de que la piedra todavía no ha sido liberada de la matriz, porque sólo la matriz podría llegar a estar molesta por la censura. En la industria de los diamantes, otra palabra para la censura es la valoración.

Todas las imperfecciones serias deben ser quitadas y mientras más objetiva y despiadada la valoración, mejor. El mejor diamantista valorará la piedra absolutamente de forma despiadada, sin reparar en los sentimientos de las imperfecciones de la piedra, viendo objetiva e imparcialmente qué sería mejor para llevar la piedra al máximo potencial posible.

Intentemos experimentar cómo será pulir la piedra una vez que la matriz psicológica y emocional haya sido quitada . . .

Imaginaremos que estamos sentados con las piernas cruzadas, cogiendo suave y cariñosamente en nuestras manos ahuecadas una pesada bola de barro frío.

Mientras nuestra atención llega a descansar en el barro, imaginaremos que, de algún modo, de repente hemos ascendido desde una de las dimensiones inferiores hasta un estado superior en el que está visible todo el universo, y que hemos tomado la forma del barro que ahora acunamos en nuestras manos.

De algún modo, no sabemos exactamente cómo, aunque hace sólo unos momentos estuviéramos convencidos de que estábamos en el planeta Tierra, ahora mismo nos encontramos viendo el universo desde el exterior.

En nuestro estado ensalzado actual, recordamos vagamente que si este “barro” es el universo, su interior, por lo tanto, debe estar lleno de billones y billones de cuerpos luminosos, estrellas y planetas suspendidos en el espacio, acelerando hacia fuera alejándose el uno del otro mediante la fuerza de los

campos de gravitación mutuamente repelentes, y que en algún lugar dentro de este pequeño universo está la estrella impensablemente minúscula alrededor de la cual gira nuestro lugar de morada más reciente, el planeta Tierra.

Sabemos que incluso con la ayuda de telescopios muy grandes, aquellos que permanecen dentro del universo no pueden vernos aquí, fuera de la linde del barro, porque dentro de los límites del universo, la luz se curva y se refleja hacia atrás.

Dentro está la oscuridad absoluta excepto por las motitas de brillantez de las pequeñas estrellas, arremolinándose en sus piñas galácticas. Aunque nos parezca pequeño para nosotros ahora, sabemos que la distancia a través de este cosmos de barro que agarramos en nuestras manos es de muchísimos años luz.

De algún modo, nosotros mismos estamos conectados con este pequeño universo; nuestra consciencia fluye a través de ambas formas, el Creador y la Creación, como un vapor humoso.

Ahora vamos a imaginar que contemplamos de forma muy intensa este pequeño cosmos de barro en nuestras manos. Si todavía estuviéramos en las dimensiones inferiores, le llamaríamos a esta sustancia el “barro”, porque procede de la tierra.

Al principio, hasta que entendamos más sobre él, vamos a penetrar hacia dentro con nuestra visión especial y localizar, en algún sitio entre todas las piñas galácticas de estrellas, esa pequeña estrella amarilla cerca de la cual veremos la diminuta bola de lodo girante desde la cual acabamos de venir.

Dejaremos que nuestra visión penetre profundamente en el cosmos de barro, mucho más allá de donde nuestra visión normal puede ver, hasta muy por abajo en las dimensiones inferiores.

No tenemos prisa alguna; aquí el tiempo no pasa, por lo tanto podemos trabajar sin sentir la urgencia.

Para concentrar la total fuerza de nuestra atención hacia la penetración en las dimensiones inferiores, debemos recoger toda nuestra atención.

Si hemos perdido alguna parte de nuestra atención en el pasado, no tendremos la fuerza de atención suficiente en el presente. Si esperamos lograr nuestra meta, no podemos permitirnos el lujo de dejar que incluso una única parte de nuestra atención permanezca en los recuerdos.

Ahora recogeremos toda nuestra atención del pasado en el presente. Alguna parte de nuestra atención permanece inevitablemente en el pequeño mundo de las dimensiones inferiores, el cual estamos buscando con nuestra visión penetrante.

Dejaremos allí algo de nuestra atención para ayudar a guiar nuestra visión.

Pero también puede que encontremos algo de nuestra atención puesta sobre nuestro trabajo o en las facturas que tenemos que pagar o en nuestro dinero. No podemos permitirnos el lujo de perder nuestra preciosa atención en tal clase de trivialidades; y después de todo, ¿qué tenemos que ver con sueldos e hipotecas, ya que nos encontramos fuera de la Creación?

Debido a que requerimos esta atención para nuestra visión penetrante, tenemos el derecho de llevarla al presente para este fin.

Puede que tengamos amigos, hijos, maridos, esposas, padres, madres, hermanas, hermanos, primos, y otros a los que hemos dejado atrás, los que sienten que nos necesitan; pero justo ahora, en estas circunstancias, no les podemos ser de ayuda, y de todos modos, no podemos permitirnos el lujo de disponer de esta atención.

Debido a nuestra necesidad, tenemos derecho de llevar esta atención a nuestra meta actual.

Sin duda, también tenemos algo de atención puesta en el futuro, incluso aunque no sea nada más que una preocupación general sobre qué será de nosotros y de nuestra vida. Pero en este momento estamos lejos de esa vida, y nos hará falta cada pizca de atención que podamos reunir.

También llevaremos esta atención al presente.

Puede que tengamos algo de atención puesta en nuestros deseos, ansias, miedos, malestares personales, e incluso en exactamente qué pensamos sobre nuestra situación actual.

Nuestros anhelos y también nuestras inseguridades sobre nosotros -nuestras vanidades- incluso esta pequeña migaja de atención no se puede excusar de la tarea actual.

Con una mano mentalmente visualizada, levantaremos nuestra atención de nuestras vanidades personales, y usando esta misma mano visualizada, reemplazaremos firmemente la atención recogida en este objeto de barro como si la atención fuera una sustancia tangible.

Si hemos perdonado o dejado escapar algo de atención, podemos recogerla ahora, igual que una sustancia tangible, y colocarla en este objeto, como si la atención fuera un trozo más de viviente y palpitable barro.

También, sin duda, tenemos puesta alguna de nuestra atención en nuestras acumulaciones fenomenales de vuelta a ese diminuto planetecito, como se llame . . . coches, ropas, muebles, alfombras, cortinas, pinturas, fotos, libros, cd's, equipos de música, televisores, chismes de toda clase . . .

Naturalmente, hemos mantenido de forma supersticiosa alguna parte de nuestra atención sobre ellas para guardarlas mentalmente contra el robo. Si levantamos nuestra atención de ellas, es posible que sean robadas, pero ése es el riesgo que debemos correr.

Puede que volvamos a una casa vacía; pero no podemos permitirnos el lujo de desperdiciar esta parte tan grande de nuestra atención, y la necesitamos *ahora*.

Levantaremos la atención de los objetos que hemos acumulado y la empujaremos en esta sustancia de barro que guardamos en lo que llamamos nuestras manos.

Para este universo, somos como un Dios. Pero si esperamos hacer algo con esta Creación, incluso Dios necesita toda la atención posible.

Si alguna parte de nuestra atención todavía permanece en algo -cualquier cosa que no sea la necesidad inmediata- debemos recogerla enseguida, de la misma manera en que recogeríamos trozos de barro que se nos han caído al suelo.

Mantendremos este cosmos de barro con la firme mirada de nuestra incesante atención, y con el tiempo, cuando nos apetezca, imaginaremos que la estamos modelando lentamente en alguna forma interesante, usando las leyes del accidente artístico.

De repente, reconocemos que este objeto, debido a que es el objeto de la totalidad de nuestra recogida y concentrada atención, es ahora, en realidad, la suma total de toda nuestra atención, de la cual somos la fuente . . . y que ahora estamos mirando una encarnación viviente de nuestra propia atención.

Esta sustancia de barro, cuando se infunde con toda nuestra atención, se llama el *alma*, que esperamos ayudar a crecer, a evolucionar y a infundirle vida.

Justo ahora, parece estar desanimado, sin vida, sólo barro. En este momento sería oportuno, ya que sucede que lo estamos cogiendo con nuestras manos frente a nosotros y que lo podemos ver con bastante facilidad, alimentarlo, nutrirlo, darle sustento.

Imaginémonos haciendo precisamente eso. Pensaremos en nada más que proporcionarle nutrición, con nuestra fuerza de vida.

Descubriremos que sugerirán en nosotros obstáculos a este esfuerzo; pero podemos apartarlos con el *Tai Chi* mental o el *Jiu-Jitsu* emocional. Las consideraciones no deben interferir.

Sucede con poca frecuencia que tenemos una oportunidad para llevar a cabo este trabajo de calentamiento del alma. Durante toda nuestra vida, puede que nunca más tengamos otra oportunidad. Por lo tanto debemos usar esta oportunidad ahora para ayudar a crecer nuestro alma, primero calentándola.

El alma está fría. Lleva mucho tiempo sin sustento. Nos imaginamos estudiándola como estudiaríamos a un/a amante, es decir, nuestra atención está completamente arraigada. Parece que no podemos sacar nuestra atención del alma, ni siquiera por un instante.

Usaremos cada respiro para infundirle vida. Nuestra atención no debe desviarse o descarriarse.

Nuestros sentimientos hacia este alma son muy importantes. Se calentará según sea nuestro amor . . . nuestra adoración . . . devoción . . . nuestro fulgor hacia ella.

Calentamos el alma, prendiéndonos fuego a nosotros, un fuego profundo, lento, alquímico, alimentando al alma con nuestra propia y preciosa fuerza de vida.

Somos consumidos en este proceso; pero no nos estamos considerando por un momento. El crecimiento del alma requiere el sacrificio humano. Debemos dejar que nos consuma. Somos el albumen; sacrificamos nuestras vidas para que nuestra amada pueda vivir.

No lo hacemos totalmente por razones altruistas. Si hemos estudiado, sabremos entonces el beneficio para nosotros. Sin este proceso, sabemos que estaremos muertos mucho antes de que muramos.

Puede que pasemos por muchos estados de ánimo diferentes mientras calentamos el alma. Puede que simplemente la cojamos, o la pongamos al pecho para acariciarla; podemos calentar cada parte, tocándola de forma errante, bailar con ella, estudiar su forma visible, oírla o sentirla.

La fuerza calentadora se llama el amor -no se refiere al amor romántico, ni al amor sentimental, sino a la fuerza que *es* el amor, es decir, *aquello que calienta* .

Mientras el alma se calienta, perdemos nuestra fuerza de vida en la forma de calor. Mientras la amada se vuelve más cálida que nosotros, entonces nos volvemos como el barro, perdemos nuestra vida y morimos. De hecho, nuestra auténtica naturaleza ha sido absorbida por el alma.

Este es el secreto de la transformación; que nuestra fuerza de vida aprende a abandonar el barro basto del cuerpo para entrar en, y dar vida a, el barro más fino del alma.

Antes de esto, no hay un alma; como vemos, el alma es simplemente un terrón de barro frío.

A través de nuestro sacrificio, el alma vivirá y a la vez, mientras morimos, pasamos al alma, donde resurgimos.

Traeremos el alma cerca del plexo solar, y cuando empiece a palpitir, cuando se caliente, dejaremos que absorba nuestra fuerza como si estuviera alimentándose a través de un cordón umbilical.

Debemos alimentarla con la fuerza de vida de muchos, muchos cuerpos parecidos a éste, durante mucho, mucho tiempo, hasta que esté completamente desarrollada.

Podemos acelerar su crecimiento y evolución, dándoselo todo de forma generosa y despertando la máquina. Si no hemos perdido nuestra energía a través de estados y manifestaciones negativas, podemos acumular mucho más de esta fuerza de vida que se produciría en el transcurso normal de la naturaleza.

Poquito a poco, lentamente, nos retiraremos, reemplazando el alma en el regazo de forma suave, muy despacio. Ahora está dormida. Imaginaremos que hemos guardado el alma hasta la próxima vez.

No sabemos si volveremos a ser capaces de hacer esto pronto o sólo después de mucho tiempo. Puede que sea mañana, o puede que sea dentro de cien mil años; pero al menos hoy, hemos hecho un poco.

FUERA DE CUERPO

Una vez que hayamos sido capaces de traer la máquina al reposo y al silencio, experimentaremos como nosotros mismos somos completamente separados de la máquina, con una vida aparte y mucho más allá de la vida de la máquina.

Aquí tienes un experimento que ha sido inventado para ayudarnos a disociarnos de nuestros cuerpos y de las sensaciones de nuestros cuerpos:

En este experimento vamos a descubrir todo un compendio de conocimientos desconocidos para la mayoría de los seres humanos, porque están atrapados por sus tabúes. No se les permite el conocimiento prohibido.

La vida tiene una manera de guardar este conocimiento de alguien que no está persiguiéndolo de forma seria, sin embargo no se le puede impedir a alguien, que está persiguiéndolo de forma seria, obtenerlo. Si realmente lo queremos, sólo hará falta que crucemos la línea.

La visión difusa es la clave de la experiencia de fuera de cuerpo. En algún momento, abriremos los ojos, haremos difusa nuestra visión, y encontraremos que no tenemos ni brazos, ni piernas, ni cuerpo. Esto seguramente nos sucederá si perseguimos esto de forma seria. Las cosas más extrañas van a empezar a suceder.

Cuando empecemos a provocar ciertos estados y visiones, unos fenómenos reales empezarán a ocurrir, también serán generados unos fenómenos falsos y alucinadores. No lo desestimes todo sólo porque haya muchos fenómenos falsos.

Cuando este material corra bien, y los fenómenos falsos se hayan ido, dejando lo auténtico, estaremos preparados para trabajar en los dominios más peligrosos.

Ahora mismo, lo que hacemos no tiene peligro; pero en algún momento tendremos que dejar la seguridad de la isla y lanzarnos a reinos más peligrosos. Ahora no, y no hasta que estemos muy experimentados.

Queremos que la máquina se relaje completamente. Durante este experimento no debemos dejar que siga habiendo movimiento alguno en la máquina, excepto en los sistemas necesarios para mantener la vida, tales como el latido del corazón y la respiración. Queremos perder la sensación de estar en la máquina.

Una vez que hayamos sido capaces de llevar la máquina al reposo y al silencio, seremos capaces de usar un truco muy antiguo para experimentarnos como algo que de forma muy clara es separado de la máquina, y que tiene su vida aparte, y mucho más allá, de la vida de la máquina.

Sentados ante un espejo de cuerpo entero, con todas las luces y los otros aparatos eléctricos apagados y una vela de color oscuro -porque no queremos distracciones de la imagen de la propia vela- encendida y apartada a un lado, detrás de nosotros o delante en el suelo -lo que te funcione mejor- deberíamos seguir lo siguiente como si expresara los pensamientos de nuestra propia mente:

“Quiero coger la idea de que lo que veo frente a mí no es un reflejo, sino la máquina misma, que yo soy una nadería, un mero reflejo de la máquina, viendo la máquina suspendida en el aire o a través de un portal entre las dimensiones”.

“Debo convencerme de que no estoy en la máquina, que estoy viendo la máquina desde fuera”.

“Recuerdo haber estado en la máquina; pero ahora la estoy viendo desde fuera, y me parece muy extraña—muy rara. No es en absoluto lo que pensaba que era cuando estaba dentro de ella”.

“No debo dejar que mi mirada penetrante se quite de la visión de mi máquina ni siquiera durante un único instante. Me inmerso con la impresión de leve sorpresa de que fuera capaz de abandonar el cuerpo con tanta facilidad, y que, debido a que finalmente estoy libre de la propia visión de sí misma de la máquina, veo mi vida en la máquina de forma muy diferente a la forma en que la veía cuando estaba dentro de ella”.

“Rápidamente me doy cuenta de que nada de esto es imaginario, que en realidad sí estoy fuera de la máquina mirando lo que siempre consideré que fui yo mismo”.

“¿Acaso no está raro lo diferente que me veo, ahora cuando estoy fuera de la máquina?”

“Cuando estaba dentro, pensaba que se me veía de forma muy distinta. Pero, ahora cuando estoy fuera, veo la máquina de forma totalmente objetiva, como los demás verían la máquina”.

“¿No es extraño el estar mirándome con mis propios ojos, estudiando mi propia cara? El cerebro sigue allí, funcionando, simplemente pensando sobre sus propios pensamientos, y pensando sobre sus propios sentimientos. ¿No es refrescante haber dejado atrás todo aquello?”

“He aparcado el cuerpo, me he bajado de él. Esta es una oportunidad única para estudiarlo de forma objetiva desde fuera. ¿Qué tamaño parece tener? ¿Qué es lo que siente?”

“Me pregunto qué sensaciones están corriendo a través de la máquina ahora mismo... qué sentimientos están reverberando por ella. Mientras estudio la máquina, siento compasión por ella, debido a que es mortal, algún día morirá”.

“Sé que tiene dolor, que tiene sus propios pensamientos, tiene sus propias esperanzas y miedos, tiene tristeza, felicidad, enfermedad . . .”

“Sé que tiene estas cosas porque las he compartido con la máquina desde hace mucho tiempo ya”.

“La máquina me enseñó todo sobre estas cosas. Me ha enseñado el placer y el dolor; de la máquina he aprendido a perseguir el futuro, a esperar que pasen nuevas cosas, a anhelar el pasado, a tener fe en las actividades, ideas y sentimientos”.

“La máquina parece algo extraña y vacía sin que esté dentro. Parece tener una vida propia. Su respiración y latidos de corazón siguen como siempre. Podría seguir fácilmente con sus asuntos sin mí, y nadie caería en la cuenta, a nadie nunca le haría falta saber que yo no estoy en la máquina si decidiera no volver a ella”.

“¿Qué más daría si volviese o no a entrar en la máquina, puesto que de todos modos, no tengo nada que ver con los pensamientos, sentimientos o sensaciones del cuerpo?”

“Y no sólo es que la máquina proporciona todos sus propios pensamientos, sentimientos y sensaciones; también toma sus propias decisiones. ¡Qué guay para mí -una máquina que lo hace todo sola!”

“A decir verdad, tengo mucha suerte, porque no hace falta que me preocupen los asuntos de la máquina. Mi interferencia es innecesaria. Es una máquina automática.”

“Me pregunto en qué piensa ahora . . . Deja que evalúe lo que veo, empezando con el tamaño aparente de la máquina. ¿Qué tamaño tiene en realidad? Cuando se ve desde fuera, y no en relación con cualquiera de sus objetos personales, no parece tener tamaño alguno en particular.”.

“No parece ni viva ni muerta, simplemente una máquina, algo grabado en la piedra, una escultura de energía . . . una sólida ecuación matemática . . .”

“Nada más que un contenedor vacío que no parece capaz de nada. Parece absurdo pensar en ella como algo que pudiera tener pensamientos y sentimientos”.

“De repente me doy cuenta de cómo estos patrones de pensamientos que tengo ahora son un resultado de haber estado inmerso en el sueño de la máquina, de cuánto he sido condicionado para pensar y sentir como la máquina”.

“Mirando la máquina desde aquí fuera, puedo ver que no tiene mucho tiempo para trabajar; desde el principio en realidad nunca tenía mucho tiempo. Qué sentido de alivio, el de ya no estar atrapado allí dentro, el de no estar confinado . . .”

“La máquina ha sido programada y condicionada por la vida para permanecer dormida, para no funcionar como un aparato de transformación. Si vuelvo a ella, tendré que ayudarla a superar toda clase de tabúes sociales y miedos psicológicos que ella ya ha aceptado, y que se hicieron con la intención de mantener dormida a la máquina”.

“La máquina tiene pinta de haber sufrido mucho, y ha pasado mucho tiempo haciendo cosas que no le gustaron y que le fueron incómodas”.

“Tengo la impresión de que esto es algo parecido a lo que experimentaré cuando muera la máquina; me volveré para mirar la máquina muerta, y esto es más o menos a lo que se parecerá”.

“Sé que si no puedo hacer que la máquina funcione como un aparato de transformación, volveré a ser atraído por ella . . . ”

“Sé que si todo sigue de la forma en que va ahora, mi tendencia será de volver a ella, y en el momento de su muerte, probablemente querré volver al momento de su nacimiento, quedándome en ella otra vez durante todo el camino a través de toda su vida desde el nacimiento a la muerte . . . ”

“Desde este punto de mira, la máquina parece extremadamente simple, y a la vez, de forma exagerada, sofisticada y complicada; y entonces la visión cambia”.

“Desde aquí puedo ver algunas cosas inesperadas, las que nunca había pensado que miraría o consideraría”.

“Si puedo quedarme fuera de la máquina un poco más de tiempo, las reverberaciones, pensamientos, sentimientos y sensaciones de la máquina seguramente se desvanecerán”.

“Me encuentro mirándola como si estuviera viendo alguna cosa ajena; pero supongo, debido a que acabo de salir de ella y empiezo a mirarla, sigo pensando como la máquina, sintiendo como la máquina, teniendo sensaciones como la máquina, creencias como la máquina, y actitudes como la máquina”.

“A veces siento como si quisiera volver a su vida, o que, aunque incluso quiera permanecer fuera de ella o irme a otro sitio, puede que me atraiga por la pura fuerza del hábito y la mutua atracción eléctrica”.

“Cuando por primera vez vi la máquina desde aquí fuera, sentí un amor y compasión increíble hacia ella; pero ahora que llevo tiempo fuera de ella, me quedo absolutamente sin emoción en relación a esta cáscara vacía, este objeto sentado allí, frente a mí . . . sin compasión o amor hacia ella, al menos en el sentido ordinario de las palabras”.

“Siento el amor; pero no como lo conoce la máquina . . . el amor imparcial, el amor sin sensación, el amor sin objeto”.

“Mientras evalué la situación, noto que hay una sutil diferencia en mi enfoque, en mi perspectiva . . . porque temporalmente estoy libre de la vida de la máquina, soy consciente de una dimensión distinta fuera de mi percepción normal, aunque lo que veo es más o menos lo mismo”.

“Debo intentar recordar que la clave de todo esto está en hacer difusa la visión, lo que me da los medios para lograr la aniquilación de la ilusión de perspectiva, lo que produce la visión alucinadora de dimensionalidad, de volumen, profundidad y distancia”.

“Quiero lograr la visión no-dimensional que llega cuando dejo que mi visión se relaje, sin intentar mirar nada en específico. Quiero abrir mi visión de la forma tan ancha como sea posible; pero sin enfocar en nada en particular”.

“Ahora empiezo una fase en la que empiezo a proyectar un sentido intenso de adoración hacia la máquina que veo delante de mí mientras floto libremente en el espacio”.

“Es difícil de recordar que solamente es una máquina, que es totalmente mecánica, que no tiene vida propia a no ser que se le dé vida con ondas de adoración”.

“Enviar ondas de adoración hacia la máquina lo hago de forma natural; y mientras la máquina cobra vida me devolverá la adoración, que yo, agradeciéndolo, la dejaré entrar, le sumaré algo y se la devolveré engrandecida. Traerla de vuelta, sumarle algo y volver a enviarla, onda tras onda de adoración”.

“Soy tanto el que da como el que recibe. Dar es recibir. Lo que siembras, has de cosechar. La máquina sólo puede devolver la adoración mientras la recibe, y mientras la recibo, la sumo”.

“La adoración de la máquina le da vida, como tocar algo eléctrico que fluye al corazón, un calambre de bajo voltaje. Se necesita más atención para darle más adoración. Vierto adoración en la máquina en ondas cada vez más crecientes, creciendo lentamente hasta un crescendo casi insoportable . . .”

EL MECANISMO DE DEFENSA CRÓNICO

La máquina ha aprendido a defenderse contra el estado de despertar por temor a no ser capaz de reintegrarse al estado de sueño. Cada individuo tiene un mecanismo particular llamado el "Crónico" que se activa cada vez que la máquina se siente amenazada con el despertar.

El crónico de la máquina es otro nombre para denominar al mecanismo de defensa de la máquina que actúa como un aviso de que la máquina está cerca, o está a punto, de entrar en el estado de despertar, y, al mismo tiempo, defiende a la máquina contra el estado de despertar.

Supón que vemos que la ira es nuestro estado típico. Podríamos deducir con esto que la ira puede ser el mecanismo de defensa de nuestra máquina contra el estado de despertar.

Pronto veríamos que este mecanismo de defensa, que llamamos el crónico, se activa automáticamente; pero sólo cuando, por el estado de despertar, se amenaza la rutina establecida de la máquina -que mantiene su equilibrio precario.

Mientras más cerca esté el estado de despertar, más profundas serán las manifestaciones que producen el mecanismo de defensa. Entonces, cuando ya no amenaza el estado de despertar, el mecanismo de defensa tiende a menguar.

Mientras más se acerque al estado de despertar, el crónico se manifestará cada vez más dramáticamente.

La barrera entre el estado de sueño y el estado de despertar se mantiene por el crónico. En realidad, estamos cerca del estado de despertar con bastante frecuencia, a menudo chocándonos con el estado de despertar sin realmente cruzar la línea.

De hecho, cuando éramos niños, la mayoría de nosotros estábamos en el estado de despertar durante casi todo el tiempo; es decir, antes de que se desarrollara el crónico por la máquina para defenderse del estado de despertar para que pudiera funcionar de forma aceptable en un contexto social y cultural.

Funcionamientos sociales, económicos y culturales son gobernados por el estado de sueño. Si las cosas fueran de otro modo, los elementos de la existencia social no tendrían importancia.

La máquina desarrolla el estado de sueño en primer lugar, porque si la máquina se cayera en el estado de despertar y permaneciera en el estado de despertar, los sucesos de la vida cotidiana tendrían poco significado, si es que alguno.

Nos encontraríamos en medio de una enorme, extravagante y extremadamente divertida comedia. Los imperativos culturales parecerían extremadamente cómicos, y veríamos las necesidades culturales como cosas sin sentido e irónicamente chifladas.

Se puede comprobar esta idea por el hecho de que aquellos que son capaces de entrar en el estado de despertar a menudo entran muertos de risa.

Si examinamos la risa y el propósito de la risa como el rechazo de una paradoja, veremos que generalmente indica que hemos echado un vistazo al estado de sueño y encontramos que las persecuciones del estado de sueño no tienen importancia, e incluso que son totalmente inexistentes en relación a la pura realidad del estado de despertar.

En reconocimiento de este hecho, la máquina ha desarrollado un mecanismo de defensa automático contra el estado de despertar, que a menudo tiene la forma de alguna emoción negativa crónica, tales como la ira, el sarcasmo, el cinismo, el auto-aislamiento, el miedo, la paranoia, la histeria, el

resentimiento, la envidia, la mezquindad, los celos, la venganza, la avaricia, la soledad, la ansiedad, la incapacidad, la estupidez, el odio, la compulsión y así sucesivamente, para que pueda continuar funcionando con significado e importancia según las expectativas de los demás.

Cuando vemos la máquina como algo que en realidad está funcionando correctamente en el estado de sueño, en lo que se refiere a su supervivencia en el sentido normal de la palabra, tendremos compasión, reconociendo la sabiduría de la máquina en su desarrollo del mecanismo de defensa crónico contra el estado de despertar para que pueda mantener el estado de sueño, y, por lo tanto, funcionar de forma adecuada desde el punto de vista cultural.

Si queremos descubrir nuestro crónico, todo lo que tenemos que hacer es irnos a la cama y hacer que alguien nos despierte de golpe durante la noche o en algún momento antes del amanecer, y observar nuestra primera reacción. *Ése* será nuestro crónico.

La máquina no quiere entrar en el estado de despertar. Sabe de forma instintiva que tendrá muchas dificultades para volver a montar el estado de sueño y reanudar sus funciones sociales. Al mismo tiempo, es igual que un niño, que al principio rehúsa entrar en la bañera, y entonces, después de jugar un rato en ella, no hay quién le haga salir.

La máquina no quiere entrar en el estado de despertar; lo resiste hasta el último momento. Pero una vez que esté en el estado de despertar, no puede ni *imaginar* qué hacía en el estado de sueño, por qué prefería el estado de sueño, por qué desarrollaba un mecanismo de defensa contra este maravilloso estado de despertar, e incluso puede no desear volver nunca al estado de sueño.

Pero cuando una vez más haya vuelto al estado de sueño, no puede ni imaginar lo que le interesaba el estar en el estado de despertar, y quiere permanecer donde está ahora con la misma fuerza que quería permanecer en el estado de despertar hace unos momentos o unas horas.

La máquina tiende naturalmente hacia la homeóstasis -el impulso para permanecer donde está, y estabilizarse en la condición existente.

El objetivo mayor de la máquina es lograr el estado estacionario y permanecer allí sin cambios desde entonces y en adelante, para siempre, si esto fuera posible. Una rutina quieta y uniforme, en la que nunca se introduce nada nuevo, es la idea de la máquina de cómo es el Cielo.

De nuestros estudios previos de la máquina en el estado de despertar, nos damos cuenta de que en el estado de despertar la máquina ya no tiene voluntad, en el sentido de que ya no tiene la fuerza para imponer sus propios patrones de comportamiento y dirección, porque la voluntad de la máquina depende del centro motor que funciona con la fuerza de la emoción negativa, y la emoción negativa no puede existir en el estado de despertar.

En el estado de despertar la máquina está en la misma condición en la que estaría si estuviera hipnotizada, es decir, desprovista de imperativos de la máquina y también de la fuerza necesaria para imponerlos.

Normalmente, la máquina en sus experiencias iniciales en el estado de despertar tiende a simplemente sentarse o estar tranquilamente sin hacer nada, o pasear de acá para allá, o adaptar una postura hundida de "pobre de mí", según sus tendencias.

En la mayoría de la gente, el mecanismo de defensa se desarrolló de forma marcada a los cinco años de edad, antes del cual no había aparecido.

Una vez que el mecanismo de defensa se establezca firmemente, podemos llegar a ser miembros automáticamente funcionales de nuestra sofisticada cultura tribal; verdaderos adultos en el sentido más agudo de la palabra.

El mecanismo de defensa fue permitido desarrollarse en la máquina; pero, ¿por qué? Sólo porque alguien en que confiábamos de forma implícita nos alentó a desarrollar el mecanismo de defensa contra el estado de despertar y a hacernos adultos -de una forma en particular- a adaptar ciertos hábitos, y a hacer modificaciones en nuestro comportamiento y así sucesivamente.

Los individuos de confianza en nuestra vida -padres, maestros, compañeros, tíos y otros que estaban cerca de nosotros- nos dieron, de hecho, todos aquellos impulsos de condicionamiento - mandatos de control- que forman la base del mecanismo de defensa.

Es este condicionamiento y la necesidad de una operación de la máquina completamente automática lo que produjo la necesidad del estado de sueño.

Se desarrolló el mecanismo de defensa por la máquina para mantener el estado de sueño en su sitio, y con el tiempo el estado de sueño tomó la forma del mecanismo de defensa, lo que automatizó aún más el efecto.

El mecanismo de defensa se manifiesta en el comportamiento, en la postura, en la expresión e incluso en objetivos y propósitos.

Debido a que nos fiábamos de esta gente, no ofrecíamos resistencia a las inhibiciones y la imposición de metas, ideales y actitudes anormales e incluso obviamente mecánicas que nos imponían, de la misma forma en que un niño sería víctima de un pederasta que fuera un pariente cercano; pero en el primer caso, incluso aunque la molestia sea de nivel psico-emocional y no físico, los daños no son menos severos.

Este condicionamiento podría haber sido impuesto mediante una variedad de maneras: por ejemplo, puede que veamos al Tío Rafael en una demostración de ira por reflejo que parece tener un efecto. Este reflejo de ira podría con el tiempo llegar a ser el profundo núcleo alrededor del cual se formaría el mecanismo de defensa.

El mecanismo de defensa sirve a una variedad de funciones en nuestras relaciones con los demás y con nosotros mismos, y sin tenerlo nos encontraríamos completamente incapaces de funcionar en nuestra vida normal.

Cuando descubrimos que éramos incapaces de funcionar en el estado de despertar, naturalmente habríamos dejado que la máquina asumiese esas funciones sociales y culturales que encontramos imposibles o sin sentido en el estado de despertar.

Este acaparamiento por parte de la máquina típicamente se completaría para la edad de cinco años, y alrededor de los once años ocurriría un segundo nivel de condicionamiento.

¿Pero, qué le pasa al mecanismo de defensa una vez que la máquina haya entrado en el estado de despertar? La máquina sólo se defiende contra el estado de despertar mientras esté en el estado de sueño. No hay motivos para cerrar la puerta de la cuadra después de que hayan robado el caballo.

Una vez más, hay que recordar por qué la máquina se defiende contra el estado de despertar en primer lugar: después del breve descanso del estado de despertar, será obligada a reestructurar el estado de sueño funcional.

Cuando podamos asegurarnos de que podemos volver a entrar en el estado de sueño cuando queramos, estaremos mucho menos reacios a dejar el estado de sueño y entrar en el estado de despertar. Si tenemos la clave para la reintegración del estado de sueño, también tendremos la clave para lograr el estado de despertar.

En un sentido, la desintegración y reintegración intencionada del estado de sueño es la clave al estado de despertar. Cuando seamos capaces de libremente abandonar el estado de sueño, entrar en el estado de despertar y volver a entrar en el estado de sueño, la máquina ya no tendrá miedo del estado de despertar, y el mecanismo de defensa se desarmará lentamente, casi sin esfuerzo.

Esta idea y los métodos resultantes se han expresado en muchas enseñanzas, desde el chamanismo del Periodo Auriñaciense hasta el Budismo Tibetano y la vida monástica occidental.

La máquina debe ser capaz de ver sin miedo el estado de despertar -el miedo de que podría estar atrapada para siempre en el estado de despertar.

Podemos usar el estado de sueño para aprender a resolver los problemas del estado de despertar, y prepararnos para llevar a cabo el Trabajo, el cual es lo que llamamos a aquello que tiene valor real desde

el punto de vista del estado de despertar, esperando entrar algún día en el estado de despertar permanente.

El estado de sueño tiene un definido valor. Después de todo, si nos hubiéramos quedado para siempre en el estado de despertar, nunca habríamos tenido la necesidad de una escuela, porque no estaríamos sufriendo en el estado de sueño -que, después de todo, es nuestra motivación real para buscar una escuela en primer lugar.

Lo esencial es que sin hacer trabajo especial en nosotros mismos mientras estamos en el estado de sueño, no podemos quedarnos en el estado de despertar por mucho tiempo. Finalmente, descendemos al estado de sueño, y a no ser que hayamos encontrado una escuela en las dimensiones inferiores, no tendremos una manera de saber que el método, con el cual podemos aprender a tolerar y funcionar en el estado de despertar, está oculto en el estado de sueño de la misma forma en la que una perla está oculta en una ostra.

De forma irónica, la clave para despertarse en realidad está oculta en el estado de sueño.

La persecución decidida -y exitosa- del estado de despertar, con el tiempo y de forma inevitable, activa el crónico, convirtiendo a cualquiera que esté trabajando sobre sí mismo en algo casi tan agradable como vivir con un camello colérico.

Naturalmente la máquina evita el estado de despertar, porque el tener que volver a unir el significado de su existencia normal una vez le da pavor. El estado de sueño tiene que ser reconstruido cada vez desde el estado de despertar. Está completamente quebrantado y fragmentado en lo que llaman los Budistas *Skandhas*, es decir, sus componentes elementales.

De esto es de lo que trata el misterioso *Bardo Thödol*, el mantenimiento del estado de despertar por la intencionada y consciente reintegración de los componentes primarios del estado de sueño.

Usando técnicas especiales, se puede hacer que éstos se fragmenten periódicamente, sólo para que puedan ser reconstruidos intencionadamente, en el proceso del renacimiento. Podemos aprender a deshacernos y volvernos a hacer, igual que el mito Rosacruz de Lewis Carroll de *Humpty Dumpty*.

La máquina desea evitar la fragmentación, desprestigiarse en el estado de despertar, porque para la máquina el estado de despertar es como la muerte.

Rituales y algunas formas de teatro, particularmente la pantomima, efectivamente pueden ayudarnos a producir los buenos hábitos de la intencionada reintegración del estado de sueño.

Sólo entonces, cuando sabemos producir el estado de sueño conscientemente, la máquina ya no temerá el estado de despertar.

El yo esencial, por supuesto, no teme el estado de despertar; lo prefiere, mientras que la máquina hará todo lo que pueda para evitarlo, luchando a brazo partido, agarrándose y aferrándose a cada farola y puerta que se presente en el camino hacia el estado de despertar, igual que un gángster mofador en una película americana que cae en el histerismo cuando está siendo arrastrado por el corredor de la muerte hacia la silla eléctrica.

Entonces, una vez en el estado de despertar, se relajará, y toda la robustez saldrá de la máquina.

Aunque el crónico también sirve al estado de sueño, la totalidad del estado de sueño con todas sus actividades, actitudes y propósitos, también sirve para reforzar el crónico.

El mantenimiento del estado de sueño es el objetivo o propósito más importante de la máquina hasta que llegue a una escuela, si es que alguna vez llega.

Si le preguntamos a cualquiera en la calle: “¿Cuál es el propósito de tu existencia?”, nos dará una respuesta que más o menos se traduce así: “Mi único propósito para existir es mantener el estado de sueño de la máquina”.

Otro nombre para el mecanismo de defensa crónico es *Debilidad Principal*; pero no importa el nombre que le demos, todo se reduce a *cómo la máquina se defiende contra el estado de despertar*.

En el estado de despertar, todos los elementos del sueño, todas aquellas cosas que hacen que suframos bajo su fuerza dominante, estarán ausentes.

El crónico y todo lo que sirve al crónico estarán ausentes. Esto nos debería dar el indicio de que *el crónico -y todo lo que sirve al crónico- en realidad sirve al estado de sueño.*

A diferencia del hipnotismo, en el estado de despertar natural no hay una fuente exterior de voluntad, y por lo tanto, cuando la máquina entra en el estado de despertar, tiende a pararse en seco, porque no hay nadie allí fuera para decirle qué hacer, y tampoco ninguna pista desde dentro.

En este momento, la máquina está en peligro de ser condicionada por una fuente de voluntad exterior. Ha habido sistemas políticos y religiosos que aprovecharon el hecho de que se puede imponer la voluntad externa a una máquina que ha sido llevada a un estado de despertar temporal mediante un sobresalto y la fuerte emoción, de la misma manera en la que uno que hipnotiza puede imponer su voluntad; excepto que en el caso del hipnotizador, el estado de despertar también fue impuesto desde fuera.

Incluso aunque esta idea puede que no se entienda textualmente por los políticos, y que los detalles técnicos nunca hayan sido efectivamente descubiertos, sí que los aspectos prácticos *fueron* entendidos lo suficientemente como para producir efectos definidos en la Alemania de los Nazis y en los campos de prisioneros de guerra de Corea del Norte en los años 50.

Lo esencial es, que si un hipnotizador normal y corriente puede llevar la máquina al estado de despertar, y luego imponerle la voluntad externa, también debe haber una manera de impedir de forma enérgica que el mecanismo de defensa crónico se active.

El estado de despertar y el estado hipnótico están relacionados -la única diferencia sería es que en el estado de despertar no hay hipnotizador; pero en ambos casos, los métodos para llevar la máquina al estado de despertar son iguales.

Casi todos los métodos para producir el estado de despertar aprovechan el hecho de que *es posible usar medios artificiales para impedir que la máquina use el crónico para defenderse del estado de despertar.*

También se puede producir este estado con sustancias psico-activas, pero aunque el mecanismo de defensa sea eficazmente desactivado por las drogas, el estado de despertar será dañado severamente.

Pero de todos modos, ya sea por la hipnosis o los esfuerzos auto-producidos, no podemos llevar la máquina al estado de despertar con éxito hasta que la máquina esté totalmente convencida de su habilidad para reconstruir el estado de sueño.

Parte de la disciplina de una escuela es aprender varios métodos exactos de reconstruir el estado de sueño desde el punto de vista del estado de despertar.

Con la clave del estado de sueño, hemos eliminado la objeción primaria de la máquina al estado de despertar.

Podemos clasificar a la gente en definidas tipologías según su crónico. En esta escuela, las separamos en dieciocho categorías distintas; pero podríamos, igual de fácilmente, decidir usar cualquier número de categorías que tuviera sentido para nosotros y que demostrara ser un atajo o sistema útil para estudiar los varios mecanismos de defensa.

LA AFINIDAD ELÉCTRICA DEL YO ESENCIAL CON LA MÁQUINA

La relación entre el yo esencial y la máquina se basa en una seducción, una afinidad -eléctrica por naturaleza- entre sus campos eléctricos. Por lo tanto, la evolución significa la transformación del campo eléctrico del yo esencial de tal forma que se libere de esta afinidad.

Una vez que la atención del yo esencial pueda ser concentrada de forma sólida en una anomalía eléctricamente cargada en el campo eléctrico de la máquina, la atención del yo esencial será suficiente para descargar la distorsión y volver a la normalidad esa parte del campo.

Cuando el yo esencial llegue a estar consciente de, e identifique adecuadamente, la distorsión en el campo, la atención, de forma natural, descenderá en ella.

Esta es una idea importante, porque la atención del yo esencial es una radiación purificadora de bajo nivel, semejante a la que se encuentra en el estado de despertar, que tiene el efecto de desarmar el crónico temporalmente, y, al mismo tiempo, estimular el estado de despertar mediante una respuesta reflejo de la máquina.

No es necesario que conozcamos exactamente cuál distorsión está siendo corregida por esta radiación purificadora de la fuerza de atención.

Puede que tengamos o no un nombre para esta distorsión, que veamos significado en ella, o que visualicemos dibujos mentales asociados con ella; pero cuando la total atención del yo esencial sea dirigida hacia ella, la distorsión del campo se disolverá. Sin embargo, normalmente visualizaremos alguna clase de dibujo mental y emocional, y los estados de ánimo asociados con la distorsión.

Estas asociaciones mentales se llaman *significación*; no son en sí la carga. La carga no se almacena mentalmente. Es una interferencia directa y funcional en el campo eléctrico.

Dibujos mentales son simplemente un sistema archivador, una manera de asignar algún significado comprensible a un simple potencial eléctrico para que el aparato mental pueda mantenerse al corriente de las distorsiones de campo de la máquina donde se almacena la memoria.

Si el aparato mental no asignara significado y significación a estas anomalías eléctricas, no tendría manera de acceder a la memoria, porque sin significación todas las distorsiones de campo se parecen la una la otra. Después de todo, simplemente son terrones de energía en un campo energético . . . una pequeña variación gris en un océano gris.

La experiencia misma, especialmente la experiencia dentro de la matriz de tiempo y espacio, es una forma de identificar algo que nos está pasando en un nivel electro-matemático. La experiencia empírica y el análisis de nuestra experiencia es sólo una manera de muchas posibles maneras de ordenarla, identificarla y archivarla.

Todo nuestro viaje a través del tiempo y del espacio desde el nacimiento hasta la muerte y más allá es simplemente una manera de identificar, almacenar, archivar y recuperar lo que nos está pasando. Es una manera de ver lo que está pasando. Archivamos nuestra experiencia eléctrica en la memoria, asignando a cada suceso eléctrico una definida y subjetiva alucinación táctil capaz de ser recordada.

El campo eléctrico de la máquina en sí no tiene significado . . . es simplemente un girador y cambiante depósito móvil de electrones en danza, y pasan cosas al campo eléctrico formando remolinos, crestas y cataratas eléctricas.

Mientras esto ocurre, las alucinaciones táctiles explican lo que está sucediendo eléctricamente. Cada acontecimiento, por muy real que pueda parecer la alucinación táctil en el sentido subjetivo, es, en el sentido de la física, un acontecimiento eléctrico desprovisto de significación objetiva alguna.

Todos los acontecimientos eléctricos tienen duración. Podemos seguir el acontecimiento, siguiendo las alucinaciones con que se asocia. No debemos fiarnos de las alucinaciones para interpretar lo que realmente pasó; debemos fiarnos del puro recuerdo eléctrico mismo, que podemos seguir si tenemos la preparación y la habilidad disciplinada para observar los acontecimientos en su puro estado eléctrico.

Un acontecimiento es algo que parece ocurrir en un nivel de la física; pero después, cuando lo examinamos con más detalle, vemos que en realidad ocurrió a un nivel matemático.

Podemos seguir la curva exponencial de la ecuación matemática que representa el efecto en el campo eléctrico que llamamos la máquina biológica humana, que ha tenido un efecto adicional, produciendo alucinaciones, la significación de las cuales forma el resultado subjetivo que llamamos *la experiencia personal*.

Al nivel de la experiencia, vemos y percibimos una variedad de dibujos mentales; parece que tengamos significación para ellos, y parece que tengamos unas reales y profundamente convincentes sensaciones que se asocian con el acontecimiento físico. Entonces el acontecimiento se almacena eléctricamente, y las alucinaciones táctiles con que lo asociamos también son almacenadas.

Si hacemos hincapié en las alucinaciones y en la significación subjetiva de estas alucinaciones - lo que pasó o parece haber pasado - la alucinación podría disminuir o parecer tener menos fuerza; pero las distorsiones de campo tenderán a persistir.

En realidad no nos interesan las alucinaciones táctiles asociadas con las distorsiones de campo. Las usamos simplemente como una manera de mantenernos al corriente de cuáles distorsiones de campo tratamos en ese momento.

Las distorsiones de campo producen el estrés en el campo, que por su parte causan dolor cuando intentamos tratar con la distorsión otra vez. Podemos soltar el estrés con la radiación purificadora de la atención, llevándose así el potencial eléctrico que se almacena allí, y que hace la intrusión eléctrica que causa la distorsión de campo.

La distorsión de campo se produce por la intrusión de otros acontecimientos eléctricos que ocurrieron en el pasado, y que, debido a que parecen ser semejantes, son llevados al acontecimiento para hacer una comparación.

Estos otros sucesos, aparentemente semejantes, se producen mediante la sugestión. Dejarnos llevar por la sugestión asume un significado muy diferente si consideramos que ésta es la que nos convence para traer algo del pasado a un suceso actual y comparar el suceso actual con el del pasado porque parecen semejantes.

Por ejemplo, este suceso podría hacer que yo recuerde ochocientos diez sucesos aparentemente semejantes - ¡todos intentando ocupar este mismo momento a la vez!

Todos sabemos que dos cosas o más no pueden ocupar el mismo espacio en el mismo tiempo; y que si lo consiguieran hacer, esto tendería a apiñarnos más allá de los límites de tolerancia del tiempo y del espacio local, que produce lo que los físicos e ingenieros llaman el *tweak*, otro nombre para el estrés de campo.

Si quitáramos todos los sucesos anteriores, aparentemente semejantes, del suceso actual, no habría, de hecho, ni estrés de campo ni distorsión, porque todo el estrés del suceso se causa sólo por la intrusión de los otros sucesos, todos intentando ocupar el mismo espacio en el mismo tiempo.

El suceso no tendrá estrés a no ser que se le traigan otros sucesos. Incluso un suceso muy profundo, tal como la entrada del campo eléctrico de un bate de béisbol en el campo eléctrico de la máquina con una gran cantidad de impacto y fuerza, no produciría estrés en el suceso por sí solo; pero debido a que se trae al suceso la intrusión, hay una sobrecarga, produciendo un estado reflejo del sueño, que se llama de forma corriente, la inconsciencia.

En nuestro trabajo inicial, aprendemos a llevar la máquina al estado de despertar, y a la vez, quitar el sueño, y los efectos del estado de sueño, de la vida entera.

Lo haremos mediante una variedad de maneras. Primero, quitaremos el actual estado de sueño, y en el transcurso de los acontecimientos, empezaremos a quitar estados de sueño anteriores.

Empezaremos la reparación del pasado, yendo mucho más allá de solamente la vida de la máquina. Comenzaremos a reparar el campo eléctrico del yo esencial que se remonta a mucho tiempo antes -más antiguo incluso que el continuo espacio tiempo.

Todo es un campo eléctrico; todo está hecho de electricidad. El campo eléctrico del yo esencial y el de la máquina se chocan el uno con el otro. Los dos están dentro de un campo eléctrico mayor llamado *la vida biológica*, que a la vez está dentro de un campo eléctrico mayor llamado el continuo espacio tiempo, que existe dentro de un campo aún mayor que está tan alejado de los sucesos eléctricos que existe sólo como una pura y extremadamente compleja ecuación matemática, edificada con unidades o cubitos muy simples, que en su puro estado nativo están totalmente indiferenciados, formando un océano de luz, más o menos sin fin, en extensión infinita.

La ecuación que es la fundamental, pero totalmente potencial, causa de todo fenómeno, se mantiene firme por la pura fuerza de la voluntad, y se fragmenta intencionadamente por unas más pequeñas sub-ecuaciones, expresadas como sonido, que causan que la luz recaiga en fenómenos eléctricos. Más adelante, hablaremos de esto con detalle.

El yo esencial existe dentro, y un poco fuera, del campo eléctrico de la máquina. Penetra en el campo eléctrico de la máquina. Cada uno penetra en el otro, y se afectan el uno al otro. Cada uno se apropia del otro.

El campo eléctrico del yo esencial tiende a buscar un cierto campo eléctrico con el cual tiene afinidad, llamada *la afinidad de campo*.

El yo esencial tiende a gravitar hacia la máquina con la cual tenga más afinidad, y así tiende a repetir la misma vida con sus experiencias. Es como si se cayera hacia el hueco en el que encaja exactamente, como una llave en una cerradura.

Incluso cuando la máquina está en el estado de despertar, esta afinidad continúa. Cambiando sólo de forma efectiva el campo eléctrico mediante el proceso de transformación podemos cambiar nuestro destino, o *karma* -con el cual se refiere a nuestra tendencia de caer en ese campo en particular con el cual tenemos más afinidad.

Con el tiempo, cuando ocurra la transformación, el campo eléctrico del yo esencial cambia. Esta modificación del campo eléctrico del yo esencial, que lo libera de su afinidad-atracción por la máquina, es la definición específica y técnica de la palabra *transformación*.

Cambios específicos en el campo eléctrico del yo esencial, hechos con el conocimiento exacto, lo liberan de los factores de afinidad con los cuales se atrae por su involucramiento con campos eléctricos inferiores en las dimensiones inferiores.

Cuando el campo eléctrico del yo esencial se altere, se transforme, perderá afinidad por la máquina, por su correspondiente campo eléctrico negativo, y por las dimensiones inferiores en general.

Si hemos hecho las modificaciones correctas en el campo eléctrico del yo esencial, éste empieza a buscar el potencial estático del campo dimensional superior.

No importa los cambios que hagamos en la máquina como un aparato de transformación, su campo aún permanecerá en una afinidad-atracción por *algo*. Tiene una *valencia* específica en el sentido eléctrico-químico.

La valencia química no es nada nueva ni misteriosa. Se usa en la química para indicar el número de electrones que forman un agujero eléctrico, en el que una partícula de carga positiva querrá caer - *querrá* en el sentido matemático de la inevitabilidad-por-probabilidad.

Una partícula convexa de carga positiva “quiere” ser atraída por un bolsillo negativo -lo que se llamaría un agujero eléctrico cóncavo en el campo general.

Esto es el sexo en el más alto abstracto matemático, siendo atraído por la intimidad y el envolvimiento, porque dos campos, por casualidad, encajan de positivo a negativo, de convexo a cóncavo.

Varias cosas funcionan aquí: semejanza de dibujo, semejanza de contenido emocional o significación emocional, semejanza de significación intelectual o mental, semejanza por particularidad -en el sentido de un aparentemente semejante olor, visión o color- una semejanza empírica.

Luego hay una semejanza por carga, por cadenas enteras de carga remontándose a años, incluso siglos y más . . . aparente semejanza por forma, contenido e intensidad de una anomalía eléctrica. El cerebro ve mediante la comparación, aprende mediante la comparación, y se orienta mediante la comparación.

Nos dejamos llevar por la sugestión en el sentido de que una cosa que parece ser semejante a otra, sugiere que incluyamos ambas en una fusión de síntesis, y clasificarlas juntas para ahorrar sitio de almacenamiento en los sectores de la memoria.

No pensamos sobre este proceso de comparación automático; no ocurre en nuestra consciencia. No ocurre en un proceso intelectual.

La semejanza se sugiere tan rápidamente que sin nuestra consciencia empírica, millones, billones, o incluso trillones de sucesos semejantes pueden ser atraídos para hacer una intrusión, causando una distorsión permanente en ese suceso eléctrico. Permanente, es decir, a no ser que tengamos una manera de volver a él para despejarlo.

Esto puede suceder docenas, o cientos, o incluso miles de veces en un único suceso. Se atraen estallidos de intrusión mediante la sugerencia. Esa sugerencia es eléctrica por naturaleza. Y la sugerencia es una sugerencia empírica; es tan rápida que sucede muy por debajo de nuestro nivel de consciencia.

Puede que sepamos que algo ha ocurrido. Puede que sintamos el efecto de la distorsión de campo; pero no sabremos qué sucedió específicamente hasta que miremos el suceso, lo examinemos, lo magnifiquemos y empecemos a peinarlo buscando la carga. Entonces podemos ver lo que hemos hecho, lo que hemos atraído hacia nosotros de forma inconsciente mediante la sugerencia.

Encontraremos que la máquina no sólo hizo entrar sus propias comparaciones, sino que se apropió del campo eléctrico del yo esencial; es decir, aprovechó su propia bodega de almacenamiento, y después, insatisfecha con eso, también aprovechó los sectores de almacenamiento del campo eléctrico del yo esencial, confundiendo el asunto con sucesos que sucedieron cuando el yo esencial no era ni vagamente humano. Es fácil imaginar qué clase de distorsiones produciría *eso* en el campo eléctrico de la máquina.

Llamemos al yo esencial disquete "A". Tiene los programas básicos con los cuales procesa información, y con los cuales experimenta alguna clase de paso a través del campo eléctrico mayor, lo que llamamos el continuo del espacio y tiempo.

Además, también tiene su propia memoria almacenada en él mismo. El yo esencial *es* su propia auto-memoria en el sentido de que la memoria se almacena eléctricamente de una forma específica, en este caso, expresada como un individuo que tiene auto-conocimiento y un sentido de existencia personal, y ocupando un lugar definido en la ecuación matemática que contiene todos los sub-conjuntos y variables, de la cual el yo esencial forma parte.

Los sucesos específicos de la memoria son en realidad distorsiones dentro del campo. No queremos borrar toda la memoria, pero en cambio, queremos despejar las intrusiones que han causado distorsiones de matriz, patrones que hacen que algunas partes de la memoria sean inaccesibles e incluso dolorosas.

Queremos rehabilitar la memoria porque se han insinuado errores en el disquete "A", en los sectores de memoria del yo esencial como resultado de sus encuentros con varias distorsiones de campo externas, produciendo distorsiones de campo internas.

¿Cómo lo llamaríamos cuando algo empieza a suceder, cuando la memoria empieza a fallar? ¿Sectores dañados? ¿Bloqueo del sistema? La experiencia de alguna gente consigo mismos se puede describir como un bloqueo de sistema.

Podemos ver un bloqueo de sistema cuando alguien está totalmente hundido. Podemos ver a alguien que tiene sectores de memoria dañados, áreas de sus propios campos eléctricos a los que preferiría no volver, mirar o entrar. Nadie quiere encontrar o re-estimular sectores dañados.

El disquete “B” es la memoria de las experiencias de la máquina, más lo que la máquina se haya apropiado del yo esencial y de otras máquinas, refiriéndose a la auto-programación y el condicionamiento. Si quitamos el programa básico del disquete “A”, el disquete “B” no será nada. No tendrá entidad alguna; no tendrá nada de sí mismo.

Se apropia del disquete “A” para su propia existencia, para su vida, la memoria y los programas del yo esencial. Ni siquiera está auto-consciente sin que haya el disquete “A” para imponerle consciencia.

Una máquina de ninguna forma puede ser auto-consciente por sí sola. Se apropia su auto-consciencia del yo esencial. Se llena del yo esencial.

Y por esto no quiere que el yo esencial se vaya nunca; si se va, sabe que perderá su sentido de auto-consciencia, de realización, de estar llena de vida, de estar llena de presencia. No quiere perder a su visitante. No quiere que se vaya, ni quiere dejarlo. Una vez que ha sido penetrada, quiere permanecer penetrada.

Así que, tiene el impulso de seducir al yo esencial para que entre en ella. Seduce matemática y eléctricamente, y *cuando esta seducción sea contestada por el yo esencial, la resultante afinidad- atracción compulsiva se puede describir como un mal funcionamiento del yo esencial, lo que indica el remedio de la transformación.*

Esta fuerza de afinidad no se basa ni en la mente asociativa ni en las emociones asociativas, sino en analogías o semejanzas de patrones de luz, sonido y electricidad.

Antes de la transformación, al yo esencial le *gustan* las estructuras de afinidad biológicas y no le importa cómo se satisfaga. Responde a la máquina igual que la máquina responde a una estimulación del centro de placer.

La identificación con la máquina satisface una cierta sed eléctrica, una sed del centro de placer que ha llegado a ser una aberración del yo esencial.

Mientras más cercana sea la afinidad entre el yo esencial y la máquina biológica, más se reduce la sed . . . hay menos onda de interferencia. Una oscilación de frecuencia pulsátil se reduce, y por lo tanto el dolor de la sed se reduce.

El dolor se puede expresar como un anhelo o una sed. En realidad se parece a la sed por una cierta clase de placer o realización; pero en realidad es una reducción, o una mengua, de la disimilitud, la disonancia de campo, que se satisface mediante la intimidad.

Claro está, si el yo esencial no hubiera sido atraído por la máquina, la transformación y la evolución serían imposibles; por lo tanto, aunque ocurriera accidentalmente podemos entenderlo como algo por ventura, un accidente afortunado que nos da una oportunidad, que de otro modo, no habríamos tenido.

Recuerda que la máquina tiene una poderosa y activa voluntad, aunque no sea la auténtica voluntad. La voluntad de la máquina es mecánica y obsesiva, y así también la atracción de la máquina por el yo esencial es eléctricamente seductora. Pero el yo esencial también tiene la capacidad de usar la seducción como una herramienta.

Las dos seducciones que usa son su única habilidad real de la voluntad. Estos dos poderes reales - la voluntad de presencia, que simplemente significa la voluntad para estar presente en el presente, y la voluntad de atención, que significa la voluntad para colocar y fijar la atención en un objeto, ya sea tangible, sólido o abstracto, concentrado o disipado- son seductores en el sentido de que su aplicación obliga a la máquina a responder de forma reflexiva con el estado de despertar, de la misma manera en que el centro motor de la máquina respondería a la estimulación de hacer el amor.

El yo esencial puede aplicar otra fuerza seductora más para añadirse a la fuerza de estos dos poderes reales. La fuerza añadida se llama la *adoración*. La adoración es la única emoción auténtica que el yo esencial ha desarrollado anteriormente a la transformación.

Con una preparación adecuada, podemos aprender a determinar si hemos activado con éxito la voluntad de atención, la voluntad de presencia, o la fuerza de adoración.

Podemos ver si la máquina está activa o pasiva, y si el yo esencial está activo o pasivo en relación a la máquina.

También podemos determinar el grado exacto de intrusión de los dos campos. Mientras más activo esté el campo eléctrico de la máquina, con más propiedad podemos decir que el estado de sueño está activo. Mientras menos activo esté, más logrado habrá sido el estado de despertar, y más se revelará el campo eléctrico del yo esencial.

Nuestra consciencia no puede obtener información sobre el campo eléctrico y los sucesos eléctricos sin tener dibujos mentales asociativos. No podemos entender el campo con nuestra consciencia normal; pero sí que somos conscientes de dibujos mentales, sentimientos, sensaciones y pensamientos dentro de nosotros mismos, y sí que seguimos nuestro dialogo interior en el que constantemente llegamos a conclusiones cambiantes sobre todo lo que hay en nuestra experiencia.

Somos conscientes de nuestros dibujos mentales, la significación que les damos, nuestras consideraciones, nuestras emociones, o al menos de cómo nuestras emociones hacen que sintamos. Somos conscientes de nuestras sensaciones que son producidas por las emociones -por su intrusión en el campo mental.

Si sucede que sí llegamos a ser conscientes de nuestro propio campo eléctrico, notaremos un definido flujo eléctrico que ocurre en un patrón específico. En este sentido, podemos pensar en nosotros como un enjambre de pequeñas abejas en el que cada abeja parece cargada de forma potente con un campo eléctrico propio.

Esta es nuestra primera intimación de auténtica consciencia. Hemos llegado a ser conscientes de nosotros mismos; *nos hemos conocido a nosotros mismos* durante un momento o dos. Si lo pensamos, nos damos cuenta de que solamente somos un campo eléctrico dentro de un campo eléctrico, chocando con un campo eléctrico para con el cual sucede que tenemos una afinidad. ¿Y qué es la máquina en el sentido matemático? Una nadería, un agujero en que nos caímos, y en el que permanecemos y permaneceremos, porque nunca se deteriorará o se disparará de forma natural en el campo eléctrico mayor de el que es una parte inmortal.

Es nuestra colega, nuestra compañera del alma, nuestra compañera ideal, y a no ser que hagamos algo al respecto, nos habremos reunido para siempre. Nos hemos caído en un agujero negro, y hasta que algo serio cambie, vamos a quedarnos en ese agujero negro, repitiéndonos, dando vueltas en su centro de gravedad.

Ahora bien, ¿qué puede hacer un campo eléctrico ante esta situación? La Transformación, ya sabemos, reduce la afinidad entre el yo esencial y la máquina. La reducción de afinidad, por lo tanto, debería ocurrir sólo después de que la máquina haya servido a su función como un aparato de transformación.

Si no sucediera nada más, la máquina y su yo esencial nunca serían atraídos por una escuela; pero bajo ciertas condiciones se atraen por la misma fuerza de afinidad con la que se unieron el yo esencial y la máquina en primer lugar.

Una escuela no es sólo un lugar donde la gente se reúne para aprender algo nuevo con el aparato mental. Una auténtica escuela es en realidad una anomalía -un desplazamiento muy insólito de energía - en el campo eléctrico mayor.

Produce afinidad por el campo eléctrico del yo esencial más el campo de la máquina. Accidentalmente o queriendo -normalmente el resultado de alguna interferencia deliberada por un miembro de una escuela durante los años de formación, lo que podía haber sido sólo un encuentro momentáneo- el campo, que es la combinación de los campos de la maquina y del yo esencial, desarrolla una afinidad por una escuela.

El campo de la escuela nunca cambiará. En un cierto momento, nuestra afinidad por la escuela se disminuirá y nos marcharemos.

O el yo esencial ha logrado su transformación, en cuyo caso ya no necesita una escuela, o bien el campo combinado del yo esencial y la máquina vuelve al estado normal, en cuyo caso no tiene más afinidad por la escuela que miles de millones de otros campos semejantes. O se marcha porque ha evolucionado, o bien porque ha sufrido la involución.

En este sentido no tenemos más control sobre nuestra presencia en una escuela que sobre nuestra totalmente involuntaria presencia en la máquina. La gente que abandona una escuela no recuerda la escuela. No saben por qué estaban allí. Es como si esa parte de la memoria hubiera sido borrada. Volvieron a la vida normal y una vez más llegaron a ser normales. Su razón para estar en la escuela ya no les es evidente.

Puede haber pasado una de dos cosas. El yo esencial ha evolucionado para salir de la máquina, y, en este caso, la máquina vuelve vacía a la vida normal y no le quedan recuerdos de la escuela. El yo esencial ha tenido éxito en la transformación, pero no en el Trabajo, dejándolo librado de la máquina que ha vuelto a la vida normal.

En un sentido estas personas están muertas, vacías. Se puede ver en sus ojos. No hay nadie en casa. Tienen pocos o ningún recuerdo de haber estado alguna vez en una escuela. O fracasaron en lograr lo que pretendieron, en cuyo caso ocurre una degeneración, y ambos, el yo esencial y la máquina, vuelven a la vida normal; tendrán unos recuerdos muy vivos, pero con un sentido de fracaso y enfado -la auto-repugnancia.

A veces podemos ver el mismo modelo volviendo con un cliente diferente. Algunas personas vacías simplemente holgazanean en la escuela durante años por la fuerza del puro hábito.

En el mundo normal y corriente este fenómeno es muy evidente en el sistema universitario. La gente asiste a la facultad y después simplemente se mantiene en los alrededores por el puro impulso muchos años después de haberse licenciado.

El recuerdo de haber estado en una escuela pertenece al yo esencial, y cuando el yo esencial sale de la máquina, a ésta le quedan pocos o ningún recuerdo de los sucesos reales que ocurrieron mientras estaba en la escuela, aunque pueda recordar de forma vaga haber formado, de algún modo -no puede recordar ni cómo ni por qué- parte de una escuela.

Y claro está que esto sucede de forma bastante natural. Después de todo, la máquina sólo tiene la memoria de una máquina, y es capaz de recordarlo todo con mucha claridad, es decir, hasta el momento en el que entra en una escuela, y entonces lo recuerda todo después; pero tiene la amnesia selectiva sobre las cosas que sucedieron durante su estancia en una escuela.

No tendrá una sensación de fracaso, sólo una desorientación leve. No puede ni imaginar lo que hacía en una escuela. Esto es muy evidente en una máquina que ha sido dejada vacante por el yo esencial.

En otro caso, el yo esencial, con el tiempo, deja la lucha, se hunde, y pasa el resto de su existencia en la máquina. Esta es una situación muy lastimosa. Incluso aunque haya un vivo recuerdo- e incluso un recuerdo cariñoso- de la escuela, y el individuo pudiera mantener su relación con la escuela, él o ella ha fracasado, y es dolorosamente consciente de ello.

Hay un tercer caso. El yo esencial ha logrado la transformación y ha entrado en el Trabajo, en cuyo caso, la máquina y el yo esencial se han unido; la afinidad de la máquina y el yo esencial ha sido suprimida por la eliminación de los dos, formando un tercer ente que tiene una nueva afinidad por algo muy superior.

En este caso, robamos la máquina para el Trabajo; nadie la echa de menos; la máquina simplemente permanece fuera de la corriente principal de la vida. Quitamos muy pocas máquinas de éstas, y, de forma estadística, nuestras actividades no son visibles para la naturaleza, y ésta no responde con su aplastante venganza.

Si el yo esencial se transforma hasta el punto de que entra en el Trabajo, la máquina y el yo esencial son uno y lo mismo -los dos llegan a ser uno. Una transformación secundaria ocurre cuando alguien entra en el Trabajo en el que la máquina se transforma en una nueva clase de aparato de transformación.

De este modo, vemos tres casos distintos . . . en el primer caso, un total fracaso, un completo bloqueo ha ocurrido; la máquina se queda tal como estaba, y el yo esencial también. Los dos simplemente se van, y una vez más sigue la misma historia que antes.

En el segundo caso, el yo esencial ha evolucionado un poco, dejando la máquina vacía para que ésta vuelva a la rutina de siempre. El yo esencial ya no está atraído por esa máquina en particular; pero debido a que no está totalmente liberado, con el tiempo, algo le atrae, pero le atrae algo muy superior donde podría haber o no una oportunidad de más transformación.

A veces al entrar en una dimensión superior puede ser un callejón sin salida en sí, porque desde allí puede que no se presenten más oportunidades.

En el tercer caso una iniciación y transformación recíproca y mutua ocurre cuando el yo esencial no va demasiado más allá de la máquina, y la máquina es llevada a una iniciación mutuamente recíproca, moviéndose de forma espiral hacia la transformación, de modo que, en la práctica, con el tiempo, los dos campos eléctricos llegan a ser tan semejantes que no hay diferencia entre el yo esencial y la máquina.

No es posible entrar en el Trabajo sin una máquina que haya sido transformada, y al mismo tiempo, la preparación para el Trabajo proporciona la necesidad de transformación y nos coloca en una situación en la que la transformación es una necesidad inevitable.

A fin de cuentas, nuestra propia aniquilación esencial en el proceso de transformación puede ser reflejada y devuelta hacia la máquina durante todo el camino.

Esto se refleja en la poesía mística del amante y el amado. Mientras cada uno de ellos hace un paso adelante en la escalera, se vuelve a ayudar al otro en un proceso de iniciación mutuamente recíproco. Tú me ayudas a mí, yo te ayudo a ti. Esto se expresa en el antiguo refrán, “hoy por ti, mañana por mí”.

Si lo deseamos, podemos dejar la máquina y entrar en una relación con un individuo muy superior, librándonos de la seducción del campo eléctrico de la máquina, lo que equivale a salir de un agujero y entrar en otro; un agujero más agradable, un agujero más ensalzado, pero todavía un agujero.

La alternativa a eso es trabajar con lo que tenemos ahora mismo. Podemos usar nuestra situación actual y prepararnos para hacer que nos acepten en el Trabajo.

Puede que queramos dejarlo todo y abrazar algo más elevado; pero no hay más garantía de entrar en el Trabajo con este susodicho algo más elevado que la que tendríamos con lo que disponemos ahora.

De hecho, las probabilidades son mucho menores porque puede que entremos en una vía muerta, en una situación tan elevada y tan profundamente incambiable, que de ahí no haya escapatoria.

En este caso el mejor escenario posible es en el que el yo esencial en realidad continúa evolucionando; pero no hay garantías: puede que le vaya mejor o que le vaya peor que la situación actual. No hay nada seguro en esto.

No sabemos dónde está la mejor posibilidad para entrar en el Trabajo. Sin embargo, en un sentido, sí que sabemos cuáles son las probabilidades. Si por el camino cometimos un error evolutivo, si nos olvidamos de las necesidades de la máquina de evolucionar con nosotros, si dejamos atrás la máquina porque hemos hecho dos pasos en la escalera en vez de uno, entonces no tendremos otra elección excepto buscar algo superior, porque nuestra relación con la máquina será cortada automáticamente.

Nos encontraremos en una situación en la que estamos obligados a buscar un individuo superior con quien entrar en el Trabajo, y mientras tanto, en el mundo humano, devolveremos la máquina vacía. Esto demuestra una clara falta de consideración para nuestro compañero de trabajo, e indica un estado de falta de preparación para entrar en el Trabajo de todas formas.

Si nos volvemos impacientes con nosotros mismos, con la máquina, con la situación, o con nuestra falta de progreso, puede que decidamos avanzar dos pasos a la vez, incluso aunque seamos bien conscientes de que la máquina no puede mantener ese ritmo, ni mucho menos.

Nuestro primer saboreo de la real libertad nos puede seducir y apartarnos fácilmente del concepto de la esclavitud divina, y con ello me refiero a una aparcería funcional e intencionada con la máquina.

No debemos olvidar que la máquina es un agujero vacío en el campo eléctrico en el cual nos hemos caído. Es un lugar que ocupamos, no una cosa en sí.

Cuando una máquina llega a una escuela, en un sentido, hemos mudado el agujero de su lugar legítimo, hemos mudado su destino ordinario. Podríamos emocionarnos tanto por nuestra exarcerelación temporal de nuestro destino ordinario -y asegúrate de que *es* sólo temporal, un santuario proporcionado por la escuela con el propósito de darle a alguien la libertad para trabajar hacia la preparación para el Trabajo- que a fin de cuentas puede que seamos tentados a escapar y así perder nuestro legítimo lugar en el Trabajo, porque la vida de la máquina *es* nuestro legítimo lugar en el Trabajo si aceptamos el reto.

Entonces debemos encontrar otro lugar potencial en el Trabajo, otra máquina, y se espera con el tiempo que seamos atraídos una vez más por una escuela, en ciertas condiciones.

Claro está, puede suceder que la nueva máquina nunca consiga esas condiciones, o que en ese momento una escuela pudiera no estar disponible. Sólo hay una cierta cantidad de personas que pueden estar en una escuela en un momento determinado. En una escuela, estamos bajo un conjunto de leyes eléctricas muy inflexibles e inexorables.

La atracción por una escuela no ocurre por el interés, la información o el accidente, sino por la afinidad eléctrica. Sin la afinidad por una escuela, uno no puede entrar en una escuela, ni mucho menos.

LA RE-ESTIMULACIÓN DEL MECANISMO DE DEFENSA

Mediante una constante estimulación de las áreas de carga del campo eléctrico de la máquina, podemos limpiar aquellas crestas y remolinos que afectan al campo eléctrico del yo esencial.

Si entendemos cómo el mecanismo de defensa funciona, y cómo defiende a la máquina contra el estado de despertar, entonces podemos tener al menos una idea válida de lo que significa estimular y re-estimular el crónico -el mecanismo de defensa de la máquina contra el estado de despertar.

Para entender cómo se re-estimula de forma intencionada el crónico en una escuela, debemos recordar de forma muy clara que el mecanismo de defensa, al que llamamos el crónico, es un sistema de condicionamiento que mantiene una máquina -que de hecho *es* un campo eléctrico de cinco niveles- en el estado de sueño.

El yo esencial no *tiene* un campo eléctrico -*es* un campo eléctrico . . . un campo eléctrico que está cargado opuestamente al campo eléctrico de la máquina, teniendo los dos patrones de ondas recíprocas en relación el uno con el otro.

También es importante recordar que la máquina en realidad no es una cosa o un objeto, sino una *ausencia* en el campo eléctrico mayor, lo que llamamos la *vida orgánica*.

La máquina es un campo eléctrico parecido a un tubo, que exhibe a lo largo de su longitud unas variaciones muy específicas que lo representamos como el proceso del nacimiento, la vida y la muerte de una manera orgánica. Pero ésta es sólo una manera de explicarnos algo que está pasando a un nivel eléctrico.

Tendemos a imponer significación de vida biológica a los fenómenos eléctricos; pero el hecho es que estamos viendo un campo eléctrico de gris-azul generado por el sonido -e incluso eso es una forma muy simple de admitirlo.

El campo no tiene color aparte del color que le asignamos. En primer lugar le asignamos color porque nos ayuda a diferenciar entre el índice de refracción y de reflejo de uno u otro sub-campo de fenómenos eléctricos.

Lo hacemos porque por una razón u otra, sucede que somos capaces de discernir el efecto de sustracción que tiene un campo eléctrico sobre la luz que caiga dentro de la escala visible del espectro electromagnético.

El campo eléctrico de la máquina existe como un único acontecimiento. No empieza a existir con la concepción ni termina su existencia con la degradación del cuerpo -o mediante la descomposición en el suelo, o bien mediante la oxidación muy acelerada en un crematorio, es decir, la respuesta de los seres humanos a la escasez de terreno urbanizable.

La máquina existe como una única unidad a través de toda su existencia. Propondemos a ver cortes transversales de esta unidad de forma lineal, lo que da la impresión de que la máquina empieza su existencia en un punto y termina su existencia en otro; pero en realidad cuando lo vemos de esta forma, lo estamos mirando de forma lateral, como si estuviéramos mirando sólo los hilos de la trama de una alfombra en un telar.

Imagínate el tiempo como una alfombra que se está tejiendo en un telar en que los hilos laterales, las tramas, son tan semejantes que son perfectamente idénticos el uno con el otro en cada detalle. Cada una de estas tramas representa una vida, y cada una es exactamente idéntica. Viajas a lo largo del telar hacia el extremo de la alfombra, primero desde la derecha a la izquierda, y después de la izquierda a la derecha, de acá para allá atravesando el telar; se vive la misma vida una, otra y otra vez.

Mirando la alfombra de un lado, desde el punto de vista de la lanzadera que lleva la trama horizontalmente, imagínate que entras en la alfombra, y también que eres capaz, de alguna manera, de viajar desde un extremo de la alfombra al otro de forma lateral, y nos parece que la impresión subjetiva del trayecto cambia de forma continua de forma muy sutil, lo que podríamos llamar el paso del tiempo.

Nos parecería que acabábamos de empezar existiendo cuando entramos en un extremo, y que dejábamos de existir cuando salimos en el otro extremo.

La máquina biológica humana es exactamente así. Es algo que miramos de un extremo al otro desde dentro, un hilo de la trama a la vez. Viajamos por ella de forma lateral.

Ésta no es la forma objetiva en que fluye el tiempo. Desde nuestra perspectiva personal viajamos a través del tiempo y no a lo largo de él. Tomamos un corte transversal a ángulos rectos a través del flujo del tiempo que llamamos el tiempo subjetivo. El tiempo objetivo está ocurriendo a ángulos rectos en relación con el tiempo que normalmente parecemos percibir.

Cada vez que tú -la lanzadera- pasas por el telar, de izquierda a derecha, de derecha a izquierda, se parece exactamente al paso anterior, y al paso antes del anterior, cuando de hecho no lo es. Aunque los pasos sean muy semejantes, las diferencias son sutiles, casi desapercibidas, y las variaciones no se volverán evidentes durante millones y millones de pasos. Desde un paso al siguiente no parece haber mucho cambio.

Pero de forma imperceptible, en realidad, estás progresando de un extremo de la alfombra al otro. En este momento, puede que estés en el medio de una vida, de modo que no puedes ver que en realidad te estás moviendo a ángulos rectos a tu dirección *aparente* de movimiento. El tiempo -la cuarta dimensión - en realidad se mueve a ángulos rectos con respecto a nuestra normal comprensión lineal de su flujo.

Si fueras capaz de echarte hacia atrás para ver la situación en su totalidad, si la máquina estuviera en el estado de despertar, percibirías que te estás moviendo de acá para allá de forma interminable, atravesando la alfombra una y otra vez; realizando tu auténtico progreso a ángulos rectos a la concatenación de los acontecimientos que comprende la vida. Experimentarías toda la alfombra como un conjunto y empezarías a moverte por el tiempo en el sentido objetivo.

De forma momentánea, sin aliento, damos un paso fuera del tiempo y del espacio -un santiamén en el momento eterno- y parece como si todo estuviera quieto, porque el movimiento que normalmente percibimos es el movimiento a través de un corte transversal. Aquí tenemos toda la alfombra, y ahora estamos viajando de forma lateral en relación con cómo viajábamos antes. No se mueve nada, no pasa nada, no existe el flujo del tiempo.

En algún sitio, volveremos a entrar en la misma vida; retomaremos el escrutinio en el mismo lugar, excepto que estaremos quizás tres o cuatro millones de hilos de trama más alejados; pero no nos daremos cuenta de ello, porque cada uno es exactamente el mismo que el otro excepto por el hecho de que está más alejado.

Con el tiempo estaremos preocupados por los auténticos mecanismos interiores del mecanismo de defensa, y posteriormente, por desarmarlo.

Podríamos entender el desarme del mecanismo de defensa como el desmantelamiento de una peligrosa y volátil bomba, en un proceso en el que debemos encontrar una manera para burlarnos del detonador.

El mecanismo de defensa es como una bomba que está a punto de explotar en cualquier momento dado. ¿Y qué es exactamente lo que hace estallar el mecanismo de defensa? El acercamiento -la amenaza- del estado de despertar enciende el mecanismo de defensa, lo que entonces nos lleva fuera de él de forma segura.

Si entráramos por casualidad en un estudio cinematográfico o un estudio de grabación de música, un guarda de seguridad vendría rápidamente para acompañarnos de forma afable fuera del área.

La función del mecanismo de defensa es llevarnos fuera de la Zona Prohibida -el estado de despertar. Dependiendo de la rapidez en que entremos en esta Zona Prohibida, el mecanismo de defensa actúa con más o menos urgencia para llevarnos de vuelta al estado de sueño.

El mecanismo de defensa será extremadamente cortés si acaso derivamos un poco hacia el estado de despertar. Si somos unos sonámbulos, es entendible que a veces nos dejaremos llevar hacia el estado de despertar a pesar de nosotros mismos.

En este caso, el mecanismo de defensa no está muy activo; está más bien calmado, y viene a cogernos la mano, a poner el brazo alrededor de nuestro hombro, y a movernos de forma suave y muy tranquila fuera de la Zona Prohibida.

Pero, digamos que sucede un sobresalto, y de repente somos propulsados casi a través de la zona prohibida hasta el estado de despertar.

Hemos cruzado la zona neutra, y en este momento estamos en el territorio prohibido.

Es como si un submarino ruso estuviera a veinticinco kilómetros de la costa este de Estados Unidos. Sería simplemente apartado con la mano, y nadie sería particularmente molestado. Pero, digamos que hubiera un submarino ruso que había entrado en el Río Hudson de Nueva York. La reacción tendería a ser un poco más intensa -se podría considerar por ejemplo una pequeña y táctica respuesta termonuclear por encima de Moscú.

Un repentino sobresalto puede propulsar la máquina al estado de despertar . . . o cerca del estado de despertar. Si eso ocurre, el mecanismo de defensa tenderá a ser más severo o más violento. Ahora bien, imagínalo como un guarda de seguridad, y su reacción cuando paseamos por la calle y pasamos la cancela del Palacio de la Moncloa en comparación con la reacción del mismo guardia si de repente nos encontró en uno de los dormitorios del mismo edificio.

El mecanismo de defensa podría ir tan lejos como para producirnos la muerte en respuesta al estado de despertar. No es muy probable, pero sí podría ocurrir. Seguramente puede producir una fuerte náusea, ansiedad, severo malestar, ira, histeria, y así sucesivamente.

En cuanto empezamos a dramatizar el mecanismo de defensa, la máquina entra en el estado de sueño, y una vez más todo es agradable y tranquilo.

Esta interpretación dramática inducirá el estado de sueño en la máquina si ha deambulado demasiado próxima al estado de despertar.

Lo que pasa es que la electricidad empieza a fluir; podemos sentirla fluir a través de nosotros cuando nos enfadamos y empezamos a dramatizar el enfado. Si sentimos el enfado, notaremos ocurrir un profundo efecto eléctrico por toda la máquina. Crepita con la electricidad. En ese momento, el mecanismo de defensa ha entrado en juego, y se ha llevado la máquina del estado de despertar.

No serviría de nada el simplemente apisonar a nuestra máquina en el estado de despertar, porque el mecanismo de defensa se activará, vendrán los guardas de seguridad.. No hay manera de entrar descaradamente en el estado de despertar sin atraer la atención de un guarda de seguridad -el mecanismo de defensa.

Tenemos que encontrar una manera de entrar en el estado de despertar sin que se active el mecanismo de defensa, burlarnos del guarda de seguridad. Esto lo haremos de una variedad de maneras que llamamos las *Llaves*. Pero con el tiempo se nos va a quedar corto el uso de las Llaves. No será suficiente usar sólo las llaves para hacer una circunvalación al guarda de seguridad.

En algún momento vamos a dismantelar el propio mecanismo de defensa, dejando sólo el mecanismo suficiente para que no derivemos por casualidad fuera del estado de sueño y entremos en el estado de despertar, pero si queremos, podamos sortear el guarda de seguridad con mucha facilidad.

El mecanismo de defensa está compuesto de unos cientos de componentes -no una estructura particularmente compleja- cada parte del cual se hace de un componente muy simple montado de la misma forma que las cadenas de proteínas de ADN. Es el trasunto eléctrico de ADN.

Con el tiempo desmontaremos el mecanismo de defensa en su totalidad, igual que se desmonta una bomba. Pero antes de que podamos desmontar una bomba de relojería, tenemos que desmontar o circunvalar el propio mecanismo de activación. Para acceder al mecanismo de activación, debemos usar algo parecido a las pinzas para batería.

Después de que desmontemos el mecanismo de defensa, nos encontraremos en una confrontación directa con un nivel de problemas y soluciones muy diferente al que nos hemos acostumbrado. Al principio nos dirigimos hacia los problemas y soluciones del estado de sueño, y de la máquina y su relación con su entorno.

En los niveles inferiores de este trabajo, permaneceremos ocupados con el estado de sueño de la máquina. En nuestra condición actual, no podemos esperar otro que esta preocupación tanto personal como con el entorno.

No nos deberíamos sorprender si de vez en cuando entramos en el estado de despertar como resultado de nuestros esfuerzos iniciales de trabajo; pero al mismo tiempo, no nos deberíamos sorprender si unos momentos después, el estado de sueño se reafirma. Esto es completamente natural en las etapas iniciales de trabajo.

Incluso cuando alcanzamos niveles superiores de trabajo, el estado de sueño continuará de forma fastidiosa reafirmandose. No es necesario que se preocupe; de hecho queremos que el estado de sueño trabaje para nosotros. Podemos usar tanto el estado de sueño como el estado de despertar igualmente para nuestro trabajo.

El estado de sueño es tan valioso para un trabajador serio como el estado de despertar. Tiene sus propios usos. Por lo tanto, para empezar, vamos a intentar buscar una manera para tratar con los problemas del estado de sueño, y encontrar soluciones para esos problemas mientras dejamos que la máquina permanezca natural y relajada en el estado de sueño.

Entonces viene el periodo de transformación, después del cual entramos en un estado de despertar más o menos permanente, interrumpido por el sueño y el juego, siendo las dos formas de descanso y relajación necesarias de las tensiones del estado de despertar.

La mayoría de los problemas del estado de despertar resultan de las inevitables reverberaciones fantasmales del estado de sueño que siguen persistiendo.

Se comporta como si estuviera en el estado de sueño, sin embargo está en el estado de despertar.

En ese momento, volvemos a un nivel de trabajo inferior y repasamos algo del material de antes; pero esta vez lo hacemos en el estado de despertar. Ahora, los mismos ejercicios que produjeron problemas y soluciones en el estado de sueño anterior, de repente producen reacciones y resultados totalmente distintos.

En realidad, no estamos repasando la misma cosa. Estamos haciendo dos ejercicios diferentes que tienen el mismo lenguaje, que piden que nos dirijamos a las mismas cuestiones, y que sin embargo nos dirigamos a áreas totalmente distintas.

Haremos una prospección para ver si el estado de sueño todavía tiene enganches, para ver si queda algo a niveles de máquina.

A TODAS DIRECCIONES EXCEPTO HACIA ARRIBA

Puede que veamos raro la búsqueda de la visión permanente de la dimensión superior; pero debemos entender cómo la visión de otro mundo -incluso sin entenderlo muy bien- nos cambiaría, y llevaría a cabo nuestra inevitable transformación.

El efecto reflejo en la máquina, automáticamente producido por la visión no automáticamente producida de la dimensión superior, siendo no automática en el sentido de que se requiere un definido esfuerzo para producir y mantener esta visión, resultará en el definido despertar de ciertas sensaciones insólitas que deberían, por su parte, producir el estado de despertar.

Cualquier sobresalto de una naturaleza en particular producirá el estado de despertar; sin embargo, el estado de despertar por sí solo no es suficiente. El estado de despertar es necesario, sin embargo, en el mismo tiempo, uno debe ser realmente capaz de ver las dimensiones superiores. Usar la máquina en el estado de despertar en relación con las dimensiones superiores es lo que activa sus cualidades de transformación.

Sin la visión de las dimensiones superiores, sería mejor que nos sentáramos y no hiciéramos nada, disfrutando del estado de despertar como de cualquier sensación de placer momentánea.

El estado de despertar produce de forma inevitable la visión de las dimensiones superiores, aunque puede que no sepamos que esto es lo que miramos. Por su parte, la visión de las dimensiones superiores produce de forma correspondiente el estado de despertar. Uno no existe sin el otro.

Pero al mismo tiempo, a no ser que sepamos que estamos viendo las dimensiones superiores, no podemos funcionar en las dimensiones superiores, y continuaremos funcionando como si estuviéramos en las dimensiones inferiores y en el estado de sueño.

El estado de despertar no es particularmente difícil de lograr. Está logrado muchas veces durante el transcurso del día, excepto que normalmente no tenemos nuestra atención puesta como para coger esos momentos. Puede que tu máquina esté en el estado de despertar en este mismo momento. Normalmente el impulso de nuestras actividades anteriores nos lleva al otro lado del estado de despertar, y antes de que nos demos cuenta de ello, el estado de despertar se habrá ido.

No hace falta que pensemos en esta visión en un sentido místico o chamánico. No es distinta esta visión mística de lo que vemos todo el día, todos los días. Lo que se diferencia es nuestra manera de operar según lo que vemos. Cuando vemos las dimensiones superiores, la diferencia está en la percepción del detalle.

En vez de ver las representaciones holográficas del cerebro sobre el mundo, estaremos mirando el mundo en sí. Normalmente miramos las alucinaciones táctiles tridimensionales del cerebro que son proyectadas dentro de él mismo de forma holográfica.

Pero debido a que el cerebro está limitado a un específico y muy finito número de alterables unidades simbólicas holográficas, la cantidad de detalle perceptible es siempre subjetivamente igual. Se eliminan los detalles cuando sea necesario para acomodar los límites inherentes del cerebro. Cuando circunvalamos la interior proyección holográfica que tiene el cerebro del mundo, lo percibiremos de forma directa. Cuando la máquina biológica humana se vuelva transparente, miraremos directamente el entorno. Podremos ver el entorno con todo detalle.

Cuando el detalle mejore, el color mejorará, los sonidos mejorarán, todas las cualidades empíricas -la textura del entorno, la textura de nuestra realidad- cambiarán de forma radical; pero si vemos delante

de nosotros una mesa, todavía veremos allí la mesa, no se va a convertir en algo como un enorme limón, o un extraterrestre. Seguirá siendo mesa, sólo que ahora aún más.

Seremos capaces de percibir el detalle de toda la habitación como si estuviéramos mirando una cosa y todavía tuviéramos nuestra atención concentrada en un único objeto; nuestra atención se expandirá hasta abarcar el campo íntegro de visión en vez de tomarse difusa y dispersa.

Se produce el estado de despertar por alguna cosa u otra; pero incluso aunque no sepamos por qué, sí que sabemos que en el estado de despertar está levantada la barrera para la percepción de las dimensiones superiores. Por lo tanto, todo lo que hace falta que hagamos es percibir la dimensión superior para llevar la máquina al estado de despertar.

Conseguir la visión de la dimensión superior es una indicación de que se ha logrado el estado de despertar, y al mismo tiempo, sin la visión de la dimensión superior, no se puede utilizar el estado de despertar para la transformación.

Dos campos eléctricos afectándose el uno al otro producen una variedad de efectos. Un efecto puede ser que el campo dominante a menudo altere el campo subordinado. En este caso, el yo esencial es el campo subordinado.

No tiene mucha voluntad sobre la máquina; pero sí que tiene la voluntad de atención, así que su principal herramienta es la atención, y su herramienta secundaria es la presencia. Podemos usar sólo esas dos cosas. La atención es la herramienta más poderosa que podemos usar para producir el sobresalto que lleva la máquina biológica humana al estado de despertar.

Hay una variedad de maneras en que podemos usar la atención para producir el sobresalto que lleve la máquina al estado de despertar, que por su parte produzca el efecto de transformación en el yo esencial.

Las varias ideas que podríamos tener, las cosas que intentamos, a menudo no funcionan, y la razón por la que no funcionan es específicamente porque no producen la acumulación de energía eléctrica, aunque puede que produzcan un sobresalto suave. Si fuera producido por el sobresalto, el puenting funcionaría para producir el estado de despertar; pero no lo produce.

Hay un estado de regocijo que es un estado de despertar falso. Está tan cerca del estado de despertar real que casi no se puede detectar la diferencia. Sin embargo, hay una clara diferencia entre el estado de regocijo y el estado de despertar de la máquina.

Una buena técnica tomará en cuenta que hay un estado de despertar falso, un estado de regocijo, y/o éxtasis; y tomándolo en cuenta, producirá el estado de despertar sin tocar esas cosas que producen el estado de regocijo o éxtasis o los dos. En otras palabras, la buena técnica no produce el regocijo, pero sí produce el estado de despertar.

Podemos producir una cosa que es muy parecida a otra cosa. Por ejemplo, podemos precipitar el estroncio 90 que se parece al calcio, porque los dos son químicamente iguales, excepto que son diferentes interiormente. El estroncio 90 y el calcio son intercambiables en la combinación química, aunque sean sustancias químicas completamente diferentes. Se comportan de forma semejante. Así que si estuviéramos intentando aislar el estroncio 90, tendríamos que aislarlo del calcio.

De la misma manera, debemos aprender a diferenciar entre el estado de despertar y el estado de sueño de la máquina . . . recordando que es la máquina la que está en un estado de sueño o de despertar y no el yo esencial, y que el yo esencial no se despierta ni duerme. Tiene la simple presencia y no está ni despierto ni dormido.

La única razón por la que el yo esencial parece estar dormido es porque se identifica con el estado de sueño de la máquina. Debido a que la máquina está en el estado de sueño, el yo esencial está convencido de que también está en el estado de sueño. Ésta es la definición correcta de la identificación.

La identificación en sí no es algo malo; de hecho es una herramienta maravillosa si se usa correctamente. Pero si la identificación produce la definida impresión de que uno está dormido porque la máquina está dormida, entonces la identificación es dañina en vez de útil.

A efectos prácticos, en el estado de despertar la máquina realmente no está presente. No ejerce su voluntad, así que no hay diferencia entre el yo esencial y la máquina. En el estado de despertar la máquina y el yo esencial forman una unidad, son idénticos.

En el estado de sueño, las anomalías eléctricas en el campo de la máquina producen varias formas de dolor y de inconsciencia.

Desde luego cuando ponemos nuestra atención en la máquina y en la posibilidad de que esté dormida, sabemos que la máquina se despertará un poco. Y si podemos recordar que la máquina está en el estado de sueño, podemos estar más alerta ante el potencial para su despertar, y cuando notamos algo diferente podemos hacernos la pregunta: “¿Es éste el estado de despertar?”.

Puede que sí, y puede que no. Pero el hecho de preguntárnoslo significa que estamos alertas ante la posibilidad.

Es extremadamente improbable que reconociéramos el estado de despertar en el transcurso de la vida normal. Y es muy singular que nos encontremos en una situación en la que levantemos la vista de lo que hacemos para decir: “¡Oye, la máquina está en el estado de despertar ahora mismo!”.

Lo más probable es que el impulso de la actividad llevará los efectos-vestigios del estado de sueño al estado de despertar. El puro impulso de nuestra actividad cotidiana probablemente impondrá los efectos del estado de sueño incluso cuando la máquina está despierta.

Así que a menudo no reconocemos que la máquina está en el estado de despertar simplemente porque continuamos como si la máquina estuviera dormida. La máquina no está imponiendo su voluntad; pero por el puro hábito e impulso, continuamos como si la máquina todavía estuviera imponiéndonos su voluntad.

Así que es necesario un método para asegurar que cuando la máquina sí entra en el estado de despertar, no permanecerá, por el impulso, con esos efectos y manifestaciones habituales del estado de sueño que ocultan el estado de despertar en el transcurso de la vida ordinaria.

Este método es altamente técnico. Requiere habilidad; requiere talento artístico. Pero es posible, para cualquiera que esté interesada de forma seria, aprenderlo en el tiempo de seis meses a un año.

Pero dentro de un mes o dos podremos conseguir el estado de despertar con más frecuencia que antes. En otras palabras, bastante a menudo . . . cuatro o cinco veces a la semana, quizás incluso más. Deberíamos ser capaces de conseguir el estado de despertar mediante nuestra propia voluntad, con nuestra propia fuerza.

No podemos hacer nada sin el estado de despertar. Al mismo tiempo, una vez que el estado de despertar haya sido logrado, acabará de empezar nuestro trabajo.

El uso del estado de despertar nos da la oportunidad para comprobar estas enseñanzas, en el sentido de que si podemos conseguir el estado de despertar con nuestras propias fuerzas, si podemos producir el estado de despertar en nuestra propia máquina, desde ese momento y en adelante, nunca dudaremos de lo que vendrá después. Nunca dudaremos el resto.

En otras palabras, ahora mismo todo esto es simplemente una teoría, una idea interesante -si es que funciona. Cuando *realmente* produzcamos el estado de despertar en nuestra propia máquina la primera vez, estaremos absolutamente convencidos de su realidad. Desde ese momento y en adelante, no necesitamos ser convencidos; todo lo que necesitamos hacer es trabajar.

Es simplemente una cuestión de esfuerzo de trabajo, y vamos a pasar años lográndolo. No es algo que pase de la noche a la mañana; pero en cada fase a lo largo del camino, tendremos la demostración adecuada de que es una realidad aquello en lo que trabajamos. No hay muchos métodos que ofrecen demostraciones y pruebas a lo largo del camino.

Con algunas personas, el estado de despertar se produce de forma espontánea con bastante frecuencia. Sin embargo, en la mayoría de la gente, no es así.

Ni siquiera reconoceremos que estamos recibiendo información de una dimensión superior, porque en realidad no disponemos de las herramientas para este reconocimiento. Seríamos muy imprudentes si nos fiáramos de esa información hasta que entendamos lo que es en realidad.

No *necesitamos* nada de la dimensión superior para lograr nuestra transformación. Simplemente no es necesario. Es un interesante extra añadido; pero no es nada que realmente vamos a precisar. Y no es concluyente. No tenemos forma de distinguir lo que llega desde una dimensión superior en relación con la nuestra. A no ser que podamos entrar con nuestra visión en esta dimensión superior y distinguir qué es - entonces tendremos una referencia de esto.

En ese momento lo reconoceremos como algo de una dimensión superior sólo si reconocemos desde cuál dimensión superior venía y qué papel juega en esa dimensión superior.

En términos de trabajar a solas o en una situación de grupo, depende de la rapidez con que queramos trabajar. Si queremos trabajar de forma individual, y pasar, digamos treinta años, para conseguir lo suficiente del estado de despertar para que podamos empezar a trabajar, entonces por supuesto, deberíamos trabajar a solas. Pero si prefiriéramos trabajar mucho más rápido y lograr en dos semanas lo que normalmente llevaría lograr cinco o seis años, entonces podríamos decidir que preferimos trabajar en grupo.

UNA EXPERIENCIA

Lo siguiente es el relato de una experiencia que Janet, una doctora de la ciudad de Nueva York, tenía con su "crónico", y cómo fue capaz de usarlo para cruzar al estado de despertar.

“Era muy tarde por la noche, y trabajaba en la unidad de cuidados intensivos. La UCI, como la llamamos, es un ala del hospital en la que se trabaja de forma apresurada. Estaba agotada y todo lo que quería hacer era acostarme; pero no podía. Tenía que seguir atendiendo a uno de mis pacientes muy detenidamente si no quería perderlo”.

“Seguía esperando que pudiera descansar unos minutos, pero me resultó imposible. No podía tomar un descanso y acostarme durante un rato, simplemente tenía que seguir en marcha”.

“En un momento era necesario hacer de forma inmediata un análisis de laboratorio. Era cuestión de vida o muerte. Estaba muy preocupada por el paciente. Pero estaba muy agotada; todo lo que quería hacer era irme a la cama. Así que me enfadé por no poder descansar. Mi crónico simplemente se manifestó y me enfadé mucho”.

“Ya sabía mediante varias observaciones previas que mi crónico era la ira, así que no me sorprendí mucho verlo una vez más. De todos modos, me enfadé, de forma cáustica y decidida como me suele pasar cuando está activo mi crónico”.

“Le tomé una muestra de sangre y la llevé a un ayudante, pidiéndole que la llevara por mí al laboratorio para hacer el análisis. El análisis tarda unos cuarenta y cinco segundos en total. El ayudante rehusó llevar el análisis al laboratorio debido a ciertas normas sindicales. ¡Puedes imaginar cómo se enardeció mi crónico! ¡Me puse furiosa!”.

“Fui yo misma al laboratorio, y cuando llegué el analista no estaba para hacer el análisis en el acto. Así que tuve que hacerlo yo misma. Estaba hirviendo. Mi crónico estaba en pleno funcionamiento”.

“De repente capté mi reflejo en un pequeño espejo colgado en la pared. Me di la vuelta por casualidad y allí estaba yo cara a cara con mi crónico. Vi en pleno funcionamiento a mi crónico. ¡Qué sobresalto! Allí estaba. Todo explotó y de repente me desperté. Mi cólera había desaparecido”.

“La habitación cambió ligeramente. Ésta no volvió ni tan extraña ni alucinadora como podría haberse esperado. En ese momento, era simplemente lo que era”.

“Pero ya lo sabía. Sabía con toda certeza que mi máquina estaba en el estado de despertar y que éste había ocurrido en relación con la puesta en marcha de mi crónico. Entendí la forma en que podría usar mi crónico para conseguir el estado de despertar. Sabía como funcionaba y sabía que si pudiera usar mi crónico con más frecuencia de esta forma, entonces podría conseguir el estado de despertar más a menudo”.

“Ahora bien, sé que el estado en el que me encontré es el último paso, lo único que se interpone en mi camino hacia el estado de despertar. Sé que el crónico es mi aparato de protección, lo que me protege del estado de despertar, así que fui capaz de hacer esa transición. No sé por qué. En aquel momento sí podía, otras veces, no”.

“Ésa quizás sea la razón por la cual me ocurrió el hecho de ser consciente de mí misma en ese momento, y me proporcionó el sobresalto de ver mi crónico en el espejo. Fue algo así como si alguna máscara alienígena se hubiera sobrepuesto en mi cara”.

“Lo esencial es que quizás haya una manera en la que podamos proporcionarnos un sobresalto en el momento en el que podemos estar observándonos de forma real y saber que estamos casi allí. Sé que

no voy a tener siempre tanta suerte para tener un espejo a mano precisamente en el momento adecuado. De hecho sé que un espejo no funcionará una segunda vez”.

“Pero no deberíamos tener que depender del sobresalto accidental. Debe haber algo que pudiéramos hacer de forma intencionada, si estamos lo suficientemente conscientes para saber que estamos cerca del estado de despertar”.

“No estoy bastante segura de qué pasó entre el estado en el que mi crónico estaba funcionando y el estado en el que de repente mi máquina despertó. No estoy segura de poder definir qué pasó para producir el cambio. Pero te relataré lo que pienso que ocurrió”.

“En un sentido esas circunstancias probablemente fueran las condiciones ideales. En ese momento en particular, en esa instancia en particular, sucedió que el sobresalto era accidental, el sobresalto era el factor de transición; pero no deberíamos tener que depender de un sobresalto accidental”.

“La cosa que marcó la diferencia era que, como resultado de ser consciente de mi crónico y usando las técnicas de invocación de la presencia que he aprendido a lo largo del año pasado trabajando con los libros de G., cuando yo llego al momento en el que empiezo a enfadarme -porque ése es mi crónico- me vuelvo consciente del hecho de que mi crónico está activo, y recuerdo observar la máquina bajo el hechizo del crónico. Antes, no tenía la palabra ‘crónico’ para describirlo. Antes, simplemente estaba sintiendo mi propia presencia. Ahora, puedo decir que observo la fuerza del crónico sobre la máquina”.

“Cuando entré en el laboratorio, me quedé allí, apurada sin motivo. Sonaba la radio y no había nadie. El sitio se encontraba muy desordenado”.

“Estaba allí a solas y sabía que estaba enfadándome sin motivo alguno. Me di cuenta de que era mi crónico, y entonces vi mi imagen en el espejo. En ese momento, si no hubiera sabido que era mi crónico lo que allí se reflejaba, podría haberse desbordado totalmente mi ira. Mi ira se hallaba en tal punto que sencillamente podía haber reñido a cualquiera que estuviera delante. Podía haber llamado al analista para gritarle. Podía haber hecho muchas cosas. Podía haberme reprimido”.

“De hecho lo que hice fue observar a mi crónico, y en ese momento capté la imagen de mi reflejo, y me vi a mí misma observando a mi crónico, y ése es el momento en el que pasé al otro lado. Entonces fue cuando todo realmente se transformó”.

“Pienso que hay algo muy importante en el hecho de que sabía que era mi crónico. Cuando pensé en él como la ira, incluso aunque hacía el ejercicio de la presencia, no funcionó. Pero en cuanto lo identifiqué correctamente como el crónico, e identifiqué el crónico como la cosa que indica que mi máquina está lo más cerca del estado de despertar, cualquier cosa, un espejo o lo que fuera, podría haber servido para el sobresalto. No importaba lo que fuera”.

“Podía haber visto una sutura, o una abrazadera de mariposa, o un reloj; en ese momento cualquier cosa podía haber servido para funcionar como un mecanismo de sobresalto. Cualquier cosa podría haber funcionado. Todo lo que yo tenía que hacer era darme cuenta de que era el crónico, y, debido a que estaba viendo al crónico, andaba muy cerca del estado de despertar. Sucede que el espejo servía a esa función del sobresalto necesario porque me enseñó mi propia cara bajo la dominación del crónico”.

“Para mí, ésta es una manera de trabajar con los letreros que pueden ayudarnos a encontrar el estado de despertar. Esto podría sonar ridícula y estúpidamente simple; ¿pero, qué otro método tenemos para encontrar el estado de despertar? Después de todo, no sabemos qué es el estado de despertar o dónde está exactamente. No tenemos un mapa. Todo lo que sabemos es que tiene un nombre, el estado de despertar. No tenemos un mapa; pero sí que hay letreros”.

“Sabemos lo lejos que estamos de él y sabemos lo cerca que estamos mediante la fuerza con que se manifiesta el crónico. Literalmente es así como jugar al juego de ‘frío, frío, como el agua del río; caliente, caliente como el agua de la fuente,’ es decir, el juego de la gallinita ciega donde te dicen si estás más frío o más caliente mientras te alejas o te acercas del objeto que sea el objetivo”.

“Y en lugar de simplemente ver si tienes calor o frío, podemos de forma intencionada ponernos en la situación para hacer que haga más calor, lo que podría implicar que estamos más cerca del estado de despertar. La clave de ponerse muy cerca es de no hacer explotar la energía. Mientras más calor haga dentro, más cerca estás del estado de despertar. La ira es mi clave. Esto no significa que debiera buscar el enfado de forma deliberada”.

“Cuando funciona el crónico, significa que estoy chocándome con el estado de despertar. No es que esté entrando en el estado de despertar, no es que esté cerca del estado de despertar, sino que estoy chocándome con él. A mi juicio ésa es una clara imagen en mi mente. Lo que llevo haciendo, o mejor dicho llevo intentando hacer desde entonces es ser consciente de cuándo está funcionando mi crónico. Y he sido capaz de incluso de permitirme cruzar al estado de despertar, haciendo una de estas dos cosas:”

“Número uno: no intentar deshacerme de mi crónico, por supuesto. Y en segundo lugar: no explotar. No dejar la catarsis. Pero simplemente dándome cuenta de que sólo por la propia naturaleza del hecho de que estoy involucrado con mi crónico significa que ando cerca del estado de despertar; el próximo paso será quedarme donde estoy, o bien, dar el salto. Puedes simplemente observarlo si eso es todo lo que quieres hacer. Pero ése es tu letrero que dice: ‘Por aquí al estado de despertar’”.

“Ésa es tu clave absoluta de que estás cerca del estado de despertar. Si puedes reconocer a tu crónico cuando está manifestándose, sin intentar defenderte de él, sin intentar deshacerte de él, sin intentar tirarlo por el váter, sin mirarlo como algo negativo, sino dándote cuenta de que ésa es tu clave del estado de despertar, entonces estarás consiguiendo algo”.

“Debemos recordar que cuando nuestro crónico esté más fuerte, estaremos en el punto más cercano al estado de despertar, y cuando esté menos fuerte estaremos más lejos. Cuando estemos muy lejos, casi no se notará”.

“Es razonable pensar que un estilo de vida beneficioso nos colocaría en una posición en la que nuestro crónico estará excitado de forma incesante. Y no un estado de tranquilidad perpetua en el que nos mantenemos tan alejado como sea posible del estado de despertar como lo evidencia un crónico inactivo”.

“Debemos pensar en nosotros mismos como completa y absolutamente incapaces de ver nuestro camino. No tenemos mapa y nuestros ojos están cerrados. La única cosa que tenemos es el calor o el frío del crónico. El crónico es una herramienta siendo nuestro peor enemigo y nuestro único amigo”.

“Debemos buscar las situaciones que más activen al crónico. Éstas son las situaciones en las que deberíamos estar la mayoría del tiempo, tanto como podamos tolerarlas sin hacer que nos pongamos enfermos”.

“Si podemos conseguir soportar estas situaciones de estrés, entonces con el tiempo, un sobresalto será proporcionado. No deberíamos ni intentar hacernos explotar ni echarnos para atrás. Simplemente quedarnos allí y explorar, buscando un agujero en la valla”.

“Pero sólo hay una cosa que es realmente necesaria. Debemos entender que no hay nada que sea realmente instantáneo, por mucho que nos parezca instantáneo a nosotros. Hay una causa justo antes de un fenómeno. Si mi máquina entra en el estado de despertar porque estaba en el borde, entonces puedo concluir que algo me hizo pasar al otro lado del borde; pero eso no tiene importancia. Lo que me trajo al borde es lo importante. Y debería intentar llegar allí con tanta frecuencia como sea posible”.

“Desde luego no siempre tendremos éxito en pasar al otro lado. Lo que hice fue que dejé que mi crónico continuara sin intervención, observándolo, dándome cuenta de que era mi crónico”.

“Pero hay algo más que quería comunicar aquí, porque pienso que la mayoría de la gente cree que su crónico es algo del que hay que deshacerse. Yo solía disculparme mucho por regañarle a la gente. Solía disculparme mucho por haberme enfadado. Y entonces, de repente, me percaté de que era mi crónico. No digo que esté bien hacer estas cosas a la gente, e intento no hacerlas; pero ahora no puedo expresárselo a la gente y dejar que siga, y eso es muy diferente. Puedo dejar que mi crónico siga su curso sin hacerlo manifestar, y sin reprimirlo, y eso es cuando me lleva al punto donde de hecho puedo llegar al estado de despertar”.

“Si intentas reprimir los sentimientos porque no quieres manifestarlos o porque no sientes que sean buenos, o piensas que hay algo malo con tener miedo, o estar enfadado o frustrado, sea como sea tu crónico, si no lo detienes en su curso, te puede llevar al punto donde puedes cruzar la barrera”.

“Si intervienes con el intelecto, si haces algo más que observarlo y dejarlo, sin manifestarlo, entonces perderás la oportunidad que se presenta. Para mí, es importante no manifestarlo. Mi crónico ofende a la gente, no es bueno para mí, y podría causar una catarsis si lo manifestara. No quiero esta catarsis porque no va a ayudar a mis esfuerzos por conseguir el estado de despertar”

“Es simplemente una cuestión de darte cuenta de que tu crónico ha sido activado y dejando que te lleve. Como un guía te llevará por la mano y te guiará al estado de despertar”.

“Y sin duda, eso es exactamente lo que hice aquella noche. Sabía que me estaba enfadando. Sabía que era porque mi sueño estaba siendo interrumpido. Me refiero a todas las razones por las cuales mi crónico llega a manifestarse, y en ese momento es cuando sucedió”.

“Mientras estaba paseando, llevando ese tubo de ensayo de sangre, antes siquiera de que sucediera, antes de que la máquina pasara al otro lado, yo dije: ‘Aquí estoy. Oh, mi crónico está realmente de juerga’. Y así, empecé a observarlo. No intenté detener los sentimientos. Me di cuenta de que eso era mi ira, y que siempre me va a ocurrir, al menos por ahora, y más vale que le eche un vistazo. Así que lo estaba observando; pero dejé que siguiera, y no intenté dejar de estar enfadada”.

“Vas a intentar deshacerte del crónico de varias maneras. Y una de las maneras es juzgarlo. Otra manera es intelectualizarlo fuera de la existencia o sublimarlo para llevarlo a un plano superior. No quieres hacerlo. Quieres estar encenagado en el crónico sin manifestarlo, aunque si lo manifiestas un poco está bien. Pero no mucho. Deja que te coja de la mano. Deja que te lleve a la tierra prometida. La cosa que más odias es tu guía”.

“Pero la clave es identificarlo como el crónico. Si piensas en él como simplemente otro estado en el que estás, o si estás totalmente absorbido en lo que puedan ser tus sentimientos y sólo puedes pensar en ellos, si se te olvida qué es el crónico, no te llevará a ninguna parte”.

“En cuanto lo identifiques correctamente como el crónico, te conducirá a, y posiblemente a través de, la barrera. Realmente te ayudará donde antes te obstruyó. Porque es un poste indicador. Es un letrero, una cosa definida. Si lo sigues sin la catarsis, te conducirá de forma directa al estado de despertar”.

“Si te alejas de él, o lo rechazas, o no tienes consciencia de él, ¿cómo puede conducirte a algo? Has dejado el camino, ya ves. Hay un camino derecho y estrecho. Al menos puedo decir que entiendo la expresión: ‘Estrecha es la puerta y angosto el camino’”.

Estimado Viajero Interior:

El libro que acabas de leer es el primero de una trilogía, diseñada para ofrecer explícitas, directas y claras informaciones fáciles de entender, emitidas desde un método comprobado para trabajar en uno mismo.

El próximo tomo de esta Trilogía del Laberinto, con el título *La Vida en el Laberinto*, ahora está disponible, y se recomienda a aquellos que han logrado una cierta comprensión de sí mismos, y que están preparados para dar un paso más en sus esfuerzos de trabajo en sí mismos, ampliando su visión aprendiendo más aplicaciones de las ideas expresadas en este tomo.

El tercer tomo que llevará el título *La Guía Práctica del Laberinto*, se va preparando en este mismo momento.

Estos tomos se dirigen a aquellos de nosotros que estamos insatisfechos con las promesas usuales de la gratificación iluminada, la simple realización emocional, o la superación personal. Hablan con esa parte de nosotros que busca transformarse para el beneficio de algo superior.

Nos es grato ser capaz de compartir este potente material de trabajo con otros buscadores del camino más interno. También está disponible más material para aquellos que han probado estas ideas para su satisfacción, y que están preparados para hacer unos esfuerzos mucho más serios.

Para más información se puede escribir a:

En Inglés

Gateways Books & Tapes
PO Box 370 – MBH
Nevada City, CA 95959
EE.UU.

e-mail: gateways@oro.net
<http://www.slimeworld.org>

En Estados Unidos y Latinoamérica

Email: jcmq@earthlink.net

Internet: www.elpoderdelaatencion.com

En España:

Nada0@terra.es o eric@interbook.net

Web: <http://www.interbook.net/personal/efeingold/lrs>

